

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Valladolid



**LUPANARES CASTIZOS:
LA TRADICIÓN CLÁSICA EN EL ARTE DE PUTEAR
DE NICOLÁS FERNÁNDEZ DE MORATÍN**

Trabajo de fin de Grado
Grado en Estudios Clásicos
2015

Emma García González

Tutoras: Ana Isabel Martín Ferreira / Cristina de la Rosa Cubo
Área de Filología Latina

Lupanares castizos:
la tradición clásica en el *Arte de putear*
de Nicolás Fernández de Moratín

EMMA GARCÍA GONZÁLEZ
Universidad de Valladolid

Resumen

En este trabajo me dispongo a extraer las referencias clásicas que aparecen en el poema erótico el *Arte de putear* del ilustrado Nicolás Fernández de Moratín, basándome fundamentalmente en sus similitudes con el *Ars Amatoria* de Ovidio, y a analizar la influencia que pudo tener la visión de la prostitución, de la mujer y de la libertad sexual del mundo clásico latino sobre el autor y su obra literaria.

Palabras clave: Nicolás Fernández de Moratín, Ovidio, *Arte de putear*, *Ars Amatoria*, prostitución, mujer, sexualidad, Ilustración.

Abstract

The present study aims to extract classical references from the *Arte de putear* erotic poem by the enlightened Nicolás Fernández de Moratín, based on its similarities with Ovidio's *Ars Amatoria*, and to further analyze the influence the Latin classical world views on prostitution, women, and sexual liberty could have had on the author and its literary work.

Keywords: Nicolás Fernández de Moratín, Ovidio, *Arte de putear*, *Ars Amatoria*, prostitution, women, sexuality, Enlightenment.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	7
2. DON NICOLÁS, PORNÓGRAFO ILUSTRADO	11
3. TRADICIÓN CLÁSICA EN EL <i>ARTE DE PUTEAR</i>	15
3.1. FUENTES	15
3.2. ANTECEDENTES	17
3.3. GÉNERO	19
3.4. ESTRUCTURA	23
3.5. ANÁLISIS	25
3.5.1. CANTO I	25
3.5.2. CANTO II	34
3.5.3. CANTO III	36
3.5.4. CANTO IV	39
4. INTERPRETACIÓN IDEOLÓGICA CLÁSICA-LIBERTINA	49
5. CONCLUSIONES	53
6. BIBLIOGRAFÍA	55
7. ANEXO	57

1. INTRODUCCIÓN

Detrás de la imagen seria e ilustrada de don Nicolás Fernández de Moratín se esconde un hombre que no profesaba el ejemplo de virtud defendido por este movimiento cultural y filosófico del siglo XVIII en el que él mismo se inscribía. Su modo de vida y sus relaciones amorosas, descubiertas en su "diario" personal, se encontraban más cerca del libertinaje que de la moral ilustrada española condicionada por el catolicismo tradicional. En este sentido no es de extrañar que dentro del homogéneo neoclasicismo de su *corpus* literario se oculten una serie de obras eróticas que escandalizaron a la sociedad de su tiempo. El *Arte de putear* es uno de estos escritos que, a pesar de seguir formalmente los cánones artísticos neoclásicos y de estar escrito buscando una justificación didáctica "ilustrada", fue prohibido y perseguido por la Inquisición¹ por atentar contra las costumbres morales. Aún así, la obra, como muchos otros escritos eróticos, circuló de manera clandestina a través de manuscritos por los círculos intelectuales de Madrid hasta que, aproximadamente unos 50 años después de su composición, fue finalmente publicada.

El propósito de don Nicolás al escribir su *Arte de putear* es claro; el autor se propone componer un poema didáctico acerca del consumismo prostibulario madrileño, que él mismo frecuentaba, instruyendo a los jóvenes hombres de su época en el arte de esta actividad para que salvaguarden su cartera y su salud sexual. De esta forma, entre bromas desvergonzadas, *exempla* poco éticos, y descripciones demasiado explícitas, Moratín aboga por la férrea defensa del amor mercenario como necesario garante de la pureza dentro de la institución matrimonial. Así pues, la obra, además de tener un gran interés literario por su originalidad y sus continuas referencias clásicas, nos proporciona una nítida visión de la situación de la prostitución, de la mujer y de la libertad sexual en la sociedad de su tiempo. Partiendo de este reflejo de la realidad y de las ideas del propio autor, salpicado por constantes motivos clásicos y por una clara inspiración ovidiana, se hace necesario plantearse hasta qué punto el mundo clásico, reinterpretado por el sentimiento neoclásico, ha influido no solo en la forma del poema sino también en la ideología del propio autor sobre los asuntos que expone y en la cara oculta de la sociedad ilustrada. Y es que el mundo clásico, recreado por la Ilustración y el Neoclasicismo, al igual que estas dos corrientes, también tiene sus luces y sus sombras. Así pues, además de extraer las referencias clásicas de la obra y buscar los textos y escritores latinos en los que nuestro autor pudo inspirarse, mi propósito es

¹ "Edicto manuscrito de la Inquisición de corte" (1777), Archivo Histórico Nacional, Inquisición, Legajo 4.428, expediente nº 30, fols. 3v-4r.

encontrar los posibles paralelismos que en relación a las costumbres amatorias se dieron en la sociedad de las épocas de composición de las dos *Artes*, la de Ovidio y la de don Nicolás, para intentar descubrir una presunta lectura ideológica por parte de Moratín de los textos clásicos.

El *Arte de putear* de Moratín, tras haber sufrido el olvido y la clandestinidad durante un largo periodo de tiempo, ha sido objeto de pocos aunque interesantes estudios en los últimos años. Hay que tener en cuenta que, durante gran parte del siglo XIX y principios del XX, los estudios en España sobre literatura erótica, bien por motivos morales o políticos, bien porque se la consideraba un género menor, han estado arrinconados en los ámbitos académicos. Por esta causa, el primer estudio que aparece de la obra se lo debemos a la hispanista estadounidense Edith F. Helman, que en 1955 con su trabajo *The elder Moratín and Goya*² conjeturó por primera vez las relaciones entre Moratín y Ovidio. Con el inicio de la transición democrática española asistimos a un incipiente interés por los estudios literarios eróticos en España que sacan esta obra de Moratín del olvido. Junto con ediciones del texto realizadas sin criterios filológicos para su simple difusión y comercialización, Manuel Fernández Nieto en 1977 realiza la primera edición de la obra con introducción y notas³. En 1986, el filólogo clásico Vicente Cristóbal escribe un esclarecedor artículo en donde recupera el poema centrándose en la recreación de Moratín del *Ars Amatoria* de Ovidio. Y por último, la siguiente edición reseñable es la que elaboran Isabel Colón Calderón y Gaspar Garrote Bernal en 1995 con una exhaustiva introducción, notas y un glosario. En el año 2012 la Biblioteca Nacional recibió una importante e inesperada donación, la edición más antigua que se conoce de la obra de nuestro autor incluida en un conjunto de poemas titulado *El álbum de Venus, seguido del Arte de putear de Moratín*⁴ publicado entre 1815-1820. A raíz de este descubrimiento, Álvaro Piquero elabora una edición de la obra a partir de este ejemplar hasta ese momento desconocido, tomando como referencia bibliográfica básica el estudio de Colón Calderón y Garrote Bernal. Tras estos trabajos no se ha publicado ninguna investigación específica digna de lectura y mención.

Me gustaría señalar que el estudio que se lleva a cabo en estas páginas constituye un Trabajo de Fin de Grado, original e inédito, conducente a la obtención del título de Graduado en Estudios Clásicos por la Universidad de Valladolid. Por ello se

² HELMAN, E. (1955), "The elder Moratín and Goya" en *Hispanic Review*, 23, 219-230. Su traducción al castellano como "Don Nicolás Fernández de Moratín y Goya: sobre *Ars Amatoria*" en *Jovellanos y Goya* (1970), Taurus, Madrid, 219-236.

³ FERNÁNDEZ DE MORATÍN, N. (1977), *Arte de putear*, ed., intr. y notas de M. FERNÁNDEZ NIETO, Siro, Madrid.

⁴ En la Biblioteca Nacional bajo la signatura R/41561.

ajusta a la normativa desarrollada en la Resolución de 11 de abril de 2013, del Rector de la Universidad de Valladolid, por la que se acuerda la publicación del reglamento sobre la elaboración y evaluación del trabajo de fin de grado⁵. En este sentido, el trabajo final que presento a continuación intenta demostrar el nivel de madurez y los conocimientos y competencias adquiridas durante el Grado en Estudios Clásicos. Así pues, se ha enfocado como un estudio multidisciplinar que complementa y asienta algunas de las asignaturas desarrolladas durante el Grado, entre las que figuran: Textos clásicos, Literatura latina, Tradición literaria clásica, Técnicas de investigación filológica, Cultura y sociedad en el mundo clásico, El legado clásico, Metodología científica aplicada a los estudios clásicos, etc.

Para realizar este estudio me ha sido fundamental llevar a cabo un trabajo de interpretación y de comparación del *Arte de putear* de Moratín con las obras clásicas que se extraen del texto. Por ello el trabajo directo con las fuentes ha resultado esencial. En la Web de la Biblioteca Digital Hispánica⁶ se halla alojada una reproducción de la edición recientemente donada mencionada anteriormente, el *Álbum de Venus, seguido del Arte de putear de Moratín*⁷, que me ha servido de fuente primaria básica para el estudio. A partir de ella he podido apreciar de qué manera este texto se divulgó clandestinamente de forma impresa entre un reducido número de lectores. Los libidinosos grabados con los que está ilustrada, además de evidenciar el interés de estas ediciones por aumentar el estado calenturiento de la mente del lector, muestran el cuidado con el que se transformaron en tipos de imprenta esta clase de textos al margen de la legalidad. Aun así me ha sido necesario el manejo de la edición textual de Colón Calderón y Garrote Bernal por su magnífica introducción de la obra e interpretación del texto en notas. Para cotejar la obra de Moratín con la de Ovidio he elegido la traducción del *Ars Amatoria* en Akal realizada por Enrique Montero Cartelle, filólogo experto en latín erótico. Ambas obras han sido fundamentales para llevar a cabo el cotejo de los dos textos, pero además también me ha sido necesario disponer de ediciones de los Epigramas de Marcial, las Sátiras de Juvenal, el *De rerum natura* de Lucrecio, y las obras de Horacio, así como de cualquier otro autor clásico latino del que he podido extraer alguna referencia sobre la consideración de la prostitución en su época, entre los que se encuentran Plauto, Terencio, Catón el Censor, Cicerón, Horacio, Plutarco, San Agustín, etc. Igualmente me ha sido indispensable recurrir a una amplia bibliografía secundaria sobre la figura de don Nicolás, así como disponer de ediciones

⁵ BOCYL n^o78 (2013), Resolución de 11 de abril de 2013, del Rector de la Universidad de Valladolid, por la que se acuerda la publicación del reglamento sobre la elaboración y evaluación del trabajo de fin de grado (aprobado por el Consejo de Gobierno, sesión de 18 de enero de 2012, «B.O.C. y L.» n.º 32, de 15 de febrero, modificado el 27 de marzo de 2013)

⁶ <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000060908>

⁷ El texto ha sido recientemente editado en FERNÁNDEZ DE MORATÍN, N. (2014).

de sus obras. La lectura de su *Diario*, editado por Jesús Pérez-Magallón en 2008 junto al resto de su producción, me ha aportado una valiosa información sobre la cara oculta que el escritor no muestra en sus obras más divulgadas. Y para concluir, he contado también con publicaciones sobre la prostitución en el siglo XVIII y en la Roma antigua, así como trabajos sobre estudios de género y sobre la historia de la sexualidad en estos dos momentos históricos.

A pesar del impulso que están recibiendo en los últimos años los estudios sobre literatura erótica en España, todavía queda mucho camino por recorrer y superar para ponernos al nivel de otros países europeos en los que se trata y estudia este género literario como realmente se merece. Los textos eróticos, o incluso pornográficos, tengan o no valor literario, nos pueden proporcionar una nítida visión sobre las costumbres sociales y sobre la consideración y la situación de la mujer en las distintas épocas, por lo que no deben ser infravalorados. En este trabajo la búsqueda de la influencia clásica no solo se centra en lo literario y cultural, sino que intenta llegar a la intimidad de una sociedad para la que el clasicismo debe impregnar todos los aspectos de la vida.

2. DON NICOLÁS, PORNÓGRAFO ILUSTRADO

Resulta un gran anacronismo hablar de pornografía⁸ durante el siglo XVIII, aunque, si tenemos en cuenta el sentido etimológico de la palabra⁹, podemos comprobar que el *Arte de putear* se ajusta perfectamente a la definición del término. Por otro lado, parece extraño atribuir una vertiente pornográfica a la literatura creada durante esta centuria marcada por el pensamiento de la Ilustración, movimiento filosófico y cultural que supuso una exaltación de la razón humana frente a las pasiones, entre las que tienen un especial protagonismo las relacionadas con Venus. Pero esta paradoja se esfuma cuando nos sumergimos en la lectura de las obras de este periodo, al comprobar que en él conviven con total armonía textos dirigidos al mejoramiento de la sociedad y del individuo, bajo los dictámenes de la razón, con textos de lo más subversivos que exaltan otro tipo de temáticas más licenciosas e impúdicas. Según Guillermo Carnero¹⁰ "el siglo XVIII tiene dos caras irrenunciables. Una alumbrada por la razón sistematizadora y ordenancista, otra que queda en la penumbra, mucho más atractiva, de la valoración de lo irracional". Estas dos caras se reflejan a la perfección en la personalidad de don Nicolás Fernández de Moratín constituyendo uno de los más claros ejemplos del movimiento ilustrado. Hay que matizar que estos dos universos dieciochescos no se hallan enfrentados sino que participan el uno del otro, ya que si por algo se caracteriza el siglo XVIII es por su complejidad. Así pues, hasta en el lado no iluminado nos encontramos con una voluntad de razón sistematizadora. Esta compleja relación entre razón y subversión se encuentra en la esencia del *Arte de putear* de Moratín, ya que partiendo de una intención didáctica y moralizante, propia de la Ilustración, evoluciona hacia una apología del amor mercenario que evidentemente se encuentra en "la cara oscura del siglo de las luces".

La ambivalencia del siglo XVIII, producto de la hipocresía de su sociedad, también aparece reflejada en la figura del "hombre ilustrado", cuyo ámbito de actuación se desdobra entre el ambiente normativo de las Academias y Reales Sociedades, y el ambiente más popular y relajado de los salones, tertulias y cafés. Como señala Gies¹¹,

⁸ Se piensa que el término aparece por primera vez en el tratado *Le pornographe* (1769) de Restif de la Bretonne. No fue introducido en el DRAE hasta 1925.

⁹ 'Pornografía' proviene del griego πόρνη ('prostituta') y γράφειν ('grabar, escribir, ilustrar'). En este sentido, una de las acepciones de el DRAE es "tratado acerca de la prostitución".

¹⁰ CARNERO, G. (1983), *La cara oscura del Siglo de las Luces*, Fundación Juan March /Cátedra, Madrid, 16-25.

¹¹ GIES, D. T. (1980: 322)

nuestro autor, que se autodenominó como "el cantor de las doncellas"¹², lo mismo adoctrinaba en la Sociedad Económica Matrinense con un poema laudatorio a las mejores alumnas de esta institución, atacando a las mujeres de mala vida, como alababa las artes de estas últimas delante de sus compañeros de tertulias, para los cuales irónicamente el apelativo de "el cantor de las doncellas" adquiriría otros tintes más obscenos. Por ello, en una de estas tertulias, concretamente en la llevada a cabo en la Fonda de San Sebastián, es donde encontramos a don Nicolás recitando su particular *ars amatoria* a sus amigos de francachelas.

A lo que don Nicolás, durante toda su vida, se mantuvo fiel fue a su adhesión al Neoclasicismo. En este aspecto no manifestó ningún tipo de posicionamiento ambivalente y siempre se mostró de modo equilibrado y racional sometido a los presupuestos de esta estética. Bajo el grandilocuente seudónimo de Flumisbo Thermodonciano, desde la ilustre Academia de los Arcades de Roma, combatió los excesos del Barroco y defendió los postulados neoclásicos extendiéndolos por el panorama literario español. Ejemplo significativo de ello son sus tres discursos llamados *Desengaños al teatro español*¹³ (1762-1763), escritos para la Sociedad Matrinense de Amigos del País, en los que ataca ferozmente el teatro del siglo anterior imponiendo las reglas clásicas¹⁴. Sobre su exquisita formación en el Colegio de los Jesuitas de Calatayud y su profundo interés y predilección por la literatura grecorromana son muy esclarecedores dos hechos documentados. Uno de ellos, escrito por su hijo Leandro en la *Vida*¹⁵ que nos dejó de su progenitor, cuenta que, en una ocasión durante una de sus clases como profesor suplente de Poética en los Reales estudios de San Isidro, un caballero acomodado, tío de uno de sus alumnos, le pidió consejo sobre la nacionalidad de los libros que su sobrino debería tener en su biblioteca, a lo que Don Nicolás respondió: "Griegos y españoles, latinos y españoles, italianos y españoles, franceses y españoles, ingleses y españoles"¹⁶. Años más tarde, tras concursar en una oposición para obtener esa misma Cátedra de Poética, el dictamen del tribunal afirma: "La explicación del asunto poético la desempeña con mucho lucimiento y conocimiento de los poetas latinos y de otros idiomas"¹⁷ y si

¹² En el verso 24 de la elegía *Que en elogio de las premiadas leyó en la Junta general de 24 de diciembre de 1779*, en PÉREZ-MAGALLÓN, J. (2008: 265).

¹³ PÉREZ-MAGALLÓN, J. (2008: 725-751).

¹⁴ En *Desengaño al teatro español, respuesta al «Romance» liso y llano y defensa del «Pensador»* (1762) dice: "El autor más antiguo de quien tenemos noticia que escribiese con acierto de la poética es Aristóteles, cuyos preceptos abrevió Horacio en su *Ad Pisones*, y después del destierro de la barbarie en estos últimos siglos se han escrito en España, Inglaterra, Francia e Italia tan famosos tratados de poética, que el que los llegue a mirar con indiferencia no puede menos de condenar la práctica de nuestros teatros", en PÉREZ-MAGALLÓN, J. (2008: 725).

¹⁵ PÉREZ-MAGALLÓN, J. (2008: 1122-1137).

¹⁶ PÉREZ-MAGALLÓN, J. (2008: 1132).

¹⁷ Cf. PALACIOS FERNÁNDEZ, E. (1980: 21).

observamos el *corpus* de sus obras nos daremos cuenta enseguida de que los jueces tenían razón. Además, es interesante señalar que conservamos un poema, titulado *Oda al descubrimiento del antiguo Herculano*¹⁸, enteramente escrito en un perfecto latín clásico, que constituyó uno de los ejercicios del escritor para acceder a esta Cátedra de Poética¹⁹ en 1770, y que evidencia no solo su pasión por el mundo grecorromano sino también su gran formación en la lengua latina. Asimismo, entre sus obras podemos encontrar traducciones, a veces versionadas según su propio criterio, de epigramas de Marcial, odas de Horacio y elegías de Propercio. Sus alusiones a pasajes y personajes mitológicos e históricos del mundo antiguo son desbordantes, al igual que las frecuentes invocaciones a las Musas que coronan sus poemas. Su obra dramática *Lucrecia* se inspira en la leyenda contada por Tito Livio, y existen modelos latinos en su comedia *La petimetra*. El poema *La Diana*, también llamado *Arte de la caza*, tiene como fuente las *Geórgicas* de Virgilio, y en sus composiciones en prosa se dejan ver ciertos guiños hacia la retórica clásica. Dentro de su producción poética cultiva por igual odas, anacreónticas, elegías, sátiras, epigramas, églogas, silvas, odas pindáricas o adónicas, que emanan fuertes reminiscencias grecolatinas sometidas a un proceso de modernización. Epígrafes de Virgilio, Ovidio, Marcial, Juvenal, Catulo, Séneca, Cicerón, Estacio, Claudiano o Alciato coronan muchos de sus textos, desvelándonos sus preferencias literarias y sus lecturas habituales.

Algo que a simple vista puede resultar anecdótico pero que nos aporta una interesante información sobre don Nicolás es el uso del latín en su diario personal. En el manuscrito 5617 de la Biblioteca Nacional, se encuentran los diarios de los dos Moratines, padre e hijo, que Leandro tituló con el nombre de *Apuntes of my father and mines*²⁰. Parece ser que la costumbre de llevar un diario íntimo se pone de moda en la Ilustración, y Leandro sigue la práctica de su padre tanto en la forma como en el fondo. El diario Moratín padre se caracteriza por su laconismo expresivo, fruto de la rapidez en la ejecución y del secretismo que el autor quiere aportar a la plasmación en papel de su vida íntima, pues en él se reflejan fundamentalmente sus pequeños gastos económicos, sus idas y venidas, y sobre todo las citas con sus amantes y sus visitas a lupanares. Todos los investigadores que han estudiado estos diarios coinciden en la enorme dificultad de interpretar el texto, ya que en él abundan las abreviaturas y la síntesis expresiva. En su diario Moratín utiliza un lenguaje artificial y telegráfico en el

¹⁸ PÉREZ-MAGALLÓN, J. (2008: 281-283).

¹⁹ Se le dio a elegir entre dos temas: un elogio a Carlos III por su política arquitectónica madrileña o el descubrimiento de las ruinas de Herculano. Quien consiguió la cátedra fue Ignacio López de Ayala, al que Nicolás de Moratín sustituyó por enfermedad desde 1773 hasta su muerte.

²⁰ Cf. FERNÁNDEZ DE MORATÍN, L. (1968), *Diario: (Mayo 1780 - Marzo 1808)*, ed. y notas de R. ANDIOC y M. COULON, Castalia, Madrid. En la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/diario-mayo-1780-marzo-1808/>

que se mezclan palabras castellanas y latinas sin ningún tipo de rigor sintáctico ni gramatical, lo que habitualmente se llama latín macarrónico. Merece la pena detenerse en los términos latinos que utiliza sistemáticamente²¹:

- Conjunciones: *quam, quia, et*.
- Preposiciones: *in, cum*.
- Adverbios: *heri, mane, nocte, optime, bene, non*.
- Pronombres: *illa, mihi*.
- Sustantivos: *oscula, tactus, mater, famula, pax, plantus* (de *planctus*), *sanguis, calumnis*, y en relación a condiciones meteorológicas (*gelu, frigus, pluvia, nix, aer*).
- Adjetivos: *aeger, frigidus*, y sobre sus estados de ánimo (*tristis, iratus*, y sus superlativos, sin reduplicación de la sonante, *tristissimus e iratissimus*),
- Expresiones: *in leto, in domo*.
- Verbos: *futtui* (de *futuere* con la reduplicación de la consonante final de la raíz), *dixi, ivit, nequivi, iverunt, inveni, optaverat, suavior, erat, nolui, cecini, planxit*.

En este sentido llama la atención la contraposición entre el purismo de la lengua latina en sus composiciones poéticas y la negligencia con la que la utiliza en su diario, aunque es interesante destacar la importancia que don Nicolás le da al latín en su vida cotidiana ya que lo introduce en algo tan corriente y doméstico como un diario sin ningún tipo de pretensión literaria. Todo esto nos lleva a pensar que a don Nicolás el latín le corría por las venas, como consecuencia de una admirable erudición y educación clásica.

²¹ Para ello sigo la edición de PÉREZ-MAGALLÓN, J. (2008: 793-818).

3. LA TRADICIÓN CLÁSICA EN EL *ARTE DE PUTEAR*

Desde que Gilbert Highet acuñara el término en su famosa obra *The Classical Tradition*, publicada en 1949, la fórmula «tradición clásica»²² se ha ido asentando en el lenguaje académico contemporáneo para designar el influjo que la cultura grecorromana antigua ha ejercido sobre la cultura posterior. Esta definición, que a simple vista parece sencilla, encierra dentro de sí una compleja fenomenología que hace que la Tradición Clásica, como disciplina, adquiera una amplitud referencial prácticamente ilimitada. Por ello es necesario acotar los límites del alcance de la tradición clásica que se han marcado en el presente análisis del *Arte de putear*. Así pues, el estudio se va a centrar fundamentalmente en el ámbito de la recepción literaria, tanto reproductiva –el *Arte de putear* como una traducción adulterada del *Ars Amatoria*– como productiva –la influencia de los textos clásicos en el poema– intentando desechar lo que se ha considerado simple poligénesis.

3.1. FUENTES

Varias son las fuentes que los investigadores han propuesto para la composición del *Arte de putear* de Nicolás Fernández de Moratín. Todos ellos coinciden en que, en mayor o menor medida, la deuda ovidiana es evidente. Pero la obra parte de una realidad más cercana a su fecha de ejecución. Así, es obligatorio señalar la influencia que en el *Arte de putear* se aprecia de los romances eróticos que circulaban en pliegos de cordel durante el siglo XVIII. Aunque su factura presente raíces medievales, fueron los poemas eróticos más populares y que adquirieron una mayor difusión durante el Siglo de las Luces. Su filiación con la obra de Moratín se debe sobre todo a su temática, ya que se centran en el amor carnal y en las prostitutas, aportando valiosos detalles sobre las mejores habilidades de estas profesionales o los lugares donde se las puede encontrar²³. También el Siglo de Oro dejó su huella en esta obra de Moratín, notándose especialmente en la influencia que sobre él ejerce el lenguaje procaz de los poemas eróticos-burlescos de Quevedo o las reminiscencias temáticas de la *Carajicomedia*²⁴. Pero en el *Arte* de Moratín no encontramos solo influencias nacionales, el libertinismo dieciochesco francés también se deja notar, tanto en la factura como en la percepción

²² Cf. CRISTÓBAL, V. (2005), "Tradición clásica: concepto y bibliografía", *Edad de Oro*, 24, 27-46.

²³ Cf. FERNÁNDEZ NIETO, M. (1980).

²⁴ Cf. FERNÁNDEZ DE MORATÍN, N. (1995: 69).

del amor libertino. Son muchas las obras eróticas del país vecino que siguen como modelo el *Ars Amatoria* de Ovidio²⁵, y, aunque prohibidas, pudieron caer en las manos de Moratín. De hecho, según palabras de Highet, Ovidio "es el más francés de los autores latinos", ya que contribuyó de manera esencial a la gestación del amor cortés²⁶; por ello, no es extraño que "la afición por él como maestro del amor brote también en nuestra literatura precisamente en las épocas más afrancesadas: el Bajo Medievo y el siglo XVIII"²⁷. Tampoco podemos olvidar la relación de nuestro escritor con Italia, fundamentalmente por su vinculación a la Academia de los Arcades de Roma. Allí nos encontramos con títulos en los que se aprecia un especial interés por el tema prostibulario²⁸ que pudieron animar a nuestro Flumisbo Thermodonciano a idear su obra.

Pero centrémonos en las fuentes clásicas del poema. En cuanto a su inspiración ovidiana conservamos abundantes noticias que vinculan esta obra con el *Ars Amatoria* del poeta latino. Así, por ejemplo, durante una fecha muy cercana a la composición del poema, en el "Edicto manuscrito de la Inquisición de corte", del 22 de junio de 1777, al que ya se ha aludido en varias ocasiones en este trabajo, para referirse al *Arte de putear* de Moratín se dice:

19. Vn Papel, ô Poema manuscrito en 106 paginas en quarto, intitulado = *Arte de las Putas*, que tiene à continuacion de este titulo varios versos de Ovidio en su obra de *Arte amandi*; y està dividido en quatro Cantos, de los que el primero empieza = *Hermosa Venus, que al amor presides*; y concluye el quarto y vltimo = *el dulce Moratín fue mi Maestro*²⁹.

De ello se puede deducir que ya en aquella época los inquisidores habían apreciado una estrecha relación entre las dos *Artes*. Poco tiempo después, el también poeta Tomas Iriarte escribe un "Vejamen satírico" como réplica al romance que Moratín pronunció en la entrega de premios para las mejores alumnas de la Sociedad Económica Matrinense. En él se insiste en el estrecho vínculo entre el *Arte de putear* y Ovidio:

²⁵ Entre ellas: *L'art de jouir* de Julien Offray La Mettrie (1709-51), y obras anónimas como *L'art d'aimer* o *L'Ecole de la volupté* (1764). Muchas de ellas aparecen condenadas en los índices inquisitoriales.

²⁶ Cf. HIGHET, G. (1996), *La tradición clásica I*, Fondo de cultura económica, México, 102, sobre la influencia de Ovidio en el *Roman de la Rose*.

²⁷ CRISTÓBAL, V. (1986: 75).

²⁸ Por nombrar algunas: *Il puttanesimo moderno con el novísimo parlatorio, Il puttanesimo romano, o vero Conclave generale delle puttane della Corte*, atribuido a Gregorio Leti, *La tariffa delle Puttane di Venegia, La Puttana errante, La rettorica delle puttane*, etc.

²⁹ "Edicto manuscrito de la Inquisición de corte" (1777), Archivo Histórico Nacional, Inquisición, Legajo 4.428, expediente nº 30, fols. 3v-4r.

Y por maestro de un Arte
 Muy semejante al de Ovidio,
 Ha visto inmortalizados
 Sus versos y su apellido
 En las puertas de los templos
 No menos que en un edicto³⁰.

Aun así son varios los estudiosos del poema que recelan de las huellas ovidianas en el *Arte de putear*. Helman se interesa más por observar las diferencias entre ambas *Artes* que en destacar sus puntos en común, como si la obra de Moratín no fuera digna de semejante comparación. Para Fernández Nieto la influencia del *Ars Amatoria* se encuentra en un nivel totalmente superficial, y sustituye el impulso ovidiano, clave en la gestación de la obra, por el de otro gran poeta latino, ya que para él "el poeta clásico más representado en este poema de Moratín es Juvenal. Su sátira VI no sólo está presente a lo largo del *Arte* sino que incluso a veces está traducida y engarzada dentro de los versos originales de Moratín"³¹. Así pues, para este investigador, la inspiración amatoria ovidiana es bastante reducida comparada con la del poeta satírico, de quien Moratín pudo tomar "el movimiento de la narración, su retórica y todo ello, dentro de una trama ovidiana, realzarlo con lo que conocía de la lírica popular, del romance de pliego de cordel"³². El catedrático observa además la impronta de otros autores clásicos, entre los que destacan Marcial, Catulo, Virgilio, Horacio, Salustio, Curcio o Cicerón, así como del propio Ovidio. Por el contrario, según Vicente Cristóbal³³, "el *Arte* de Moratín, aun con ese particular montaje de lo popular sobre lo clásico, es la más fiel recreación que se ha hecho en nuestras letras del *Ars Amatoria* de Ovidio"³⁴, y a la demostración de esta premisa dedica su estudio, dejando a un lado la influencia que existe en la obra de otros autores clásicos.

3.2. ANTECEDENTES

Merece la pena detenerse un momento para dar cuenta de la originalidad de Moratín a la hora de versionar y actualizar el *Ars Amatoria* de Ovidio, pues antes que él otros escritores llevaron a cabo este tipo de recreación conducidos por supuestos

³⁰ "Vejamen satírico compuesto por un caballero de la corte contra Moratín. Año 1779" en *Cancionero del siglo XVIII*, Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 3751, 57-64. Cf. FERNÁNDEZ NIETO, M. (1980: 49), y FERNÁNDEZ DE MORATÍN, N. (1995: 25).

³¹ FERNÁNDEZ NIETO, M. (1980: 51-52).

³² FERNÁNDEZ NIETO, M. (1980: 74).

³³ En su estudio, Vicente Cristóbal enumera veinte coincidencias, formales y temáticas, entre el *Arte de putear* y el *Ars Amatoria* ovidiano.

³⁴ CRISTÓBAL, V. (1986: 87).

intereses didácticos y lúdicos³⁵. Durante la llamada Aetas Ovidiana, en el siglo XII, vemos como las obras de Ovidio adquieren un protagonismo especial, sobre todo en lo que respecta a su poesía didáctico-amorosa, que es imitada tanto en obras en lengua latina como en lenguas romances. Destacan, al respecto, las "comedias elegíacas" tituladas *Pamphilus de amore*, de autoría anónima, o *Alda* de Guillermo de Blois. Este es también el momento en el que proliferan los *clerici vagantes*, habitualmente conocidos como goliardos, muy influenciados por los versos amorosos del poeta de Sulmona, y además se escriben tratados didácticos amorosos en prosa, como el *De amore* de Andrés el Capellán, que aunque se aparta de la obra ovidiana en cuanto a su objetivo, no obstante reutiliza su técnica e ingredientes. Pero la obra más interesante de este momento, en relación al *Arte de putear* de Moratín, es la traducción que Maître Élie realiza del *Ars Amatoria*. El autor contextualiza la obra de Ovidio en el París de su tiempo informando al lector sobre los mejores "campos de caza de mujeres"³⁶ -tal y como hace Moratín en su Madrid- actualizando el *Ars* ovidiano a su sociedad y costumbres.

Influencia ovidiana observamos también en los cancioneros españoles del siglo XV, para los que el poeta latino era conocido como Ovidio *Demante* o *Damante*, al solapar al autor con su obra, o en obras tan emblemáticas de la literatura española como el *Libro del buen amor* o la *Celestina*. Durante el Renacimiento el influjo del *Ars* decae en favor de las *Metamorfosis* y las *Heroidas*, y el golpe de gracia se da tras el Concilio de Trento, momento en el que el título de la obra de Ovidio, traducida del latín a cualquier lengua romance o vulgar, pasa a engrosar los índices de libros prohibidos inquisitoriales. A partir de ese momento no hay obras reseñables hasta que llegamos al siglo XVIII con Moratín y su creación. Como conclusión de este rápido recorrido me parece muy apropiado citar aquí una reflexión de E. Montero Cartelle: "cada vez que la sociedad situaba el amor como centro y preocupación básica de la cultura y de la vida –bien fuese un amor idealizado y «cortés», bien un amor frívolo y carnal–, Ovidio renacía de nuevo"³⁷.

³⁵ Cf. OVIDIO (1989: 124-180).

³⁶ OVIDIO (1989: 175).

³⁷ OVIDIO (1989: 26).

3.3. GÉNERO

El *Arte de putear* se ajusta a las características literarias clásicas del poema didáctico, género que durante la Ilustración tuvo un gran protagonismo debido a que sus implicaciones pedagógicas y utilitarias encajan a la perfección con las ambiciones de este movimiento. Tampoco es la primera vez que Moratín aborda este género; ya lo cultivó, bajo la influencia de Virgilio y sus *Geórgicas*, en *La Diana o Arte de la caza*³⁸ (1765). Pero en esta obra el tema, el lenguaje y las pretensiones de Moratín resultan más elevadas que las del poema que nos ocupa; en el *Arte de putear* la máxima aspiración de nuestro autor es divertir al lector –o al auditorio³⁹– con un tema licencioso, con un lenguaje a veces obsceno y con unas pretensiones completamente transgresoras, sin apartarse, eso sí, de su neoclasicismo y de su posicionamiento ilustrado. Teniendo en cuenta que el *Ars Amatoria* de Ovidio participa de algunas de estas características ¿qué obra podría haberle servido de modelo mejor que esta? En efecto, el poeta sulmonense, en su particular *Arte*, transgrede las normas literarias y morales de su tiempo, por un lado, al crear un nuevo enfoque, más desenfadado y atrevido, del poema didáctico –introduciendo la materia amorosa elegíaca en la forma de la literatura didascálica–, y, por otro lado, al hacer apología de un amor libre que no se correspondía con el amor permitido legislado por Augusto. Así pues, es lógico que Moratín se viera reflejado en el poeta de Sulmona y lo adoptara como modelo, tanto formal como ideológico, de su subversivo *Arte de putear*.

A su vez, el carácter díscolo de esta particular *imitatio* de Moratín aumenta si reparamos en que las traducciones del *Ars* ovidiano estaban condenadas por la Inquisición: don Nicolás se burla de los preceptos inquisitoriales no solo a través del contenido del poema sino también a través de su forma. Por lo tanto, la diversión y la chanza en la Fonda de San Sebastián estaban servidas.

El género del poema didascálico tiene tras de sí una larga tradición que comienza en Hesíodo. Su fin es claro: a través de él, el poeta quiere enseñar algo a su público. En el tema de su enseñanza Moratín también imita a Ovidio. El poeta latino, adoptando un tema más propio de la poesía elegíaca que de la didáctica, pretende instruir al lector en el amor convirtiéndolo en un seductor y en un amante irresistible. Pero Moratín toma el tema ovidiano y se adentra más allá de lo políticamente correcto, ya que pervierte el amor de Ovidio transformándolo en un simple acto sexual pagado e

³⁸ Cf. CRISTÓBAL, V. (1991), "De las *Geórgicas* de Virgilio al *Arte de la Caza* de Moratín", *Habis*, 191-205.

³⁹ Recuérdese que este tipo de obras clandestinas solían ser leídas para un público reducido en tertulias distendidas.

intenta convertir al lector en un astuto putañero, experto en evitar los gastos económicos y los problemas venéreos de salud. En este sentido, Vicente Cristóbal habla de que la obra de Moratín adolece todavía de la tendencia del Siglo de Oro al travestismo burlesco –que convierte en paródicos y vulgares los nobles temas grecolatinos–, pues "mientras que en Ovidio se habla preponderantemente de seducción y galanteo, en Moratín, más específico, se habla sobre todo de compra y de mujeres que por oficio venden el placer"⁴⁰. Pero, según mi opinión, el objetivo de Moratín no es rebajar la literatura clásica, sino dignificar un asunto difícilmente defendible –el consumo prostibulario, en el que él cree y del que participa– usando para ello la autoridad y magnificencia retórica de la tradición grecolatina. Por consiguiente, hay un transformismo evidente en el *Arte de putear*, pero no en el sentido barroco, pues ese transformismo no envilece sino que engrandece, siendo por ello más cercano al gusto idealizador neoclásico de su momento histórico.

En el *Arte de putear* nos encontramos también con una serie de características formales y estructurales que se suelen repetir en todo poema didáctico clásico. Así pues, es una constante convención en el género el uso de un proemio al comienzo de la obra, o al inicio de cada libro, en el que el autor presenta el tema a desarrollar. Estos proemios los vamos a encontrar en el poema de Moratín al principio de sus cantos, con la excepción del canto III. Además, dentro de los proemios suelen situarse invocaciones a las musas o a divinidades afines al tema tratado, y la dedicatoria del poema a un personaje poderoso o cercano al poeta. De esto también se sirve Moratín en su *Arte de putear*, concretamente en el proemio del canto I. Todas estas conexiones clásicas serán desarrolladas con más detalle en los siguientes apartados del trabajo. Otra de las peculiaridades que definen este género literario es la íntima relación con el receptor, ya que, como dice Servio, *hi libri didascalici sunt, unde necesse est, ut ad aliquem scribantur; nam praeceptum et doctoris et discipuli personam requirit*⁴¹. Así pues, en el poema de don Nicolás, van a ser constantes las llamadas de atención al lector mediante vocativos, imperativos, subjuntivos exhortativos, etc, creándose una apariencia dialogada en la que, aunque el lector no participa, se intuye su presencia. Incluso, en ocasiones se aprecia cómo Moratín se adelanta a la reacción que prevé en su discípulo al exponer sus disertaciones. Por último, para no saturar la concentración del lector con demasiados preceptos y exhortaciones propias de la *didaxis*, la técnica expositiva del género didáctico suele estar salpicada de múltiples *exempla* y digresiones narrativas que ilustran o ejemplifican las enseñanzas expuestas. En esto Moratín tampoco difiere de sus modelos clásicos, salvo por el hecho de que los poetas latinos

⁴⁰ CRISTÓBAL, V. (1986: 76).

⁴¹ SERV., *Georg.* 1, pr.

prefieren los temas mitológicos o sacados de la naturaleza y don Nicolás intercala también *exempla* extraídos de la historia nacional, de la Biblia, o historietas subidas de tono, como la que escribe sobre la invención del condón (II, 142-202).

En resumidas cuentas, podemos observar que Moratín realiza una imitación consciente del género didascálico clásico, concretamente tomando como modelo el *Ars Amatoria* de Ovidio. Y no lo oculta, ya que las alusiones al sulmonense y a su obra, como veremos, son numerosas a lo largo del poema. Sin embargo, en ciertos aspectos estilísticos y compositivos, Moratín se aleja del poema didáctico y de la filiación ovidiana e introduce características propias de otros géneros literarios y de otros autores. En este sentido, la aguda crítica social que en ocasiones se abre paso en los versos de su poema se encuentra más identificada con los epigramas de Marcial⁴² o con las sátiras de Juvenal⁴³ que con el *Arte* ovidiano. Su crítica se centra sobre todo en atacar la doble moral sexual de la sociedad de su época, tal y como hicieron aquellos autores latinos en muchas de sus composiciones⁴⁴. Y, al igual que ellos nos descubren la inmoralidad oculta de Roma, Moratín utiliza sus versos para mostrarnos la realidad de las calles madrileñas, arremetiendo contra sus más íntimos vicios y utilizando el sarcasmo y la burla como recursos pedagógicos de los que aprender importantes lecciones. Fernández Nieto lo explica de esta manera: "la confianza de este siglo de educadores en la utilidad de la enseñanza es ciega; la educación es la clave del proceso reformador y por ello los autores neoclásicos no se desentienden del papel de las diversiones que también se consideran en su función educativa"⁴⁵. Asimismo, sin desprenderse del verso elevado y del pedantismo que tanto caracteriza la obra de Moratín, en la mayoría de los pasajes, nuestro poeta abandona la elegancia natural del lenguaje ovidiano para caer en un modo de expresión vulgar, jocosa, obscena e insultante, que a veces recuerda la expresión *facit indignatio versum*⁴⁶ de Juvenal.

Asimismo, en el canto I de la obra de Moratín se observa un colorido altamente retórico, concibiéndose como una pieza del género suasorio. En ella la influencia de otra de las obras de Ovidio es innegable. Moratín se basa en el libro II de los *Tristia* del sulmonense para realizar un alegato en favor de la utilidad e inocencia de su poema, tal y como hizo Ovidio en esta obra defendiendo su *Ars*.

⁴² Cf. FERNÁNDEZ DE MORATÍN, N. (1977), *Arte de putear*, ed., intr. y notas de M. FERNÁNDEZ NIETO, Siro, Madrid.

⁴³ Cf. FERNÁNDEZ NIETO, M. (1980: 51-52).

⁴⁴ En *El Poeta (Anacreónica V)* Moratín defiende el género satírico con los siguientes versos: "Mas si aspirar pretendes/ a empresas más heroicas./ limpia a Madrid del vicio/ cual Juvenal a Roma./ Con satírico verso/ que al suyo contrapongas/ ridiculiza el vicio/ y haz la virtud famosa".

⁴⁵ FERNÁNDEZ NIETO, M. (1980: 50).

⁴⁶ *IVV.*, I, 1, 79.

De esta confluencia de géneros deriva el hecho de que muchos investigadores especializados en el *Arte de putear* denominen esta obra como "poema didáctico-burlesco"⁴⁷ o como "poema didáctico-erótico"⁴⁸, y es que, en verdad, el poema moratiniano es difícil de clasificar. Este carácter ambiguo, que don Nicolás otorga a su composición, se hace evidente desde el título⁴⁹ mismo de la obra. En este aspecto Moratín tampoco destaca por su originalidad, pues imita también en ello el *Ars Amatoria* del sulmonense. Una de las acepciones secundarias del término *ars* es *the theory of any art or science*⁵⁰. En la *Rhetoria ad Herennium* nos encontramos con esta definición: *ars est praeceptio, quae dat certam viam rationemque faciendi aliquid*⁵¹. Así pues, Ovidio, introduciendo el sintagma *Ars Amatoria* al comienzo de su obra, realiza una parodia de los múltiples tratados técnicos que tanto abundaban en su época –bajo los nombres de *Ars Grammatica*, *Ars Poetica*, *Ars Rhetorica*, *Ars Oratoria*, etc.– al desarrollar en su poema el tema, tan frívolo y tan poco dado a la teorización, del amor. Es interesante observar que este divertido guiño que hace Ovidio a la literatura técnica de su momento es perfectamente extrapolable a la época de Moratín, ya que durante el siglo XVIII, siglo de la divulgación del saber y de las enciclopedias, proliferaban de una manera asombrosa este tipo de manuales sobre materias de lo más diversas. El propio Moratín se refiere a ello en su poema cuando dice:

Cuando hoy abundan tantos metodistas
de estudiar de curar los sabañones
y otras mil cosas, ¿y ha de estar sin reglas,
sólo fiada a puras tradiciones,
tan gran ciencia como es la putería? (I, 440-444)

Parece ser que Moratín en estos versos alude concretamente al *Método racional de curar sabañones* de Carmona⁵², pero no tenemos más que darnos un paseo por alguna feria del libro antiguo para descubrir reproducciones facsímiles⁵³ con títulos tan curiosos como *Compendio de el arte de partear, compuesto para el uso de los Reales Colegios de cirugía* (1765), *El arte del constructor de órganos* (1766-1778), *El Cazador Instruido, y Arte de Cazar, Con Escopeta, y Perros, à Piè, y à Cavallo: que contiene*

⁴⁷ DEACON, P. (1980: 107).

⁴⁸ CRISTÓBAL, V. (1986: 73).

⁴⁹ Hay que señalar que el título del poema de Moratín varía dependiendo de los manuscritos y ediciones conservadas. Unos recogen la lectura *Arte de las putas* y otros *Arte de putear*. Este último encabezamiento es el que aparece en los edictos inquisitoriales, que condenan esta obra, y en las versiones, manuscrita e impresa, más antiguas que conservamos. Por ello y porque el sintagma se encuentra más cercano al título de la obra de Ovidio me parece más lógico mantener en el presente trabajo la denominación *Arte de putear* frente a *Arte de las putas*.

⁵⁰ LEWIS, CH. T., SHORT, CH. (1969), *A Latin dictionary*, Oxford.

⁵¹ RHET. Her. 1, 1.

⁵² Cf. RUIZ PÉREZ, P. (1996: 182).

⁵³ Todas ellas publicadas en la editorial Maxtor.

todas las Reglas conducentes al perfecto conocimiento de este Exercicio (1745), *Compendio heraldico Arte de escudos de armas según el methodo Mas arreglado del Blason y Autores españoles* (1775), *Observaciones sobre el arte de hacer la guerra siguiendo las máximas de los más grandes generales* (1775), *El arte de conocer a los hombres, y máximas sobre la sociedad civil* (1755), *Arte de hacer el papel según se practica en Francia, y Holanda, en la China, y en el Japon* (1778), *Arte del Barbero-Peluquero-Bañero* (1771), o la interesante obra *El arte de peerse. Ensayo teórico-físico y metódico. Al uso de las Personas estreñidas, de los Personajes serios y austeros, de las Damas melancólicas, y todos los que son esclavos del prejuicio* (1775) que participa del mismo humor y sentido irónico del poema de Moratín.

3.4. ESTRUCTURA

En la estructura del *Arte de putear* Vicente Cristóbal también ha descubierto ecos ovidianos. Moratín divide su poema en cuatro cantos, aunque introduce en su obra dos referencias⁵⁴ en las que expresa su intención de aumentar su número a dos más, constituyendo en total su obra en seis cantos: "y así la rectitud de los Jueces/ severos no interrumpa mis acentos,/ ni me condene hasta cantar seis veces" (I, 432-34), "estudia el tono con que el canto quinto/ instruye a las resueltas cortesanas" (IV, 449-50). Según Vicente Cristóbal, Moratín

pensó la obra como conjunto en seis libros de los que los dos últimos, que no escribió (o que no nos han llegado por sabe Dios qué razones) estarían dirigidos a las féminas del oficio, completando los cuatro primeros que dedicaba a los hombres, en la misma proporción que lo había hecho Ovidio.⁵⁵

Pues recordemos que, de los tres libros en los que se organiza el *Ars Amatoria*, los dos primeros instruyen a los hombres en el arte de la seducción y el último libro lo dedica a la misma enseñanza dirigida a las mujeres, ya que, como él mismo escribe, *non erat armatis aequum concurrere nudas;/ sic etiam vobis vincere turpe, viri* (*Ars*, III,

⁵⁴ Existe una referencia más en la obra, que Vicente Cristóbal no señala, y que, aunque no concreta el número exacto de cantos, nos ofrece una visión del plan temático que Moratín quiere desarrollar en su poema: "atiende ahora en versos atrevidos/ cómo instruyo a los jóvenes perdidos/ y escucha las lecciones muy galanas/ que doy a las famosas cortesanas." (I, 13-16).

⁵⁵ CRISTÓBAL, V. (1986: 77).

5-6)⁵⁶. Incluso el filólogo se aventura a estudiar la proporción de los hexámetros de Ovidio y de los endecasílabos moratinianos y establece que

la multiplicación por dos en el *Arte de las putas* de los tres libros del *Arte de amar* no supone ningún aumento de contenido. De modo que los cuatro libros conservados de Moratín no son sino los dos tercios de su obra, tal y como fue planeada en un principio teniendo a la de Ovidio por modelo también en lo que a reparto y extensión de materia se refiere.⁵⁷

Teniendo en cuenta que no conservamos ningún documento que acredite la existencia de una edición del *Arte de putear* compuesta de seis libros, es lógico pensar que las intenciones que Moratín refleja en su poema, sobre proseguir su *Arte* con dos cantos más, no constituyen más que una referencia al tópico literario clásico de prometer continuar en la escritura de una obra, declaraciones que abundan en los textos clásicos, sobre todo en los históricos, y que los latinos no solían tomarse muy en serio –muestras de ello nos ofrecen Tácito, Lucrecio, Cicerón, etc–. Además, aunque opino que hubiera sido muy interesante tener la visión de Moratín sobre este tema tratándolo desde el punto de vista contrario, considero que en una obra destinada al disfrute masculino como es el *Arte de putear* –recitada en el ambiente varonil de la Fonda de San Sebastián para la exaltación de la virilidad del autor y de su público⁵⁸– no tiene ningún sentido dedicar dos cantos más a la instrucción de las prostitutas cuando en realidad estas no lo iban a leer ni a escuchar, azotadas por la marginación y el analfabetismo. Este no es el caso de Ovidio, ya que sus poemas estaban destinados a un público selecto y culto de la sociedad, en la que la figura de la *docta puella* se encontraba muy asentada. Por lo tanto, aunque en su declaración de intenciones Moratín intente seguir con fidelidad la estructura temática de la obra ovidiana, lo más razonable es pensar que nunca llegó a cumplir su promesa.

⁵⁶ Todas las citas latinas del *Ars Amatoria* de Ovidio del presente estudio están extraídas de la edición P. OVIDIUS NASO (1907), *Amores, Epistulae, Medicamina faciei femineae, Ars amatoria, Remedia amoris*, R. EHWALD, ed., B. G. Teubner, Leipzig, alojada en Perseus Digital Library.

⁵⁷ CRISTÓBAL, V. (1986: 77).

⁵⁸ Según FRANCO RUBIO, G. (2001: 120-121), "es una obra que expresa claramente la ideología patriarcal, a través de un discurso genuinamente masculino, escrita por un hombre y dirigida a los de su mismo sexo, que transmite la idea de la mujer como simple objeto sexual, a modo de mercancía de usar y tirar, cuyo único fin es satisfacer el placer de los hombres".

3.5. ANÁLISIS

Una vez introducido este panorama general sobre la tradición clásica en el *Arte de putear*, me dispongo, en los siguientes apartados del trabajo, a analizar, canto por canto, todas las reminiscencias clásicas que presuntamente Moratín introduce de manera consciente en su poema.

3.5.1. CANTO I

Comienza el poema con un epígrafe, que solo conocemos a través de la descripción de la obra de los edictos inquisitoriales, en donde aparecería una cita sacada de: "Ovidio, *Ars Amandi*"⁵⁹. La cita concreta no se ha conservado, y el epígrafe completo se pierde en las versiones impresas, pero es lógico pensar que Moratín empezara su obra con este motivo ya que el uso de epígrafes con citas tomadas de autores clásicos es un recurso frecuente en su *corpus* literario. Constituiría así la segunda referencia al poeta de Sulmona que aparece en el *Arte de putear*, si tenemos en cuenta el propio título de la obra como la primera alusión.

1-10. El canto I se inicia con un proemio en el que aparece la tradicional invocación a las musas, o a una divinidad, de los poemas didácticos. Venus, la diosa del amor, como no podía ser de otra manera, será la elegida para que guíe al poeta en su empresa literaria. Fernández Nieto sugiere la inspiración de Moratín en *De rerum natura* de Lucrecio, propuesta que juzgo muy acertada si tenemos en cuenta los versos "dando a tus hijos con abiertas manos/ en este mundo bienes soberanos" (I, 3-4) en donde Moratín se hace eco del poder vivificador de la diosa como *alma Venus* (LVCR. 1, 1) que Lucrecio describe más extensamente en el proemio de su poema. Vicente Cristóbal, además, observa una reminiscencia del *Ars* ovidiano en la invocación de Moratín, pues Ovidio también pide el favor de la diosa, en un lugar más marginal que en la obra de Lucrecio, con estas palabras: *coeptis, mater Amoris, ades* (*Ars*, I, 30).

11-22. En estos versos don Nicolás evoca las dedicatorias de los poemas didácticos dirigidas a personajes relevantes, que solían actuar como mecenas o protectores del escritor. Con esta finalidad aparece el nombre de Dorisa, mujer⁶⁰ que en múltiples ocasiones sirvió al autor de musa poética, siguiendo la estela de la Corina de

⁵⁹ Cf. n. 28.

⁶⁰ Se cree que esta misteriosa mujer en realidad se trataba de Francisca Ladvenant, hermana de la famosa actriz "la divina" María, con la que supuestamente Moratín mantuvo una relación amorosa. Pero otros estudiosos ven en el nombre ficticio de Dorisa una derivación poética del nombre de su propia mujer, Isidora. Cf. PALACIOS FERNÁNDEZ, E. (1980: 24-25).

Ovidio, la Lesbia de Catulo, la Cintia de Propertio, o la Delia de Tibulo. Es curioso que la dedicatoria acabe transformándose en una recomendación a Dorisa de tolerancia hacia el impúdico tema de la obra, exposición que encontramos en muchos de los epigramas de Marcial defendiendo la inocencia de sus versos –como ocurre en MART. I, 4; I, pr.; VII, 12–. Además, en "atiende ahora en versos atrevidos/ cómo instruyo a los jóvenes perdidos/ y escucha las lecciones muy galanas/ que doy a las famosas cortesanas" (I, 13-16), Moratín expone el plan de su obra, tal y como hace Ovidio en *Principio, quod amare velis, reperire labora,/ qui nova nunc primum miles in arma venis./ Proximus huic labor est placitam exorare puellam:/ tertius, ut longo tempore duret amor.* (Ars, 35-38).

28-31. "No permita el hado/ que la obscena maldad ninguno aprenda/ siendo yo su maestro; el que aún no entienda/ la llamada del rígido apetito, no me lea", con estos versos Moratín pretende por un lado reivindicar la inocencia de su poema, a modo de *excusatio* clásica, y por otro disuadir a las mentes más puritanas de su lectura, pues dictamina que se dirige a un lector específico, un lector que ya ha sido corrompido por la propia naturaleza. Esta llamada de atención se asemeja mucho a la que desarrolla Marcial al comienzo de sus libros de epigramas en donde dice que sus libritos están destinados al público acostumbrado a los juegos Florales:

*Si quis tamen tam ambitiose tristis est, ut apud
illum in nulla pagina latine loqui fas sit, potest epistula
vel potius titulo contentus esse. Epigrammata illis scribuntur,
qui solent spectare Florales. Non intret Cato
theatrum meum, aut si intraverit, spectet. Videor mihi
meo iure facturum, si epistulam versibus clusero:
nosses iocosae dulce cum sacrum Florae
festosque lusus et licentiam volgi,
cur in theatrum, Cato severe, venisti?
An ideo tantum veneras, ut exires?* (MART. 1, pr. 13-23).

37. En este verso nos encontramos con una alusión a Galeno, famoso médico de la antigüedad, poniéndolo en colación con un doctor, contemporáneo de Moratín, llamado Lárraga.

44-48. Con esta declaración "ni romper deseo la coyunda que enlaza el himeneo" Moratín, como observa Vicente Cristóbal⁶¹, informa al lector de que su intención en el *Arte de putear* no es disuadir a los varones de los nudos matrimoniales,

⁶¹ CRISTÓBAL, V. (1986: 78).

ni fomentar el adulterio. Este mismo propósito también es declarado por Ovidio en su poema, cuando dice: *Este procul, vittae tenues, insigne pudoris, / quaeque tegis medios, instita longa, pedes. / Nos venerem tutam concessaque furta canemus* (Ars, 31-33). Así pues, tanto Moratín como Ovidio quieren alejar de los objetivos de su peculiar arte a las castas doncellas y a las honorables mujeres casadas. Asimismo, el uso del término "himeneo"⁶² nos remite al bello canto de bodas del poema 61 de Catulo. Se aprecian también unas claras reminiscencias clásicas en los versos "sufra el cuello magnánimo y robusto/ su yugo tan pesado como justo", ya que la imagen de los bueyes bajo el yugo constituye un tópico muy recurrente en la literatura clásica, sobre todo en la escrita en época augústea, pues serán los elegíacos los que vinculen la imagen al amor⁶³, en el sentido de que la insistencia doblega los más duros corazones: *paulatim sub iuga colla dabit* (TIB., I, 4, 16); *ac veluti primo taurus detractat aratra, post venit assueto mollis ad arva iugo* (PROP., II, 3, 47-48); *sed non ante gravis taurus succumbit aratro, cornua quam validis haeserit in laqueis* (PROP., II, 34, 47-48); *verbera plura ferunt, quam quos iuvat usus aratri, detractant prensi dum iuga prima boves* (OV., Am., I, 2, 13-14); *Tempore difficiles veniunt ad aratra iuveni* (OV., Ars, I, 471); *Aspicis, ut prensos urant iuga prima iuencos* (OV., Rem., 235); *ductus ab armento taurus detractat aratrum, subtrahit et duro colla novella iugo* (OV., Pont., III, 7, 15-16); *Scilicet ut teneros laedunt iuga prima iuencos, frenaque vix patitur de grege captus equus, sic male vixque subit primos rude pectus amores* (OV., Epist., IV, 21-24). Como vemos, Ovidio, el poeta del amor, es uno de los que más utilizan este tópico. Sin embargo, Moratín no utiliza esta imagen en el sentido elegíaco, sino que toma su sentido satírico de Juvenal⁶⁴, autor que a través de esta imagen vincula el yugo al matrimonio con el sentido de esfuerzo y sacrificio que Virgilio otorga a este instrumento en sus Geórgicas: *si tibi simplicitas uxoriam, deditus uni est animus, summitte caput cervice parata ferre iugum* (IVV., II, 6, 206-208).

49. Alusión a la diosa Fortuna.

103. Moratín nombra al celebre orador griego Demóstenes, actualizándolo a su época al asimilarlo con los múltiples predicadores que desde los púlpitos condenaban la lujuria con todo tipo de castigos infernales.

126. Invocación a la musa del poeta para solicitarle que, a través de sus impúdicos versos en los que se hace apología de la prostitución, Moratín consiga por un lado salvaguardar "las alcobas conyugales" y "las castas purezas virginales", y por otro

⁶² Este término se utiliza también en el verso 79.

⁶³ Como ya había hecho mucho antes Calímaco.

⁶⁴ PÉREZ-MAGALLÓN, J. (2008: 1613).

lado acabar con "los gastos excesivos que pierden los jóvenes lascivos" y "el horroroso gálico⁶⁵ inmundo".

147. En este verso Moratín transforma "el profano Coliseo ", "fuerte circo", en una contemporánea plaza de toros.

151-153. Aquí vemos una referencia histórica a las leyes romanas. En Derecho romano, el concubinato⁶⁶ era una unión estable entre un hombre y una mujer sin *affectio maritalis*, que no contravenía las leyes matrimoniales impuestas por Augusto en la *lex Iulia et Papia Poppaea* y en la *lex Iulia de adulteriis*. Este tipo de unión era muy frecuente entre los soldados romanos, que no podían contraer matrimonio hasta que no terminaran su servicio, y entre personas de diferente clase social, pues Augusto prohibió los matrimonios con personas de rango social inferior. De esta forma, las mujeres que participaban del concubinato solían ser libertas, prostitutas, o mujeres de buena familia aunque de mala fama. Ovidio parece referirse a ellas y a este tipo de unión al escribir su *Ars Amatoria: Este procul, vittae tenues, insigne pudoris,/ quaeque tegis medios, instita longa, pedes./ Nos venerem tutam concessaque furta canemus,/ inque meo nullum carmine crimen erit* (*Ars*, I, 31-34).

154-157. De nuevo Moratín introduce otra referencia histórica de Roma, esta vez sobre la legalidad de la prostitución. El escritor relaciona la permisividad de los lupanares con la honorabilidad de sus "vírgenes castas y matronas", que caminan por las calles sin ser expuestas al peligro. Certifica así la utilidad del mercado prostibulario –argumento que Ovidio no llega nunca a exponer en su obra–. Y, una vez más, vemos aquí el vínculo léxico entre las "matronas" con *quaeque tegis medios, instita longa, pedes* (*Ars*, I, 33), y entre las "virgenes castas" con *vittae tenues, insigne pudoris* (*Ars*, I, 32), de las que Ovidio quiere alejar su *Ars*.

175-184. Moratín, desde el verso 23 del canto I hasta el final del poema adopta un tono marcadamente retórico con el que defiende la inocencia y la utilidad de su poema, tal y como hizo Ovidio en el libro II de sus *Tristia*, escrito durante su exilio⁶⁷ para conseguir el perdón del emperador Augusto. Philip Deacon⁶⁸ observa esta

⁶⁵ La sífilis, enfermedad venérea que pudo afectar al autor y ser la causante de su muerte. Cf. DEACON, P. (1980: 322).

⁶⁶ Cf. PARRA MARTÍN, M^a. D. (2005), "Mujer y concubinato en la sociedad romana", en *Anales de Derecho*, nº 23, Universidad de Murcia, 239-248.

⁶⁷ Sobre los misteriosos motivos del exilio de Ovidio por orden de Augusto se han escrito ríos de tinta sin llegar a una respuesta definitiva. Los numerosos estudios que han intentado descubrir el enigmático *carmen et error* ovidiano basan sus conclusiones –e imaginaciones– en cuestiones morales, políticas o religiosas, que no pretendo ahora exponer ni valorar. Un interesante estudio sobre el asunto, enfocado desde otro punto de vista, aparece en la obra *Exilio y elegía latina entre la Antigüedad y el Renacimiento* (1997) de A. Alvar Ezquerro.

⁶⁸ DEACON, P. (1980: 117).

influencia en los versos 177-184 de la obra de Moratín, pero en realidad las alusiones y calcos de la obra de Ovidio son constantes en todo el Canto I del *Arte de putear*. A medida que avancemos en la lectura de sus versos los iré señalando. De momento centrémonos en los mencionados por Deacon. En ellos Moratín dice:

Me juzgas un perdido putaño
 pues del arte y las putas doy noticia.
 La consideración ni la justicia
 no engendra tal concepto, es hijo espurio
 del satírico humor de tu malicia;
 ni es el escrito indicio de la mente:
 con modesta conducta y recta vida,
 mi musa es juguetona y divertida. (I, 177-184)

Deacon advierte de la similitud de estos versos con estos otros de Ovidio:

*sic ego delicias et mollia carmina feci,
 strinxerit ut nomen fabula nulla meum.
 nec quisquam est adeo media de plebe maritus,
 ut dubius vitio sit pater ille meo,
 crede mihi, distant mores a carmine nostro—
 vita verecunda est, Musa iocosa mea—
 magnaque pars mendax operum est et ficta meorum:
 plus sibi permisit compositore suo.* (OV., *Trist.*, II, 349-356)

Ambos autores defienden que no puede juzgarse la moral de un autor por la temática de su obra y utilizan el mismo argumento para hacer una defensa de su persona. Como podemos apreciar, el paralelismo entre "con modesta conducta y recta vida, mi musa es juguetona y divertida" y *vita verecunda est, Musa iocosa mea* es evidente y no puede ser debida a una simple casualidad.

185-190. Moratín justifica el razonamiento anterior utilizando para ello *exempla* tomados de la literatura clásica, recurso que también utiliza Ovidio en sus *Tristia* aunque aludiendo a otros autores. Resulta interesante la equivalencia entre los versos de uno y del otro:

*nec liber indicium est animi, sed honesta voluntas
 plurima mulcendis auribus apta ferens.
 Accius esset atrox, conviva Terentius esset,
 essent pugnaces qui fera bella canunt.* (OV., *Trist.*, II, 357-360)

Virgilio, así, y Homero el excelente
 hubieran sido atroces y guerreros
 las *armas* y las *cóleras* cantando.
 Ni el nombrar son indicios verdaderos
 del tratar la persona: de Alejandro,
 Curcio, su historiador, no vio el semblante. (I, 185-190)

Salta a la vista la referencia a la *Eneida* de Virgilio, a la *Iliada* de Homero –obras recogidas igualmente en el discurso de Ovidio–, y a la *Historiae Alexandri Magni Macedonis* de Quinto Curcio Rufo.

191-216. En los versos siguientes don Nicolás continúa justificando la exculpación de sus versos: "ni es maravilla que mi musa cante/ un arte al parecer de los peores: maldades se han escrito bien mayores de todos aplaudidas". Así pues, señala la injusticia que se comete al acusarle a él de escribir una obra sobre las delicias del amor mientras que otros escritores han sido loados por escribir sobre "el arte espantoso de la guerra" que constituye un tema mucho más abominable. Este mismo razonamiento también es desarrollado en el libro II de los *Tristia*: Ovidio justifica la temática erótica de su obra alegando que antes de él otros ya habían tratado este mismo asunto. Para ello elabora una enumeración de los principales poetas de la Antigüedad Clásica que según él habrían caído en el mismo delito.

281-297. Moratín continúa con los *exempla* de la argumentación retórica comentada anteriormente:

Las hazañas del fiero Masinisa,
 ¿qué son más que delitos execrables?
 César, Mario y Eneas endiosado,
 ¿qué fueron sino ilustres malhechores?
 y esto les mereció versos y loores
 que los dioses (si es dable) han envidiado.
 ¿A quién mayores daños ha causado
 el Macedón terrible? ¿A la Roxana
 cuando en el lecho oriental la acariciaba
 y a la Reina Talistres que buscando
 le vino para holgarse trece noches,
 o a Darío, a quien del reino despojado
 causó la muerte, y de otros mil millones,
 y al corpulento Poro, que, arrogante,
 cayó desde su altísimo elefante,
 sin fuerzas y sin reino y sin blasones

y sin ver más la luz de las estrellas?

En ellos son claras las referencias⁶⁹ a la *Bellum Iugurthinum* de Salustio y, de nuevo, a la *Historiae Alexandri Magni Macedonis* (VI, 5, 21) de Curcio Rufo.

305-310. En este pasaje Vicente Cristóbal⁷⁰ observa una, según él, clara referencia a *Ars*, I, 31-34, versos que han sido comentados anteriormente en los 44-48 y 151-153 de Moratín. Según mi opinión, en esta ocasión, la inspiración en Ovidio sigue siendo evidente, pero no en el *Ars* sino en los *Tristia*, siguiendo la misma línea argumentativa expuesta en las explicaciones anteriores.

314-323. Prosiguen los paralelismos con los *Tristia* de Ovidio:

Todas las cosas las perversas almas
 corrompen siempre: quítense las fiestas
 de toros, las devotas romerías
 y los teatros; ¿qué hay en las comedias
 sino disolución? Artes que avisan
 con blandas y alevosas discreciones
 el modo de engañar los corazones.
 ¡Oh! ¡cuántas honras destruyó la Puerta
 del Sol!, ¡cuántos escándalos se lloran
 en la profanación de la iglesias!

*ut tamen hoc fatear, ludi quoque semina praebent
 nequitiae: tolli tota theatra iube!
 peccandi causam multis quam saepe dederunt.
 Martia cum durum sternit harena solum!
 tollatur Circus! non tuta licentia Circi est.
 hic sedet ignoto iuncta puella viro.
 cum quaedam spatientur in hoc, ut amator eodem
 conveniat, quare porticus ulla patet .
 quis locus est templis augustior? haec quoque vitet,
 in culpam siqua est ingeniosa suam. (OV., Trist., II, 279-288)*

Resulta significativo observar cómo cuando Ovidio habla de *circus*, Moratín se refiere a las corridas de toros, cuando Ovidio escribe *porticus*, Moratín recurre a la Puerta del Sol, y cuando Ovidio señala *templi*, Moratín los transforma en iglesias.

⁶⁹ Recogidas en FERNÁNDEZ NIETO, M. (1980, 51).

⁷⁰ CRISTÓBAL, V. (1986: 78).

334-339. En estos versos nos encontramos con dos calcos a dos pasajes de los *Tristia* de Ovidio:

El cauto caminante y el que roba
 ciñen el lado de la amiga espada
 con intenciones bien diversas todas.
 ¿Qué hay más útil que el fuego? Mas si trata
 alguno quemar templos y ciudades,
 ¿qué cosa hay que produzca más maldades?

Los primeros tres versos se corresponden con estos de Ovidio. Incluso en Moratín se recoge el sintagma *cautus viator* ovidiano con un calco léxico:

*et latro et cautus praecingitur ense viator;
 ille sed insidias, hic sibi portat opem.
 discitur innocuas ut agat facundia causas;
 protegit haec sontes, inmeritosque premit.* (OV., *Trist.*, II, 271-274)

Los tres últimos están fuertemente conectados con estos del poeta latino. En ellos vemos el calco que hace Moratín de la interrogación retórica de Ovidio:

*igne quid utilius? si quis tamen urere tecta
 comparat, audaces instruit igne manus.* (OV., *Trist.*, II, 267-269)

359-377. En *Tristia* II Ovidio no solo ofrece *exempla* literarios para excusar su *Arte* sino que también recoge obras artísticas que por su desnudez o temática pueden resultar más peligrosas que su propia obra:

*scilicet in domibus nostris ut prisca virorum
 artificis fulgent corpora picta manu,
 sic quae concubitus varios venerisque figuras
 exprimat, est aliquo parva tabella loco.
 utque sedet vultu fassus Telamonius iram,
 inque oculis facinus barbara mater habet,
 sic madidos siccat digitis Venus uda capillos,
 et modo maternis tecta videtur aquis,* (OV., *Trist.*, II, 521-528)

Moratín copia este argumento y sustituye las pinturas de Ajax y de Medea del artista Timómaco, situadas, como dice Plinio⁷¹, en el templo *Venus Genetrix*, y la *Venus Anadyomene* pintada por Apeles, por obras artísticas del Madrid de su tiempo:

⁷¹ PLIN., *Nat.*, XXXV, 9, 26.

Si a las artes se inclina, la pintura
 le mostrará los feminales miembros
 haciendo fuerza Andrómeda desnuda.
 El arte del divino Policteto
 le enseñará a copiar en la Academia,
 sin velo ni pudor, la hermosa Venus;
 y así formó el cincel hecho una uva
 al Baco de Aranjuez sobre la cuba.
 Os parecerá horrible ver pintado
 por mis versos un fraile y una monja
 que se están a placer regodeando;
 pues ¿cuánto más terrible es ver pintada
 la horrorosa y cruel carnicería
 que en inocentes víctimas se hacía
 por Herodes; las castas compañeras
 con Ursula morir; o derribada
 del Salvador la estatua, sacrilegios
 atroces del feroz Iconoclasta?
 Y a estas pinturas das honor y precio.

421-424. Esta leyenda a modo de *exemplum* sobre los lacedemonios, a los que Moratín llama "sibaritas", que emborrachaban a los esclavos para que sus hijos aborrecieran la embriaguez, la transmite Plutarco en la vida de Licurgo (PLUT., *Lyc.*, 28, 4).

427-429. "Pues oye, que pensando deleitarte/ doctrina beberás disimulada,/ o viciosa, pues pura no te agrada". En estos versos se aprecia el eco horaciano del *docere et delectare*, que parece ser el fundamento pedagógico que nuestro poeta desarrolla en su *Arte de putear*. Asimismo, también remiten a la metáfora de la poesía como medicina que debe endulzarse con miel, desarrollada por Lucrecio en su *De rerum natura*. En todo caso este es uno de los principios fundamentales de la poesía didáctica.

471-484. En este pasaje Moratín se burla de los tratados médicos al describir una erección con un grotesco lenguaje pseudocientífico. Según él su fuente es el gran Hipócrates de Cos, pero en realidad la descripción no concuerda con lo expuesto en los tratados hipocráticos. Hipócrates desarrolla este asunto en su libro *Sobre la generación*. Según él la erección se produce a través de aire; no de un líquido, como señala Moratín.

541-568. Moratín quiere demostrar que el placer sexual es una función natural del cuerpo humano y que por tanto no debe ser considerado como algo vergonzoso. Para corroborar esta premisa expone un *exemplum* burlesco en el que el filósofo cínico Diógenes fornicaba con una mujer en público. Según Vicente Cristóbal, esta anécdota se atribuye a Crates de Tebas e Hiparquía, pero según cuenta Laercio en el libro VI de su obra *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, Diógenes "acostumbraba a realizarlo todo en público, tanto las cosas de Deméter como las de Afrodita. Y exponía unos argumentos de este estilo: «Si el comer no es nada extraño, tampoco lo es en el ágora. No es extraño el comer. Luego tampoco lo es comer en el ágora». Masturbándose en público repetidamente, decía: «¡Ojalá se calmara el hambre también con frotarse la barriga!»" (D.L., VI, 69)⁷². Esta última costumbre del filósofo es sutilmente recogida por Moratín en la frase "mas turbóse de improviso" (I, 555).

590. Alusión a Marco Porcio Catón, el Censor, caracterizado por su severa moralidad y conservadurismo⁷³. Moratín denomina "catones" a los contemporáneos que censuran su obra.

592-596. Último paralelismo con los *Tristia* de Ovidio que no es necesario comentar debido a su gran analogía:

Las doncellas más castas y severas
por esas calles ven, medio desnudos
los cuerpos, sin pudor, de las ramera,
y no lo imitan; antes detestando
blasfeman de su vil libertinaje.

*saepe supercilii nudas matrona severi
et veneris stantis ad genus omne videt,
corpora Vestales oculi meretrícia cernunt,
nec domino poenae res ea causa fuit.* (OV., *Trist.*, II, 508-514)

3.5.2. CANTO II

1-12. En este segundo canto Moratín regresa a la estructura y tono del *Ars Amatoria* ovidiano. El escritor manifiesta que sus lecciones están dedicadas a aquellos

⁷² DIÓGENES LAERCIO (2007), *Vidas de los filósofos ilustres*, ed. de C. GARCÍA GUAL, Alianza Editorial, Madrid, 310-311.

⁷³ Marcial también hace una referencia a este personaje en el primer epigrama de su libro 1, pasaje que he reproducido anteriormente al comentar los versos 28-31 del *Arte de putear*.

que no tienen recursos económicos: "Inútil es con eso/ para ti mi lección, pues sólo trato/ con quien por pobre dice que pleitea y pretende comer bueno y barato". Vicente Cristóbal⁷⁴ ve un claro reflejo de estos versos de Ovidio:

*Non ego divitibus venio praeceptor amandi:
nil opus est illi, qui dabit, arte mea;
secum habet ingenium, qui, cum libet, 'accipe' dicit;
cedimus: inventis plus placet ille meis.
Pauperibus vates ego sum, quia pauper amavi;
cum dare non possem munera, verba dabam.* (Ars, I, 161-166)

13-22. La mención al mito de la Edad de Oro es un tópico frecuente dentro de la poesía didáctica⁷⁵ que Moratín introduce también en su poema para reflejar aquella época idílica en la que las relaciones sexuales se intercambiaban gratuitamente. Ovidio lo desarrolla en *Ars*, II, 467-488 y 621-624, en donde, según Vicente Cristóbal, sigue la línea de Lucrecio en su *De rerum natura* al referirse a los tiempos antiguos y no a "una mítica edad primitiva especialmente idealizada"⁷⁶. Esta referencia imprecisa la advertimos también en Moratín cuando habla de "inocencia primitiva" o "antiguamente". Es interesante también la mención a las "bellotas", alimento de la humanidad primitiva en la literatura griega y latina.

42-54. Nuestro escritor hace una alusión a Ovidio, como poeta del amor, en estos versos: "pero esto ya es amor, y yo no intento/ de amor cantar la dulce tiranía/ (...) ya el delito/ el músico del Ponto desterrado/ pagó de acometer a lo vedado". Recordemos que Ovidio fue desterrado al Ponto Euxino por el emperador Augusto debido, se cree, a sus inmorales enseñanzas sobre el amor en el *Ars*.

55 y ss. A partir de este verso comienzan las lecciones sobre el amor mercenario de Moratín al estilo –aunque más lascivo– del *Arte* ovidiano.

91. Nuestro poeta hace referencia al mito clásico de la seducción engañosa de las sirenas, asimilándolas con la manera de actuar de las meretrices.

⁷⁴ CRISTÓBAL, V. (1986: 79).

⁷⁵ El uso del mito de la Edad de Oro suele ser un motivo frecuente en la poesía erótica, al representar la libertad sexual y la ingenuidad del hombre. Aparece en *Sátira a las damas de Sevilla* de Espinel o en *Los amores de Perico y Juana*.

⁷⁶ CRISTÓBAL, V. (1986: 80).

175-176. "Quedóse el fraile como si escondida/ víbora hubiera hallado en su alpargata". Burlesca interpretación⁷⁷ del tópico *latet anguis in herba* (VERG., *Ecl.*, III, 93).

305. Sustitución metonímica de vino manchego por "manchego Baco".

332-401. Observamos un recurso literario que Moratín va a volver a utilizar en varias ocasiones a lo largo de su poema⁷⁸. Se trata de la enumeración a modo de catálogo, recurso con una larga tradición en los textos clásicos desde el catálogo de las naves de la *Iliada*. En el *Arte de putear* se enumeran más de 90 prostitutas, de las que se informa de su nombre o apodo, sus costumbres o especialidades sexuales, o su lugar habitual de trabajo. A través de ello se constata el enorme desarrollo del comercio sexual madrileño y el gran conocimiento de Moratín sobre este tema, seguramente fruto de su experiencia personal. Con ello el maestro Moratín ofrece una detallada guía turística del Madrid prostibulario de su época, facilitando a su pupilo-lector convertirse en un desenvuelto putaño.

3.5.3. CANTO III

1-6. Moratín comienza el canto III haciendo uso de una de las metáforas que más utiliza Ovidio en el *Arte de amar*: el *venatus amoris*.

Porque, según el género de caza,
 dispone el cazador las prevenciones;
 no echa a los fieros lobos los hurones,
 ni dispara a las tímidas alondras
 con balas de cañón de artillería,
 que aquello poco y mucho esto sería, ...

La transposición de lo cinegético a lo amoroso le sirve para exponer que existen tantas tácticas de seducción como tipos de mujeres. Vicente Cristóbal señala⁷⁹ la similitud de estos versos con aquellos de Ovidio que dicen: *Hi iaculo pisces, illi capiuntur ab hamis: hos cava contento retia fune trahunt* (*Ars*, I, 763-764).

95-99. "Más fácil fuera al estrellado globo/ contarle los luceros, las arenas/ al mar que baña desde el Indo al Moro,/ primero que yo cuente las muchachas/ que hay

⁷⁷ FERNÁNDEZ DE MORATÍN, N. (1995: 199)

⁷⁸ Concretamente en III, 7-194, en III, 353-396, y en IV, 150-160.

⁷⁹ CRISTÓBAL, V. (1986: 81).

en Madrid". Hipérbole y *adynaton*, también analizada en el estudio de Vicente Cristóbal, con reminiscencias clásicas. Tiene su correspondencia con dos pasajes del *Ars amatoria* que transcribo a continuación: *quid tibi femineos coetus venatibus aptos enumerem? numero cedit harena meo* (*Ars*, I, 253-254);

*Tot tibi tamque dabit formosas Roma puellas,
'Haec habet' ut dicas 'quicquid in orbe fuit.'
Gargara quot segetes, quot habet Methymna racemos,
Aequore quot pisces, fronde teguntur aves,
Quot caelum stellae, tot habet tua Roma puellas...* (*Ars*, I, 55-59)

118. En este verso, "cual otra castellana Mesalina", Moratín compara a la prostituta Fermina con este personaje romano caracterizado por su lujuria desmedida. La historia de la famosa emperatriz es puesta en solfa por Juvenal en su sátira VI (115-132). El sintagma, a su vez, evoca el famoso apelativo que Cicerón asigna a Clodia, *Palatinam Medeam* (*Cael.*, 18), aunque, eso sí, cambiando al personaje.

179-188. Pasaje del que se desprende una feroz crítica a la lascivia de las altas mujeres de la sociedad. Se observa un paralelismo con los versos 349-351 del misógino libro VI de Juvenal.

195-333. Según Vicente Cristóbal, en estos versos Moratín "lleva a cabo una perfecta y oportuna traducción de lo romano antiguo a lo matrinense contemporáneo"⁸⁰. Ciertamente, a partir de aquí es donde la huella del *Ars Amatoria* se aprecia de manera más evidente y fiel, pues ambos autores informan de qué lugares son los más apropiados para encontrar mujeres abiertas al amor. Pero es significativo señalar que mientras que en Ovidio estas enseñanzas constituyen la primera lección de su tratado amatorio, en Moratín han tenido que transcurrir 1224 versos para llegar a este primer paso ovidiano.

Ambas materias didácticas comienzan con una breve referencia al *venatus amoris*: "óyeme atento y tú las redes echa" (III, 197); *Scit bene venator, cervis ubi retia tendat,/ scit bene, qua frendens valle moretur aper; aucupibus noti frutices; qui sustinet hamos,/ novit quae multo pisce natentur aquae* (*Ars*, I, 45-48).

El primer lugar de encuentro que nos sugiere Moratín es el teatro, aunque Ovidio antes nos informa de que son lugares también muy solícitos para el amor los pórticos y los foros. Es curioso observar⁸¹ que los dos poetas usan el mismo epíteto para

⁸⁰ CRISTÓBAL, V. (1986: 81).

⁸¹ CRISTÓBAL, V. (1986: 82).

referirse a los teatros: "corvos teatros" (III, 198) y *curvis theatris* (*Ars*, I, 89). Y también resulta significativo que tanto Ovidio como Moratín consideren que en ese lugar las mujeres suelen ir para mostrar sus encantos: "presentan las armas femeniles/ con quiebros y lascivos asperezos" (III, 206-207) y *spectatum veniunt, veniunt spectentur ut ipsae* (*Ars*, I, 99).

La siguiente parada de don Nicolás son las corridas de toros, actualización *typical spanish* del circo romano ovidiano. Como señala Vicente Cristóbal, dentro de este pasaje se observan paralelismos internos muy significativos de la *imitatio* llevada a cabo por Moratín. Por un lado, ambos espectáculos se encuentran abarrotados de público: "el gran gentío" (III, 211) y *capax populi* (*Ars*, I, 136). Y por otro lado, se suceden una serie de consejos que los dos poetas ofrecen en el mismo orden de sucesión. Primero "acomódate cerca" (III, 220) de la moza: *proximus a domina, nullo prohibente, sedeto* (*Ars*, I, 139). Después debes "celebrar lo que aplauden, o bien sea... o bien cuando..." (III, 221): *nec mora, quisquis erit, cui favet illa, fave* (*Ars*, I, 146). Y por último, cólmala de pequeños detalles: "las naranjas son allí un regalo/ y cuesta poco un búcaro con agua" (III, 236-237); *parva leves capiunt animos: fuit utile multis/ pulvinum facili composuisse manu./ Profuit et tenui ventos movisse tabella, et cava sub tenerum scamna dedisse pedem* (*Ars*, I, 159-162). También en este pasaje Moratín asimila a los toreros con "valerosos gladiadores/ dignos del circo de la antigua Roma" (III, 228-229).

Donde Ovidio sitúa los juegos de gladiadores y naumaquias (*Ars*, I, 163-176), Moratín coloca los bailes de máscaras del "hermoso anfiteatro" (III, 245). En ellos además introduce las alusiones a los banquetes y al vino que Ovidio trata en los versos 229-252 y 525-611 de su *Ars*. Nótese un cierto paralelismo entre:

Entonces, los cerebros calentados
con el licor de Baco, en cien botellas
diferentes bebido, ya no cuidan
de sus parejas muchos ricos viejos,
agobiados del sueño y el catarro.
Muestre entonces el diestro su desgarro
y embracélese al punto con la moza
y no la deje hasta saber su casa; (III, 280-287)

y este otro pasaje de Ovidio: *At cum discedet mensa conviva remota, ipsa tibi accessus turba locumque dabit./ Insere te turbae, leviterque admotus eunti/ velle*

latus digitis, et pede tange pedem./Conloquii iam tempus adest; fuge rustice longe/hinc pudor (Ars, I, 603- 608). Existe también una alusión a las famosas cenas de Lúculo⁸², de las que tenemos noticia a través de Cicerón y Horacio.

Moratín prosigue su recorrido por los lugares de ocio de Madrid hasta llegar a las procesiones religiosas, que recuerdan la procesión triunfal descrita en el *Ars Amatoria* (I, 217-228). Asimismo las fiestas cristianas, nombradas por el poeta español (III, 302-305, 315-318), tienen su correlato en las paganas de Ovidio (Ars, I, 75-78)⁸³, entre las que destaca la asimilación de la fiesta de Santa Bárbara con la de la *Bona Dea* romana. Aquí hace una referencia a la famosa intrusión de Clodio en esta fiesta femenina, mencionada también por Juvenal (VI, 345), y a los anticatones de César⁸⁴, también aludidos por Juvenal en esa misma sátira (337-338). Por último, Moratín transforma los baños de Bayas y los bosques de Diana, cantados por Ovidio (Ars, I, 255-261), en los baños del Manzanares y sus jardines.

344-346. Tanto Ovidio como Moratín infunden confianza en el discípulo asegurándole que no hay mujer que no caiga en las redes de la seducción: "Mas porque putas hay tan imposibles/ al parecer (que en realidad ninguna/ hallarás imposible ni aun difícil"; *Prima tuae menti veniat fiducia, cunctas/ posse capi; capies, tu modo tende plagas* (Ars, I, 269-270)

368-387. Se suceden alusiones a Venus, a Diana cazadora y a Adonis.

417. "... dignas palabras de grabarse en bronce". Verso que evoca las célebres palabras horacianas *aere perennius* (HOR., *Carm.*, III, 30,1).

491. Referencia a Néstor, longevo héroe de los versos homéricos.

3.5.4. CANTO IV

1-16. Se abre el último canto con una parodia de los proemios clásicos. El poeta-maestro se dirige directamente al lector-discípulo animándole a continuar su lectura-lecciones y prometiéndole nuevos saberes, tal y como hace Ovidio al comienzo de todos sus libros.

⁸² Cf. CIC. *Pomp.*, 20 y HOR., Ep., I, 6, 40.

⁸³ Cf. CRISTÓBAL, V. (1986: 83).

⁸⁴ Cf. FERNÁNDEZ DE MORATÍN, N. (1995: 208).

71-79. En estos versos nuestro poeta habla de establecer relaciones sexuales con criadas, tema que también es abordado por Ovidio (*Ars*, I, 351-398) aunque con diferencias en sus recomendaciones: Moratín anima a ello y Ovidio, por el contrario, recomienda evitarlo para no entorpecer la relación con su *domina*.

140-145. El poeta español aconseja al putañero que prefiera a una mujer sana que a una mujer hermosa, pues por la noche, si me permiten la expresión, todas las gatas son pardas:

mas trueca las hermosas por las sanas,
y de la amiga noche apadrinado,
mayormente si son algo garbosas,
en tu aprensión, figúralas hermosas
y serán, si lo piensas, hermosuras,
que hace milagros el amor a oscuras.

En cambio, el poeta latino recomienda todo lo contrario: *Hic tu fallaci nimium ne crede lucernae: iudicio formae noxque merumque nocent* (*Ars*, I, 245-246). Asimismo, a la mujer no muy agraciada en hermosura, en su libro III, le insta a escudarse en la nocturnidad para ocultar sus defectos: *Etsi turpis eris, formosa videbere potis, et latebras vitiis nox dabit ipsa tuis* (*Ars*, III, 753-754).

206-217. Vicente Cristóbal⁸⁵ observa una similitud entre la temática de este pasaje de Moratín, en el que cuenta un caso concreto de una profesional que, mientras ejecutaba su trabajo, lanzaba al "techo huesos de cereza,/ sin sentir las cosquillas de la pieza", y este otro de Ovidio en donde el autor expresa su rechazo por la mujer que se entrega por obligación: *Odi quae praebet, quia sit praebere necesse,/ siccaque de lana cogitat ipsa sua* (*Ars*, II, 685-686).

259. Don Nicolás hace referencia en este verso a cuatro famosas prostitutas de la antigüedad, tal y como señala Fernández Nieto⁸⁶: Friné, como cortesana de Atenas en Propertio (2, 6, 6) y en Quintiliano (2, 15, 9), o como cortesana de Roma en Horacio (*Ep*, 14, 16); Lamia, citada en la sátira VI (385) de Juvenal; Tais, como cortesana de Atenas en Propertio (II, 6, 3) y en Ovidio (*Ars*, III, 604), o como cortesana de Roma en Marcial (III, , 8; IV, 12); y Flora, que aparece en Juvenal (II, 49).

⁸⁵ CRISTÓBAL, V. (1986: 83).

⁸⁶ Cf. FERNÁNDEZ DE MORATÍN, N. (1995: 213-214).

272. Moratín hace dos referencias geográficas tomadas de la antigüedad: Síbaris, colonia griega de la Magna Grecia, famosa por sus prostitutas, y Chipre, cuna de la diosa Venus.

282-293. Una lección sobre el poder del vino, que enciende la libido y apaga el raciocinio, aparece en ambos autores:

*Vina parant animos faciuntque caloribus aptos:
cura fugit multo diluiturque mero.
Tunc veniunt risus, tum pauper cornua sumit,
tum dolor et curae rugaque frontis abit.
Tunc aperit mentes aevo rarissima nostro
simplicitas, artes excutiente deo. (Ars, I, 237-242)*

Mas si mi Musa de dar preceptos trata,
no olvide el putaño que, con Baco,
de Venus los espíritus se inflaman;
la mezcla de los vinos las aturda;
¿qué cosa Venus cuidará borracha?
(...)
tú píllalas, y embóscaselo luego,
y de pagar te excusa tu trabajo,

Como podemos apreciar en este pasaje, los objetivos de Moratín al hacer uso del vino resultan mucho más inmorales que los de Ovidio, pues recomienda emborrachar a las meretrices para abusar de ellas. Aunque quizá nuestro poeta se mueva inspirado por estos versos del sulmonense, que aparecen en su libro III, y en los que aconseja a las mujeres a beber con moderación, ya que, según él, resulta vergonzoso ver a una mujer borracha y merece que cualquiera abuse de ella:

*Aptius est, deceatque magis potare puellas:
cum Veneris puero non male, Bacche, facis.
Hoc quoque, qua patiens caput est, animusque pedesque
constant: nec, quae sunt singula, bina vide.
Turpe iacens mulier multo madefacta Lyaeo:
digna est concubitus quoslibet illa pati. (Ars, III, 761-766)*

Resulta interesante la conexión, que aparece en el libro de Colón Calderón y Garrote Bernal, entre este verso de Moratín, "¿qué cosa Venus cuidará borracha?", y

este otro escrito por Juvenal, de nuevo en su sátira VI, *quid enim Venus ebria curat?* (VI, 300).

295-297. Moratín escribe: "Ni ¿por qué ha de costar dinero alguno/ cuando los dos trabajan igualmente/y entrambos hacen una misma cosa?" Vicente Cristóbal⁸⁷ señala la similitud de esta pregunta con la que formula Ovidio en sus *Amores* (I, 10, 33-36): *Quae Venus ex aequo ventura est grata duobus,/ altera cur illam vendit et alter emit?/ Cur mihi sit damno, tibi sit lucrosa voluptas,/ quam socio motu femina virque ferunt?*

Pero también en el *Ars Amatoria* aparece una referencia a la ilicitud del intercambio sexual con intereses económicos. De sus versos se deduce que Ovidio, al contrario que su *alter ego* dieciochesco, no era cliente asiduo de lupanares y denostaba el sexo mercenario: *Quae datur officio, non est mihi grata voluptas:/officium faciat nulla puella mihi* (*Ars*, II, 687-688).

298-313. Al igual que Ovidio, Moratín dedica una parte de sus lecciones al aspecto personal. Esta analogía aparece recogida también en el estudio de Vicente Cristóbal⁸⁸. El texto de Ovidio dice así:

*Sed tibi nec ferro placeat torquere capillos,
nec tua mordaci pumice crura teras.
Ista iube faciant, quorum Cybeleia mater
concinitur Phrygiis exululata modis.
Forma viros neglecta decet; Minoida Theseus
Abstulit, a nulla tempora comptus acu.
Hippolytum Phaedra, nec erat bene cultus, amavit;
cura deae silvis aptus Adonis erat.
Munditie placeant, fuscentur corpora Campo:
sit bene conveniens et sine labe toga:
Lingula ne rigeat, careant rubigine dentes,
nec vagus in laxa pes tibi pelle natet:
nec male deformet rigidos tonsura capillos:
sit coma, sit trita barba resecta manu.
Et nihil emineant, et sint sine sordibus ungues:
Inque cava nullus stet tibi nare pilus.
Nec male odorati sit tristis anhelitus oris:
nec laedat naris virque paterque gregis.*

⁸⁷ CRISTÓBAL, V. (1986: 84).

⁸⁸ CRISTÓBAL, V. (1986: 84).

*Cetera lascivae faciant, concede, puellae,
et siquis male vir quaerit habere virum.* (Ars, 505-524)

Y así lo interpreta Moratín:

No extrañes que te encargue el ir decente,
mas no el prolijo adorno te afemine
ni el unguento tu rostro contamine:
¡Vayan lejos de mí los hombrezuelos
que gastan tocador como mujeres,
y no errarás si putos los dijeres!
Al hombre le conviene la limpieza,
y no pase de allí; cierto desgaire,
desaliño marcial y no afectado
es lo que a una mujer más ha prendado.
Pizarro así, extremeño morenote,
que llevó nuestras armas y banderas
de la otra parte allá del Océano,
agradó a la Yupangui, aunque tenía
desfigurado el rostro con flechazos.

Así pues, ambos autores coinciden en que un hombre, para gustar a una mujer, debe tener aspecto aseado y varonil. La técnica expositiva es idéntica en los dos autores, pues argumentan su *didaxis* con los *exempla* que formulan después. En este caso Moratín sustituye los tres modelos mitológicos por un ejemplo tomado de la historia nacional. Hay que destacar que la referencia al hombre afeminado de Ovidio en Moratín se convierte en un insulto, que recuerda los epigramas de Marcial. Incluso, como señala Cristóbal, Moratín recoge el bronceado ovidiano de *fuscentur corpora Campo* en el coloquialismo "extremeño morenote".

322-323. No merece la pena al lector explicar la dependencia ovidiana de esta recomendación que Moratín formula en su obra, "juventud española, te aconsejo/ que aprendas buenas artes" ya que constituye una traducción literal de los versos de Ovidio *disce bonas artes,/ moneo, Romana iuventus* (Ars, I, 459)⁸⁹. Atrás quedaron las honorables intenciones que Virgilio aconsejaba al pueblo romano, cuando puso en boca de Anquises estas palabras:

*Excudent alii spirantia mollius aera,
credo equidem, vivos ducent de marmore voltus,*

⁸⁹ CRISTÓBAL, V. (1986: 85).

*orabunt causas melius, caelique meatus
describent radio, et surgentia sidera dicent:
tu regere imperio populos, Romane, memento;
hae tibi erunt artes; pacisque imponere morem,
parcere subiectis, et debellare superbos.* (VERG., *Aen.*, VI, 847-853)

Ovidio parece que alude a ellas cuando nombra esas *artes* –en su caso refiriéndose a la oratoria– que conduzcan a los romanos, ya no hacia la grandiosidad del Imperio, sino hacia la conquista del amor. Por su parte Moratín, haciendo una parodia de ambos autores, aconseja al joven madrileño cultivarse en el arte de putear, como si esta fuera una empresa digna de compararse a la del propio Eneas.

352-417. En este pasaje Moratín lleva a cabo una disoluta alabanza a la poesía; disoluta más que por la loa en sí, por los ejemplos que la corroboran. El poeta se hace eco de estos versos de Ovidio, *his ergo aut illis vigilatum carmen in ipsas,/ forsitan exigui muneris instar erit* (*Ars*, II, 283-286), para exponer algunos de sus grandes logros amorosos, fruto su propia experiencia personal, conseguidos gracias al poder de sus lascivos poemas.

418-435. Ovidio aconseja al futuro galán que ejercite su elocuencia delante de su amada, pero que huya de toda expresión afectada: *Disce bonas artes, moneo, Romana iuventus, (...) Tam dabit eloquio victa puella manus./ Sed lateant vires, nec sis in fronte disertus;/ effugiant voces verba molesta tuae./ Quis, nisi mentis inops, tenerae declamat amicae?* (*Ars*, I, 459-487). Esto mismo⁹⁰ aconseja Moratín con estas palabras que incluso traducen al castellano la interrogación de *Ars*:

Pero de Apolo la arte lisonjera
halló en cualquier parte proporciones
en todos los lugares y ocasiones;
con ella engañarás a las que engañan,
con ella harás creer que dar intentas
aun lo que de no dar intención tienes.
Huye frases extrañas y violentas,
pues, ¿quién si no el que está falto de mente
declamará delante de la amiga?

De igual modo, el poeta latino insta a su discípulo a aprender los dos lenguas, es decir, latín y griego: *Cura sit et linguas edidicisse duas* (*Ars*, II 122). Lo mismo

⁹⁰ CRISTÓBAL, V. (1986: 85).

recomienda Moratín, aunque aumenta estas dos lenguas, las clásicas, a cinco: "en las dos lenguas madres, ni tampoco/ ignorar sus tres hijas se consiente".

Además de estos paralelismos, Cristóbal Vicente⁹¹ subraya otros más. El filólogo señala que Ovidio y Moratín recomiendan a sus aprendices cultivar la belleza interior sobre la exterior. Observa una contaminación de estos versos de Ovidio, *Iam molire animum, qui duret, et adstrue formae:/ solus ad extremos permanet ille rogos* (Ars, II, 119-120) y *Sis licet antiquo Nireus adamatus Homero,/ Naiadumque tener crimine raptus Hylas,/ ut dominam teneas, nec te mirere relictum,/ ingenii dotes corporis adde bonis* (Ars, II, 109-1112), con estos otros de Moratín, "y aunque a Narciso venzas en lo hermoso,/ la hermosura del alma es permanente" (IV, 427-428), en los que el autor cambia los prototipos de belleza expuestos por Ovidio, en Nireo⁹² e Hilas⁹³, por el más conocido de Narciso. Lo que no menciona Vicente Cristóbal es que el manuscrito más antiguo que se conoce, el de 1804⁹⁴ –editado por Colón Calderón y Garrote Bernal–, no recoge la lectura "Narciso" sino "Nireo", tal y como aparece en los versos de Ovidio, dejando aun más manifiesta la influencia advertida por el filólogo.

Otra correspondencia que señala Cristóbal⁹⁵ es la que se refleja en los versos 429-434 del poema de don Nicolás:

No fue hermoso, mas fue muy elocuente,
 Ulises, el sufrido en los trabajos,
 y la diosa Calipso arder se siente
 cuantas veces de Troya los asaltos
 le obligó a repetir, Palas robada,
 Dolón preso y el bárbaro caballo.

El profesor ve en este pasaje una influencia de los versos del *Ars Amatoria* que transcribo a continuación. Según él, Moratín hace un resumen del *exemplum* de Ovidio, en el que Ulises cautiva con sus relatos a la ninfa Calipso, conservando en el primer verso una traducción literal del mismo:

*Non formosus erat, sed erat facundus Ulixes,
 et tamen aequoreas torsit amore deas.*

⁹¹ CRISTÓBAL, V. (1986: 86).

⁹² Personaje de la *Iliada* famoso por su gran belleza. Fue uno de los pretendientes de Helena. Murió a manos de Eurípilo como venganza por el asesinato de su madre.

⁹³ Joven de gran belleza que acompañó a Heracles en la expedición de los Argonautas y se convirtió en su amante. Las náyades se encapricharon de él y lo raptaron mientras cogía agua en el río Ascanio.

⁹⁴ FERNÁNDEZ DE MORATÍN, N. (1804), *Arte de (...) de Moratín*, Biblioteca particular de don Antonio Rodríguez Moñino y doña María Brey, Ms. C-39-7184, Madrid.

⁹⁵ CRISTÓBAL, V. (1986: 86).

*A quotiens illum doluit properare Calypso,
remigioque aptas esse negavit aquas!
Haec Troiae casus iterumque iterumque rogabat:
ille referre aliter saepe solebat idem.
Litore constiterant: illic quoque pulchra Calypso
exigit Odrysii fata cruenta ducis.
Ille levi virga (virgam nam forte tenebat)
quod rogat, in spisso litore pingit opus.
'Haec' inquit 'Troia est' (muros in litore fecit):
'hic tibi sit Simois; haec mea castra puta.
Campus erat' (campumque facit), 'quem caede Dolonis
sparsimus, Haemonios dum vigil optat equos.
Illic Sithonii fuerant tentoria Rhesi:
hac ego sum captis nocte revector equis.'
Pluraque pingebat,... (Ars, II, 123-139)*

447-450. Moratín adelanta al lector el contenido de su siguiente canto, dedicado a la formación de las prostitutas, aunque, como comenté anteriormente, se trata de un propósito de intenciones que don Nicolás, a mi parecer, nunca llegó a cumplir. Pretende con ello emular al poeta de Sulmona en los versos que concluyen su libro II: *Ecce, rogant tenerae, sibi dem praecepta, puellae:/ vos eritis chartae proxima cura meae!* (Ars, II, 745-746).

460-471. Tanto nuestro poeta como el latino opinan que en el arte de la seducción todo vale, hasta las promesas que no se van a cumplir. Además, ambos autores recomiendan el mismo ardid: prometer regalos que nunca se llegan a dar⁹⁶, para mantener la expectación de la interesada.

*Promittas facito: quid enim promittere laedit?
Pollicitis dives quilibet esse potest.
Spes tenet in tempus, semel est si credita, longum:
Illa quidem fallax, sed tamen apta dea est.
Si dederis aliquid, poteris ratione relinqui:
Praeteritum tulerit, perdideritque nihil.
At quod non dederis, semper videare daturus:
Sic dominum sterilis saepe fefellit ager:
Sic, ne perdiderit, non cessat perdere lusor,
Et revocat cupidus alea saepe manus.
Hoc opus, hic labor est, primo sine munere iungi;*

⁹⁶ CRISTÓBAL, V. (1986: 87).

Ne dederit gratis quae dedit, usque dabit. (*Ars*, I, 443-454)

Ser pérfidos importa solamente,
y aunque engañes hoy diez, mañana veinte,
tantas putas llovieron a porfía,
que nunca la mitad hubo que hoy día,
y hay donde remudar a todas horas;
y en pago de mis cláusulas sonoras,
después de descargados los riñones
y de haberte atacado los calzones,
dirígete a la puerta francamente,
cortesías haciendo y chanceando,
prometiéndome volver fingidamente
con presentes grandísimos...

Esta artimaña de las promesas incumplidas, Moratín la transmite en otras lecciones de su poema. Así, por ejemplo, en los versos 415-417 de este mismo canto, nuestro autor recomienda utilizar la poesía para ganarse la voluntad de la prostituta, ya que "con ella engañarás a las que engañan,/ con ella harás creer que dar intentas/ aun lo que de no dar intención tienes", versos que encuentran su reminiscencia en estos otros de Ovidio: *Fallite fallentes: ex magna parte profanum/ sunt genus: in laqueos quos posuere, cadant* (*Ars*, I, 645-646).

473-475. Como colofón⁹⁷ a su poema, Nicolás Fernández de Moratín utiliza el mismo sello que estampa Ovidio en su obra al finalizar sus enseñanzas con el tópico clásico del *praeceptor amoris*: "Moratín fue mi maestro" y *Naso magister erat* (*Ars*, II, 744; III, 812).

⁹⁷ CRISTÓBAL, V. (1986: 87).

4. INTERPRETACIÓN IDEOLÓGICA CLÁSICA-LIBERTINA

Otros antes
besaron unos labios muy parecidos a los tuyos
y también salpicados de vino.

(Rodrigo Garrido Paniagua, 2015)

Según lo analizado anteriormente, parece demostrado que Moratín al escribir el *Arte de putear* tenía como libros de cabecera el *Ars Amatoria* y el libro II de los *Tristia* de Ovidio, además de otras obras de autores clásicos que anteriormente se han citado. Para entender esta preferencia y elección literaria es necesario llegar a comprender la particular lectura ideológica que hace don Nicolás de los versos de los poetas latinos, adentrándonos así en el ámbito de la Estética de la recepción literaria del texto. En este sentido, lo cierto es que la mayoría de las consideraciones que aparecen en los textos clásicos sobre la prostitución se corresponden con los postulados defendidos por Moratín en su peculiar *Arte de putear*.

En la España de don Nicolás, el comercio sexual era considerado una actividad ilegal. Un siglo antes, en el año 1621, Felipe IV lo había decretado fuera de la ley, estableciendo sobre las profesionales, y solo sobre ellas, una política punitiva y moralizadora que dio muy pocos frutos. Estas leyes represivas se reforzaron en la legislación española durante el siglo XVIII⁹⁸; pero, aunque en el papel observamos un creciente interés por acabar con lo que era considerado una lacra social, en la práctica el Estado, la mayoría de las veces, hacia la vista gorda y toleraba este tipo de actividades, negándose a asumir el fracaso de sus medidas legales y la enorme proliferación de meretrices que ejercían en las calles y en burdeles clandestinos: cuando determinadas entidades no están presentes en los discursos políticos oficiales da la impresión de que no existen. Pero, lo cierto es que en el Madrid dieciochesco, como en el resto de capitales europeas, este tipo de entretenimiento masculino había alcanzado un nivel de desarrollo muy alto, aumentando las tasas de pobreza y marginalidad de la población: "Mujeres ruinmente prostituidas, de que abunda en tanta multitud en la Corte que no se pueden transitar sus calles sin peligro, horror y lástima, escándalo de

⁹⁸ En el año 1704, el Consejo de Castilla ordenó la reclusión en la Cárcel de la Galera de todas aquellas mujeres que en la calle causaban nota o escándalo, así como su internamiento en las Casas de Recogidas o Arrepentidas. En 1714 y en 1749 estas medidas legales se intensificaron.

todos y rubor del cristianismo"⁹⁹. Este ambiente, de mujeres explotadas por lenos y alcahuetas, fue el que Goya critica en sus Caprichos y el que alegremente Moratín celebra en sus versos.

La literatura de este momento nos permite escuchar las voces que se alzan ante esta situación. Así pues, por un lado, nos encontramos con textos, la mayoría de ellos escritos por eclesiásticos, que condenan firmemente la prostitución, desde los tradicionales dictámenes tridentinos del siglo anterior, al considerar la lujuria como un pecado digno de las más sufridas penas del infierno. Ejemplo de ello son *Los estragos de la lujuria y sus remedios* del padre Arbiol (1726), el *Manual de confesores* (1762) del padre Azcargorta, o los escritos del Beato Diego de Cádiz. Pero, por otro lado, frente a estos discursos moralistas, surgen textos con propuestas reformadoras más propias de la razón ilustrada del siglo XVIII y de las líneas de acción tomadas en otros países europeos¹⁰⁰, aquejados de la misma exhuberancia prostibularia. Es aquí donde encontramos al doctor Andrés Piquer con su *Filosofía moral para la juventud española* (1755), a la Condesa de Montijo, fundadora del *Instituto piadoso de ayuda a las presas* (1788), y al Conde de Cabarrús y su *Carta sobre la Sanidad pública* (1792). Los proyectos de estos intelectuales ilustrados se van a centrar en regular o legalizar la prostitución basándose en medidas pedagógicas, humanitarias y sanitarias. Así pues, Piquer aboga por una educación de los jóvenes encaminada hacia una "razón recta y bien dirigida", la condesa de Montijo y su asociación femenina dirigen su labor hacia programas de reinserción y solidaridad con las meretrices, y Cabarrús centrará sus propuestas en criterios higienistas para frenar la galopante expansión de la sífilis, que había alcanzado unos niveles verdaderamente alarmantes dentro de la población¹⁰¹.

En este sentido, llama la atención que, mientras que la mayoría de estos pensadores defendían una mayor regularización del comercio carnal o la legalización de las mancebías en pro de una reducción de la marginación y de un mejoramiento de las condiciones sanitarias en la población, el supuestamente ilustrado Moratín, en su *Arte de putear*, abogue por la legitimación del amor mercenario en aras de preservar la institución matrimonial; idea anticuada que casaba poco con los ideales de la Ilustración.

⁹⁹ Cf. FRANCO RUBIO, G. (2001: 116). Extraído de un Memorial de 1774, citado por SOUBEYROUX, J. (1981), *Paupersimo y relaciones sociales en el Madrid del siglo XVIII*, Estudios de Historia Social, 12-13.

¹⁰⁰ El primer proyecto ilustrado de regulación de la prostitución lo lleva a cabo Bernard de Mandeville en la Inglaterra de 1724.

¹⁰¹ "... según el Consejo de Castilla, en el año 1772, de los dieciocho a veinte mil enfermos que anualmente ingresaban en los diversos establecimientos hospitalarios madrileños, unos doce mil padecían algún tipo de venéreas". FRANCO RUBIO, G. (2001: 108).

Si a lo menos ¡oh musa! consiguiesses
evitar los escándalos. Si acaso
facilitando hacia el burdel el paso,
cerraras las alcobas conyugales
y las castas purezas virginales
aseguraras, ¡qué feliz serías!
Hubiera quien mis dulces poesías
notara de impiedad siendo que en ellas
se asegura el honor de las doncellas.
Si moderan los gastos excesivos
que pierden a los jóvenes lascivos,
y el contagio venéreo se destierra
de las ardientes ingles y, seguros
los tálamos nupciales, los futuros
frutos de bendición esperan ciertos,
y el infame adulterio aniquilado
llega en España a ser desconocido,
y el escándalo siempre aborrecido
del cielo, no da ya en los ojos castos
pésimo ejemplo, el daño menor debe
sufrirse por obviar mayores daños. (I, 126-146)

Tal y como don Nicolás expresa en sus versos, gracias a las prostitutas el hombre podía satisfacer su inclinación natural sin faltar al respeto a su legítima esposa ni violentar la castidad de las mujeres honestas, por lo que el amor mercenario, según él, es un mal menor que debe ser tolerado para que el hombre no caiga en otro tipo de males mayores. La situación social de la prostituta no le interesa lo más mínimo y, aunque de medidas higienistas sí que habla –para erradicar las enfermedades venéreas–, estas prevenciones son tan breves, tan vanas y tan poco científicas que no pueden ser consideradas como un aspecto fundamental en el interés didáctico de Moratín. De estas ideas se deduce que la imagen ilustrada que Moratín ha querido conferir a su poema no es más que una máscara, un espejismo, y que lo que realmente le ha impulsado a componer el *Arte de putear* es un interés, puramente hedonista y egoísta, de cinismo libertino.

Pero volvamos a la idea principal que Moratín esgrime para defender su Arte. La consideración de la prostitución como garante de la institución matrimonial es un argumento antiguo que aparece desarrollado en multitud de textos clásicos y que los autores latinos partidarios del amor mercenario solían utilizar para justificar esta actividad. En palabras de Marcos Casquero, en la Roma antigua:

... el mundo de la prostitución era abordado por los moralistas conservadores con un planteamiento social muy peculiar. En aquella época 'machista', la existencia de prostitutas no solo era aceptada, sino incluso recomendable. Y la primera razón de ello era muy simple: en la casa de lenocinio el hombre podía desfogar su necesidad más primaria, lo que suponía, como consecuencia inmediata, una seguridad para las mujeres de vida integra e intachable, que no se verían expuestas a la posible violencia y al acoso de hombres sexualmente reprimidos. Solo se exige que tales prácticas masculinas se hagan con la discreción y sigilo requeridos¹⁰².

Digamos, resumiendo, que muchos pensadores clásicos consideraban la prostitución como una especie de panacea universal para evitar los conflictos conyugales y las violaciones sexuales, problemas sociales muy extendidos en aquellos tiempos –incluso en el siglo XXI– e imposibles de erradicar con esa sencilla medida. Para mostrar cómo esta ideología es plasmada en los textos clásicos, recordemos, por ejemplo, la anécdota que Horacio cuenta, sobre el conservador y moralista Catón, en la sátira que escribe para evidenciar los peligros que corren los aficionados a las mujeres casadas: *quidam notus homo cum exiret fornice, 'macte/ virtute esto' inquit sententia dia Catonis;/ 'nam simul ac venas inflavit taetra libido,/ huc iuvenes aequom est descendere, non alienas/ permolere uxores.'* (HOR., *Sat.*, I, 2, 31-35). Así pues, para Catón y para Horacio, las trabajadoras de Venus desempeñaban un fin social que salvaguardaba la *pudicitia* de las matronas y romanas honestas. Estas ideas, aunque veladas, las encontramos también en los *Preceptos conyugales* de Plutarco, en los que el autor rechaza que el marido mantenga relaciones sexuales con otras mujeres, pero, a la vez, pide a la esposa indulgencia y agradecimiento hacia él por no volcar su desenfreno sexual sobre ella. Asimismo, en los textos de Plauto y Terencio podemos observar la total normalidad con la que las meretrices aliviaban las pasiones de los romanos, e incluso Cicerón también trata la tradicional permisividad prostibularia en uno de sus discursos:

verum si quis est qui etiam meretriciis amoribus interdictum iuventuti putet, est ille quidem valde severus – negare non possum – sed abhorret non modo ab huius1 saeculi licentia verum etiam a maiorum consuetudine atque concessis2. quando enim hoc non factitatum3 est, quando reprehensum, quando non permissum, quando denique fuit ut quod licet non liceret? (Cic., Cael., 48)

¹⁰² MARCOS CASQUERO, M. A. (2005: 237).

Siglos más tarde, algunos autores cristianos continúan defendiendo el papel social ejercido por las prostitutas. Este es el caso de San Agustín, autor que en una de sus epístolas sentencia: *Tolle meretrices, et omnia turbabis libidine*¹⁰³.

Esta consideración antigua hacia el sexo mercenario es perfectamente conocida por Moratín y a ella hace un guiño en su poema cuando dice en estos versos: "Ciudades cultas dan con alto techo/ al público burdel magnificencia/ y las vírgenes castas y matronas/ con no invadido honor cruzan las calles..." (I, 154-157), quedando probado así la particular lectura que nuestro autor hace de los textos clásicos al actualizar la ideología que de ellos se desprende a su propio contexto histórico y social. Hay quienes objetarán que esa argumentación en defensa de la prostitución ha sido –y sigue siendo en determinadas mentes retrogradadas– una constante a lo largo de la historia. No lo dudo; pero considero que lo interesante en esta obra es observar cómo Moratín se deja influir por estos antiguos alegatos y hace uso de la autoridad de los clásicos para respaldar su conducta.

También es necesario señalar que no todos los autores clásicos latinos profesaban estas ideas y que el juicio de la sociedad romana hacia el sexo mercenario varió a lo largo del Imperio. Séneca y los estoicos repudiaban las relaciones sexuales extramatrimoniales, y algunos poetas elegíacos consideraban que era ilícito pagar para gozar del amor. En esta línea se inscriben Tibulo y el propio Ovidio, al que Moratín tergiversa para exponer sus doctrinas. Esto se ve claramente en el paralelismo, comentado anteriormente, entre "Ni ¿por qué ha de costar dinero alguno/ cuando los dos trabajan igualmente/y entrambos hacen una misma cosa?" (IV, 295-297) y

Quae Venus ex aequo ventura est grata duobus,
altera cur illam vendit et alter emit?
Cur mihi sit damno, tibi sit lucrosa voluptas,
quam socio motu femina virque ferunt? (OV., Am., I, 10, 33-36)

En donde, mientras que Ovidio denosta el hecho de pagar por mantener relaciones sexuales, Moratín aconseja no pagar a las prostitutas por sus servicios tras haber mantenido relaciones con ellas. Así pues, don Nicolás ve en Ovidio lo que quiere ver, y efectúa una particular lectura del *Ars Amatoria*, lectura en la que refleja las costumbres amorosas de su propia época¹⁰⁴.

¹⁰³ PL 33: 655.

¹⁰⁴ Cf. MARTÍN GAITE, C. (1872).

Tanto el *Ars Amatoria* como el *Arte de putear* ofrecen una nítida visión de la realidad social del tiempo en el que fueron escritas. Ambas épocas se caracterizan por la presencia de una sociedad hedonista y liberada que parece abandonarse al arbitrio de sus pasiones; en ambas épocas corren vientos liberales que provocan un relajamiento de las costumbres. Así pues, no es difícil encontrar puntos en común entre la sociedad romana del siglo I y la sociedad madrileña del XVIII, algo que seguramente tampoco le sería del todo ajeno a nuestro autor español, experto conocedor y estudioso de los textos clásicos latinos. En consecuencia, el fracaso de la institución matrimonial durante el Setecientos, que constituía un debate abierto en la época, se podía relacionar fácilmente con la degradación del matrimonio vivida durante los tiempos de Augusto y las medidas legales llevadas a cabo por el emperador para fortalecer esta institución. La mayor libertad y presencia social de la mujer durante el siglo XVIII también tiene su paralelo en la emancipación femenina de la mujer romana durante los últimos años de la República y los primeros del Imperio. Y tanto en la Roma antigua como en el Madrid castizo se puede observar una progresiva preocupación de la población por la diversión y la superficialidad, un abandono del recato tradicional, un enorme desarrollo del adulterio y una ascendente afición por el comercio sexual. Incluso los códigos amorosos que Ovidio describe en su obra, entre la mujer y su amante, podían ser traducidos, al lenguaje moratiniano, en la moda dieciochesca del cortejo y el chichisveo. Así pues, el libertinaje amoroso que Ovidio describe en sus lecciones del *Arte de Amar* se correspondía con un tipo de conductas y libertades muy en boga durante los tiempos de Moratín, por lo que no es de extrañar que nuestro autor eligiera precisamente esa obra para plasmar su particular visión de las esquinas prostibularias madrileñas.

5. CONCLUSIONES

Llegados a este punto es hora de formular unas breves conclusiones finales del estudio que resuman lo expuesto anteriormente. En primer lugar, resulta evidente que las referencias clásicas que aparecen en el *Arte de putear* de Moratín, analizadas en este estudio, sobrepasan las barajadas por los anteriores investigadores que han abordado este asunto. La prevalencia de Juvenal sobre Ovidio, defendida por Fernández Nieto, resulta un tanto desproporcionada, e igualmente el mutismo de todos los estudiosos al señalar los múltiples puntos en común del primer canto del *Arte de Putear* con el libro II de los *Tristia* de Ovidio –unicamente esbozada por Deacon en referencia a un número reducido de versos– parece un descuido difícil de excusar. En este sentido, podemos decir, que el presente trabajo complementa y amplía el convincente artículo escrito por Vicente Cristóbal sobre los paralelismos entre el *Arte de putear* y el *Ars Amatoria*, al extender el estudio a otras obras de Ovidio y de otros autores clásicos.

En segundo lugar es necesario señalar que la influencia cultural clásica en el poema de Moratín no solo se constata desde un punto de vista formal y literario, sino que se encuentra inmersa en la justificación ideológica de la obra y del pensamiento moratiniano. El autor trata de recrear, en el universo erótico ovidiano, las costumbres y los usos amorosos de su propia época, y, a la vez, como neoclásico convencido, se deja influir por la visión idealizada y lúbrica que el siglo XVIII imagina de los hábitos eróticos de la Roma imperial. Esto es lo que he intentado transmitir en el punto 4 del estudio de forma breve, pues considero que la complejidad del tema se aparta de los objetivos básicos que me he propuesto. Aún así, he intentado dejar perfiladas unas posibles directrices de estudio para futuras investigaciones.

6. BIBLIOGRAFÍA

6. 1. Fuentes

- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, N. (1995), *Arte de putear*, ed., intr. y notas de I. COLÓN CALDERÓN y G. GARROTE BERNAL, Ediciones Aljibe, Granada.
- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, N. (1830?), *Album de Venus, seguido del Arte de putear de Moratín*, s.n., s.l.,
<http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000060908>
- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, N. (2014), *Álbum de Venus seguido del Arte de Putear de Moratín*, ed., de A. PIQUERO, Amaranta, Madrid.
- JUVENAL Y PERSIO (1991), *Sátiras*, ed. de M. BALASCH, Gredos, Madrid.
- MARCIAL (2001), *Epigramas I*, ed. de A. RAMÍREZ DE VERGER, Gredos, Madrid.
- OVIDIO (1989), *Amores, Arte de amar, La cosmética del rostro femenino, Remedios contra el amor*, ed. de V. CRISTÓBAL LÓPEZ, Gredos, Madrid.
- OVIDIO (2005), *Arte de amar. Remedios contra el amor. Cosméticos para el rostro femenino*, ed. de E. MONTERO CARTELLE, Akal, Madrid.
- OVIDIO (1992), *Tristes. Pónticas*, ed. de J. GONZÁLEZ VÁZQUEZ, Gredos, Madrid.
- PÉREZ-MAGALLÓN, J. (2008), *Los Moratines. Obras completas I. Obras de Nicolás Fernández de Moratín. Diarios. Epistolario de Leandro*, Cátedra, Madrid.

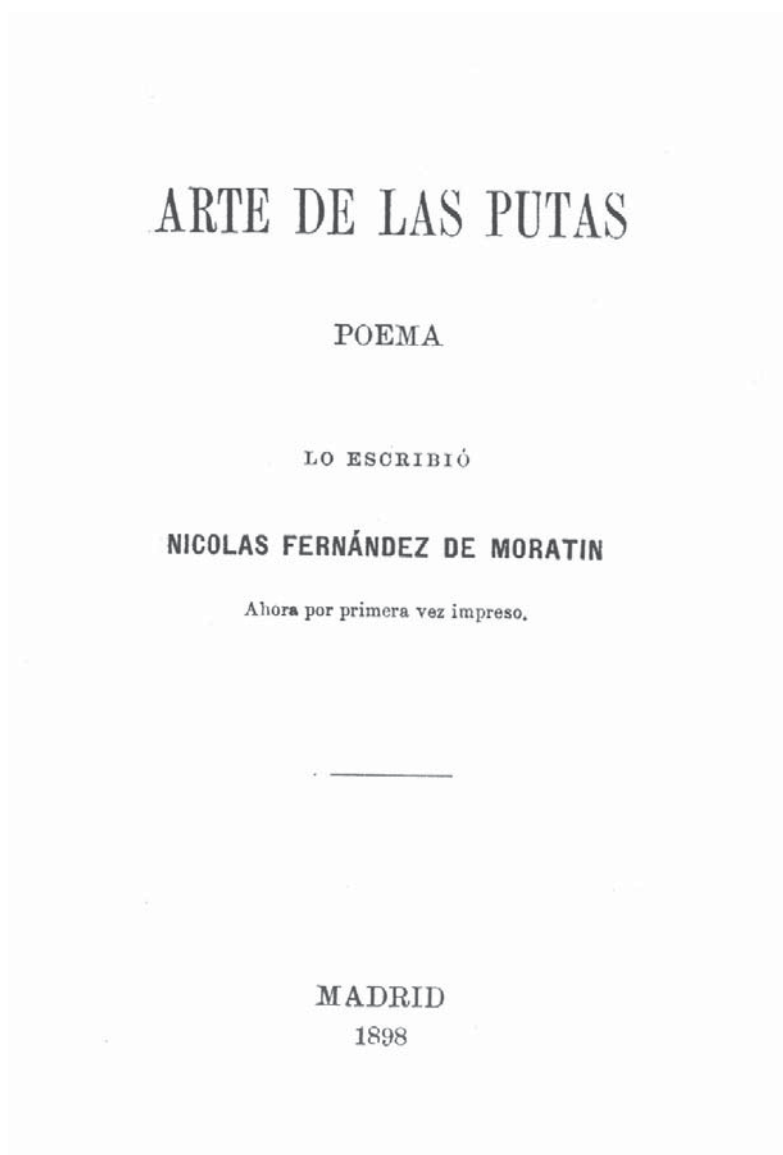
6. 2. Estudios

- ARAGÓN, A. (2012), "Los placeres obscenos: espacios y prácticas sexuales durante la Ilustración", en F. DURÁN LÓPEZ (coord.), *Obscenidad, vergüenza, tabú: contornos y retornos de lo reprimido entre los siglos XVIII y XIX*, XV Encuentro de la Ilustración al Romanticismo, Universidad de Cadiz, Cádiz, 91-100.
- CASO GONZÁLEZ, J. M. (1980), "De la Academia del Buen Gusto a Nicolás Fernández de Moratín", en *Revista de Literatura*, tomo 42, nº 84, 5-18.
- CRISTÓBAL, V. (1986), "Nicolás Fernández de Moratín, recreador del *Arte de amar*", *Dicenda*, 5, 73-87.
- DEACON, P. (1980), "Nicolás Fernández de Moratín: tradición e innovación", en *Revista de Literatura*, tomo 42, nº 84, 99-120.
- FERNÁNDEZ NIETO, M. (1980), "Entre popularismo y erudición: la poesía erótica de Moratín", en *Revista de Literatura*, tomo 42, nº 84, 38-52.
- FERNÁNDEZ NIETO, M. (1998), "El festín de amor en la literatura dieciochesca", en J. HUERTA y E. PALACIOS (eds.), *Al margen de la Ilustración: cultura popular, arte y literatura en la España del s. XVIII*, Rodopi, Amsterdam, 185-205.

- FRANCO RUBIO, G. (2001), "Nicolás Fernández de Moratín y *El arte de las putas*", en C. SEGURA GRAÍÑO (coord.), *Feminismo y misoginia en la literatura española. Fuentes literarias para la Historia de las Mujeres*, Narcea, Madrid, 97-122.
- GALVÁN GONZÁLEZ, V. (2002), "La literatura erótica de la Ilustración española", en G. SANTANA (ed.), *La palabra y el deseo: estudios de literatura erótica*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 117-134.
- GIES, D. T. (1980), "«El cantor de las doncellas» y las ramerías madrileñas: Nicolás Fernández de Moratín en *El arte de las putas*", en A. M. GORDON y E. RUGG (eds.), *Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, University of Toronto Press, Toronto, 320-323.
- MARCOS CASQUERO, M. A. (2005), "La prostitución en la Roma antigua", en J. M. NIETO IBÁÑEZ (ed.), *Estudios sobre la mujer en la cultura griega y latina: XVIII Jornadas de Filología Clásica en Castilla y León*, Universidad de León, León, 233-266.
- MARTÍN GAITE, C. (1972), *Usos amorosos del dieciocho en España*, Siglo veintiuno de España editores, Madrid.
- NASELLI, D. G. (2010), "La prostitución femenina en el Imperio Romano", *Huellas de la Historia*, 10.
- NÚÑEZ ROLDÁN, F. (1995), *Mujeres públicas. Historia de la prostitución en España*, Temas de hoy, Madrid.
- PALACIOS FERNÁNDEZ, E. (1980), "La poesía amorosa de Nicolás Fernández de Moratín", en *Revista de Literatura*, tomo 42, nº 84, 99-120
- ROBERT, J.-N. (1999), *Eros Romano. Sexo y moral en la Roma antigua*, Editorial Complutense, Madrid.
- RUIZ PÉREZ, P. (1996), "Nicolás Fernández de Moratín, entre la academia y el burdel", en VV. AA. (eds.), *Los territorios literarios de la historia del placer*, I Coloquio de Erótica Hispana, Huerga y Fierro, Madrid, 175-185.
- SALAS GARCÍA, B. y SÁNCHEZ HITA, B. (2000), "La calle, la mancebía y la galera: una aproximación a la prostitución a través de la literatura dieciochesca", *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 8, 71-91.
- SIMÓN DÍAZ, J. (1980), "El madrileñismo de don Nicolás Fernández de Moratín", en *Revista de Literatura*, tomo 42, nº 84, 261-272.
- ZAVALA, I. M. (1983), "Inquisición, erotismo, pornografía y normas literarias en el siglo XVIII", *Anales de Literatura Española*, 2, 509-529.

6. ANEXO

Para facilitar la comprensión del presente estudio, transcribo a continuación una edición¹⁰⁵ del *Arte de Putear* de don Nicolás Fernández de Moratín.



¹⁰⁵ Esta edición se encuentra alojada en la web de la Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcj38p6> Edición digital que reproduce la edición impresa *Arte de las putas: poema. Lo escribió Nicolás Fernández de Moratín. Ahora por primera vez impreso* (1898), Madrid, s.i., que sirvió de base para la edición y estudios de Fernández Nieto.

I

HERMOSA Venus que el amor presides, y sus deleites y contentos mides, dando a tus hijos con abiertas manos en este mundo bienes soberanos: pues ves lo justo de mi noble intento 5 déle a mi canto tu favor aliento, para que sepa el orbe con cuál arte las gentes deberán solicitarte, cuando entiendan que enseña la voz mía tan gran ciencia como es la putería. 10	a no ser que advertencias pretendiese del mal para evitarlo, pues cogido puede un incauto ser muy fácilmente, del contrario que no es bien conocido. 35
Y tú, Dorisa, que mi amor constante te dignaste escuchar, tal vez amante, atiende ahora en versos atrevidos cómo instruyo a los jóvenes perdidos, y escucha las lecciones muy galanas 15 que doy a las famosas cortesanas. Mas ya advertido mi temor predice que al escuchar propuestas semejantes tu modesto candor se escandalice; pues no, Dorisa bella, no te espantes 20 que no es como en el título parece, en la sustancia esta obra abominable. Por mí la serie de los tiempos hable; pues siguieron las mismas opiniones todos los siglos, todas las naciones, 25 y hallarán en el mundo practicados mis dogmas por las gentes más ilustres de entrambos sexos; no permita el hado que la obscena maldad ninguno aprenda siendo yo su maestro; el que aún no entienda 30 del rígido apetito, no me lea	Así como se informan los pedantes de Galego y de Lárraga, estudiantes del homicidio, estupro y adulterio, de plétora, aneurisma y esquinencia para ahuyentarlo, como dicen ellos, 40 con rosario y con pócimas amargas, yo no pretendo con arengas largas disuadir el amor puro y constante de solo a solo, ni romper deseo la coyunda que enlaza el Himeneo. 45 Sufra el cuello magnánimo y robusto su yugo tan pesado como justo, y evitará el horror de mis lecciones; mas ¡qué de estorbos, oh Fortuna, pones para lograrlo! El áspero dinero 50 le falta al uno, al otro la licencia del superior o el padre muy severo. ¿Quién bastará a adornar de resistencia para que el otro sufra eternamente a una mujer fantástica, insolente, 55 que fiada en el lazo indisoluble tiranamente usurpa el despotismo del hombre, su prudencia despreciando? ¡De cuántos infortunios libertada fuera la humanidad si este contrato 60 lo anularan violadas condiciones! Aunque no permitido, practicado

vicio que aun hoy ya no es disimulado;		de la ropa interior contaminada,	
icuéntos suspiros, cuántas aflicciones		sin propio vaso, en fin, desperdiciada	
ocultas se acallaran si el recelo	65	la sustancia vital capaz de vida:	
turbara las seguras posesiones!		y no siendo posible que se impida	
Diera yo entonces inútiles lecciones;		lo que la naturaleza a voces clama	100
mas pues el mundo sigue este sistema,		ya justa o injustamente, inevitable	
no hay alguna razón para que tema		es de amor apagar la ardiente llama.	
el mío establecer. Sin duda alguna	70	Tanto cristiano Demóstenes hablaba	
fuera mejor que el mundo me creyese		fulminando del púlpito amenazas	
y su amor cada cual diese a la amada		al lascivo; mas ¿qué han adelantado?	105
para siempre en coyunda muy sagrada,		El mundo aún hoy se está como se estaba;	
o en castidad purísima viviese.		prueba es que sus razones no han bastado.	
¡Castidad! gran virtud que el cielo adora,	75	Pues, ¿qué delito mi inocente Musa	
virtud de toda especie destructora,		comete, cuando a un mal inevitable	
y si los brutos y aves la observaran		no pudiendo extinguirle, le modera	110
comiéramos de viernes todo el año:		la malicia fatal? Ya que haya mal,	
pero, ¿por qué abrazar el Himeneo?		el modo por lo menos bueno sea	
Muchos en los demás escarmentados	80	y hágase bien el mal. Si yo evitara	
le aborrecen tenaces, pues templados		tanto dispendio en jóvenes perdidos,	
no son los hombres, ni templarse pueden		iqué felices mis versos contemplara!	115
si no quebrantan la naturaleza		icuéntos enajenados, mal vendidos,	
con muy duro y con áspero castigo,		cuantiosos patrimonios mendigando	
que es inhumanidad si no es fiereza,	85	se miran por las putas insaciables!	
de la ley natural dogma enemigo		Si fuera la dulzura de mi canto	
y no puede haber hombre si es humano		capaz de impresionar el horroroso	120
que lo deje de ser. Con modos feos		gálico inmundo y su extinción lograrse,	
y horrendos, sacia el uno con vil mano		ésta sí fuera de mi canto hazaña.	
el brutal apetito a sus deseos;	90	La primer flota que nos trajo a España	
no es falso por no público este crimen,		Colón desde las Indias, a quien dieron	
ningunos aunque callan de él se eximen.		en Nápoles su nombre los franceses,	125
Otro incauto en nocturna complacencia		si a lo menos ¡oh Musa! consiguieses	
sin que al sueño hacer pueda resistencia		evitar los escándalos!... Si acaso	
despierta humedecido, la blancura	95	facilitando hacia el burdel el paso	

cerraras las alcobas conyugales		que en él se encuentra el lupanar inmundo	
y las castas purezas virginales	130	que por escrito a tu lascivia fundo.	
aseguraras, ¡qué feliz serías!		Y no pienses que invento estas maldades:	
Hubiera quien mis dulces poesías		de ti son aprendidas; no que lo hagas	165
notara de impiedad viendo que en ellas		te mando, sino escribo lo que haces	
se asegura el honor de las doncellas.		y acaso encontrará la incontinencia	
Si moderan los gastos excesivos	135	de ambos sexos remedio al informarse	
que pierden a los jóvenes lascivos,		de la astucia, del dolo y la impudencia	
y el contagio venéreo se destierra		que recíprocamente en engañarse	170
de las ardientes ingles y, seguros		practican unos y otros, y es posible	
los tálamos nupciales, los futuros		que así fuese la enmienda conseguible,	
frutos de bendición esperan ciertos;	140	y todos conociéndose se teman	
y el infame adulterio aniquilado		y se aborrezcan y se enmiende el mundo:	
llega en España a ser desconocido,		mas ya tocado de un pesar profundo	175
y el escándalo siempre aborrecido		mi crédito en balanzas considero;	
del cielo, no da ya en los ojos castos		me juzgas un perdido putañero	
pésimo ejemplo, el daño menor debe	145	pues del arte y las putas doy noticia.	
sufrirse por obviar mayores daños.		La consideración ni la justicia	
Así el profano Coliseo, el fuerte		no engendra tal concepto, es hijo espúreo	180
circo para lidiar los bravos toros		del satírico humor de tu malicia;	
por sólo entretener tantos ociosos,		ni el escrito indicio de la mente,	
con mil casas de juego se consienten.	150	con modesta conducta y recta vida,	
Las leyes, la política indulgente		mí Musa es juguetona y divertida;	
a los concubinarios dio licencia		Virgilio, así, y Homero el excelente	185
por salvar al consorte el nupcial lecho.		hubieran sido atroces y guerreros	
Ciudades cultas dan con alto techo		las armas y las cóleras cantando;	
al público burdel magnificencia	155	ni el nombrar son indicios verdaderos	
y las vírgenes castas y matronas		del tratar la persona. De Alejandro,	
con no invadido honor cruzan las calles,		Curcio, su historiador no vio el semblante;	190
y así ¡oh! cualquiera que el perderte abona,		no es maravilla que mi Musa cante	
la sacra inmensidad de la nobleza		un arte al parecer de los peores:	
no profanes sacrílego, atrevido,	160	maldades se han escrito bien mayores	
vuelve a mi verso el lujurioso oído,		de todos aplaudidas. Uno escribe	

en el arte espantoso de la guerra	195	mas ¡cuánto son peor las falsedades,	
preceptos de asolar toda la tierra,		hurtos, ingratitud y tiranía!	
pernicioso y horrible a los humanos,		y esto se pasa y aun se aplaude hoy día.	230
otro pretende habilitar las manos		Por ceremonia sólo no nombrarnos	
en fundir el metal de los cañones		lo que hacemos: verás una casada	
para derribar hombres a millones	200	que primero dirá mil impiedades	
y alcázares que el tiempo no lo haría		que aquello que hace más y más le agrada;	
al trueno de la horrenda artillería.		y piensa injusta una mujer honrada	235
El arte de verter la sangre humana		que con ser fría, lícito le es todo;	
con la espada fatal es aprendido		y no piensan los hombres de otro modo;	
de Príncipes y grandes, y es leído	205	pues muchos hallarás que sin empacho	
el libro de políticas alevos		se alaban de matar (acción horrible)	
para oprimir la libertad del pueblo		y no osarán decir que han engendrado.	240
sin que él lo advierta. Son mucho más leves		Una sola manera se ha encontrado	
mis delitos: no incito asolamientos,		de hacer los hombres; mas de deshacerlos	
destrucciones ni muertes horrosas:	210	¡cuántas industrias inventó la muerte!	
sólo facilitar las deleitosas		Y el instrumento que los mata fuerte	
complacencias de amor inexcusables		va por gala y blasón pendiente al lado	245
por modos a ninguno imaginables		y el que los hace, oculto y deshonorado;	
solicito, y del arte meretricio		y los hombres inicuos dan laureles	
pretendo por mi astucia y mi desvelo	215	al que mata a un millón de sus hermanos	
ser nuevo Tiphis y otro Maquiavelo.		y deshonoran al que ama a las mujeres.	
Y no defenderé que bueno sea,		¡Cuánto es mejor, o cuánto menos malo,	250
mas sólo sé que los insignes hombres		que el grande Motezuma a tres mil de ellas,	
que fueron inclinados lo siguieron		en hamacas gozó sus miembros bellos	
y los que fueron fríos no lo hicieron;	220	que no el fiero Escanderbek matase	
y no es virtud dejar lo que no gusta.		con su alfanje espantoso tres mil de ellos!	
Unos van al Peñón, otros se dejan		¡Ojalá que los hombres no fornicuen,	255
llevar hasta Manila desterrados:		si esto es posible, mas si no hay remedio,	
los brutos quieren ser despedazados		ojalá que los vicios se limiten	
primero que ceder este derecho.	225	a éste sólo; perezcan los traidores	
La malicia y la envidia sólo han hecho		alevosos, sin ley, y usurpadores	
este vicio el mayor de las maldades,		y se verá si pierde o gana el mundo!	260

Mas el principio en que mi arte fundo		y al corpulento Poro, que, arrogante,	
¿quién dirá que destruye lo que enseña?		cayó desde su altísimo elefante,	295
Oíd. A la mujer más pedigueña		sin fuerzas y sin reino y sin blasones	
enseño a no pagar el vil trabajo.		y sin ver más la luz de las estrellas?	
Si esta lección tomara todo majo,	265	Respondan ellos y respondan ellas.	
obra de caridad sin duda fuera,		La inconsideración llama borrones	
pues cada cual con tanto chasco viera		de su historia el querer a las mujeres,	300
que no da utilidad el putaísmo,		y grandeza matar millares de hombres,	
si no el hambre, lacerias y el abismo.		y el furioso Don Pedro de Castilla,	
Si hay algún medio de extinguir las putas	270	fue cruel por matar a Don Fadrique,	
es sólo no pagarlas: mil oficios		mas no por empreñar a la Padilla.	
y fábricas insignes se perdieron		Pero si alguno hubiese que replique	305
luego que su labor sin premio vieron.		que más valiera ser mi lengua muda,	
Pero si ven que con abrir las piernas		que para darla azotes muy crueles	
se abren las duras bolsas y hacen tiernas,	275	no es bien que muestre a Venus tan desnuda,	
¿qué han de hacer sino alzar los guardapieses		sepa no escribo yo contra las leyes.	
para coger el oro que no caiga		Si esto se mira con intención buena,	310
al suelo, y vergonzosas o cortesés		en las Cortes de Soria nuestros reyes	
procurarse tapar con la camisa		con mantillas de grana distinguieron	
la cara como algunos santos frailes?	280	a las putas, y así las permitieron.	
Las hazañas del fiero Masinisa,		Todas las cosas las perversas almas	
¿qué son más que delitos execrables?		corrompen siempre: quítense las fiestas	315
César, Mario y Eneas endiosado,		de toros, las devotas romerías	
¿qué fueron sino ilustres malhechores?		y los teatros; ¿qué hay en las comedias	
y esto les mereció versos y loores	285	sino disolución? Artes que avisan	
que los dioses (si es dable) han envidiado.		con blandas y alevosas discreciones	
¿A quién mayores daños ha causado		el modo de engañar los corazones.	320
el Macedón terrible? ¿A la Roxana		¡Oh! ¡cuántas honras destruyó la Puerta	
cuando en el lecho oriental la acariciaba		del Sol!, ¡cuántos escándalos se lloran	
y a la Reina Talistres que buscando	290	en la profanación de la iglesias!	
le vino para holgarse trece noches,		¿quién quitar puede todas estas cosas?	
o a Darío, a quien del reino despojado		Ni es maravilla que mi verso advierta	325
causó la muerte, y de otros mil millones,		los riesgos cual los marca el navegante	

porque los huya quien está ignorante,		le mostrará los femenales miembros	360
ni el vuelo extrañará de fantasía		haciendo fuerza Andrómeda desnuda.	
licenciosa tal vez, el que no ignore		El arte del divino Policteto	
lo que es la burla, invención y poesía.	330	le enseñará a copiar en la Academia,	
Y el que por mal camino mi arte tome		sin velo ni pudor, la hermosa Venus;	
culpa es suya: panales y ponzoña		y así formó el cincel hecho una uva	365
salen del jugo de unas mismas flores.		al Baco de Aranjuez sobre la cuba.	
El cauto caminante y el que roba		Os parecerá horrible ver pintado	
ciñen el lado de la amiga espada	335	por mis versos un fraile y una monja	
con intenciones bien diversas todas.		que se están a placer regodeando;	
¿Qué hay más útil que el fuego? Mas si trata		pues ¿cuánto más terrible es ver pintada	370
alguno quemar templos y ciudades,		la horrorosa y cruel carnicería	
¿qué cosa hay que produzca más maldades?		que en inocentes víctimas se hacía	
¿Temes acaso que las tiernas almas	340	por Herodes; las castas compañeras	
pervierta de los niños inocentes		con Ursula morir; o derribada	
con mi verso? ¡Ah piedades imprudentes!		del Salvador la estatua, sacrilegios	375
¡Oh padre de familia vigilante!		atrocies del feroz Iconoclasta?	
¡Oh ayo, quizás sopista e ignorante!		Y a estas pinturas das honor y precio.	
¿No alejas de su mano delicada	345	Si no es el joven ignorante o necio	
las tijeras y puntas de cuchillos,		¿cómo le enseñarás filosofía,	
pistolas y los filos de Toledo,		y la experimental anatomía,	380
no por malas en sí, sino por miedo		y aun la religión misma, sin que sepa	
de que les dañe lo que luego sirve?		cuanto puede saber sin ver mis artes?	
Pues estas artes enseñar te vedo,	350	Las noticias que ¡oh Historia! nos repartes,	
del mismo modo al pequeñuelo infante		¿son todas para ejemplo? Aquel que lea	
hasta que en la virtud esté ya firme.		cuántos hombres mataba en la pelea	385
Sábele educar bien y no reduzcas		Aquiles, el del yelmo empenachado,	
a ciertas vanas fórmulas externas		¿por ventura a lo mismo está obligado?	
el nombre de virtud adulterado.	355	Y el que estudia la infiel Mitología,	
Al joven, cual se debe, ya educado		¿no aprende la falsa religión impía?	
nada le ofenderá, ni ignorar puede		¿Quién cerrará los inocentes ojos	390
el uso a cada miembro destinado.		del niño cuando mire por las calles	
Si a las artes se inclina, la pintura		los perros que se ligan? Verá siempre	

mullir un mismo tálamo a sus padres		otros serios canté, no me escuchaste;	
y siempre obrará en él naturaleza.		pues oye, que pensando deleitarte	
Mas ¿qué?, ¿llegó a tanto la vileza	395	doctrina beberás disimulada,	
que propagar la especie fue afrentoso		o viciosa, pues pura no te agrada;	
comercio? Y es preciso y es gustoso.		y así la rectitud de los jueces	430
¡Cuánto mejor que el pernicioso naipe		severos no interrumpa mis acentos,	
no se haga oculto y no dará vergüenza!		ni me condene hasta cantar seis veces,	
No hay bien alguno que en el mundo venza	400	y el mundo me dará agradecimiento,	
el bien de gozar uno su querida;		porque tantos que el tiempo mal emplean	
por eso cosa no hay más perseguida		putean sin saber lo que putean,	435
de la envidia de esotros: y el recelo		por falta de maestro y de un buen libro	
de ser de los demás interrumpido		que enseñe el arte que, por piedad sólo,	
fue el origen de hacerlo en lo escondido,	405	para común utilidad escribo	
que no porque ello fuese vergonzoso.		por evitar absurdos mayormente.	
Así el niño se oculta receloso		Cuando hoy abundan tantos metodistas	440
de la importunación de esotros niños		de estudiar de curar los sabañones	
a comer solo el dulce que le diste,		y otras mil cosas, ¿ha de estar sin reglas,	
sin ser el comer dulce, en sí, acción mala;	410	sólo fiada en apurar las tradiciones,	
y, creedme, que es sólo el escondite		tan gran ciencia como es la putería?	
quien causa la malicia; y así vemos		No consintiera tal la Musa mía.	445
cuánto al ver una teta, nos movemos,		Bien haya el inventor tan excelente	
de una honesta doncella que la tapa;		de un arte en todas formas eminente,	
mas las amas de leche nada incitan	415	tan útil y gustoso. ¿Quién sería?	
pues la costumbre y aprensión lo salvan;		¡Qué elogios al saberlo yo le haría!	
y esto sucede en las desnudas indias.		Mas, ¿cómo no percibe mi rudeza	450
No piense alguno que mi verso enseña		que el autor sólo fue naturaleza?	
los vicios; soy espejo, no oficina;		En la ley natural no fue delito	
mi canto avisa, pero no aconseja	420	ser los hombres más justos putañeros,	
como el teatro; así los sibaritas		ni tuvo entonces tasa el apetito.	
la borrachera hicieron detestable		Del padre Abraham las venerables canas	455
embriagando primero a los esclavos,		con la mulata Agar reverdecieron,	
viendo sus hijos vicio tan infame.		y Jacob satisfizo a ambas hermanas,	
Tu lujuria estos versos ha inspirado;	425	y el justo Loth, después de bien bebido,	

de Segor en los senos más secretos		¿Y habrá caritativa providencia	
hizo a sus hijas madres de sus nietos.	460	mejor que el encontrar una muchacha	
Del santo rey David violó el serrallo		que a su gusto le dé pronta licencia,	
el miembro de Absalón. Tampoco callo		sin costarle millares de pisadas,	495
del Salomón científico, la ciencia		postes, suspiros, lágrimas, ternezas,	
en elegir muchachas empleada.		escrúpulos, regalos y paseos,	
De la profana historia no se añada	465	estar al tocador todos los días	
ejemplar, que sobre esto nada prueba.		y la noche pasarla en galanteos,	
Apenas héroe en letras y armas grande		y rematar por fin de estas porfias	500
se halla a las meretrices no inclinado,		con que su honor les pone impedimento,	
ni es maravilla. ¿Dónde se ha inventado		o en que no hay ocasión, después que el otro	
conveniencia mayor que el putaísmo?	470	su gusto ya logró mil veces ciento,	
Cada cual lo contemple por sí mismo.		y todo a costa nada más que un poco	
Enciéndese la sangre recaliente		de dinero, vil precio a tanto gusto?	505
en un joven robusto y muy ardiente,		No sé por cierto cómo hay quien no deje	
en un viejo, en un clérigo o en un fraile,		de galantear al modo quijotesco,	
y exprimiendo la pringue a los riñones,	475	ni cómo hay españoles que cortejen	
baja por sutilísimas canales		contra el carácter impaciente suyo,	
a esponjar los pendientes compañeros,		haciendo noviciado el cabronaje.	510
los músculos flexibles extendiendo,		Que no es muy malo el putear arguyo,	
y el instrumento humano entumeciendo,		por más que griten mil Matusalenes	
hasta el ombligo se levanta hinchado,	480	con arrugada frente y blancas sienes,	
del semen abundante retestado,		porque ellos ya no puedan; sus razones	
que, reventando por salir, comprueba		no dan más fuerza, imposible es darla;	515
ser venenoso estando detenido,		dignas de risa son sus opiniones;	
según el docto Hipócrates decía.		ya el tiempo se acabó en que se creía	
Un hombre en tal afán constituido,	485	a un viejo cualquier cosa que decía	
más que otra cosa a la piedad conmueve;		sin más examen; ya se ha desterrado	
predicarle templanza no se debe,		de las aulas la hipótesis; se niega	520
por ser inútil. ¿Dónde, pues iría?		lo que se ve, si no está demostrado.	
Aun cuando fuese justo que invadiese		Juzga el mundo en común que el ansia ciega	
las mujeres honradas, ¿hallaría	490	de murmurar, de amontonar tesoros,	
quien su gula carnal satisficiese?		de ser un corazón inexorable,	

no es maldad, o que es más abominable	525	las blancas barbas de babazas llenas	
el fornicar el hombre una mozuela.		ni aun la dejaban respirar apenas,	
¡Oh, autores viles de perversa escuela,		y el bellaco filósofo apretaba.	560
que fundáis la virtud en abstenerse		Toda Atenas atenta le miraba,	
de una cosa precisa y no dañosa!		y el vil pueblo ignorante y religioso	
Mas, ¿cómo el daño dejará de verse	530	y el Areópago se escandalizaba	
del infame político arbitrista		y el sabio, así amolando como estaba,	
y de otros dignos de injuriosa lista?		sin sacarlo, alzó el rostro y dijo: ¡oh necios!	565
No son los majos, no, tan perniciosos,		no os admiréis con risas y desprecios,	
ni tienen que afrentarse de su vicio:		que cosa natural es la que hago	
el derramar la orina, el mismo oficio	535	y es lícito lo que es naturaleza.	
viene a ser casi y con la propia cosa,		Del hombre solamente la simpleza	
y a nadie afrenta acción que es tan forzosa;		dijo que esto era malo, y otro día	570
y esotro, ser en público debiera,		dirá, si se le antoja, que es pecado	
si el mundo, como yo, inocente fuera,		el dormir y el beber; y a fe que habría	
y la modestia, al fin, no lo extrañara.	540	quien escrúpulo hará de haber cenado.	
El Diógenes, filósofo de rara		No estoy yo a los preceptos obligado	
penetración, así pensó prudente.		de otro hombre; esto no puede remediarse,	575
Mil veces la linterna reluciente		como el que al vino da en aficionarse;	
arrimó a un lado conque de día un hombre		y así ¡oh, belitres! no os admiréis de eso,	
buscaba y no le halló entre tanta gente;	545	pues sólo es malo siendo con exceso:	
y a la primer muchacha que encontraba,		¡que ha de ser la mujer, como la espada,	
con franca y muy marcial filosofía		sólo por precisión ejercitada!	580
en medio de una plaza la tendía,		Si esto es pecar tan dulce y tan preciso,	
y soltando los anchos zaraguillos		vaya el legislador que así lo quiso,	
se alzó las respetables sopalandas	550	y al hombre enmienda la naturaleza	
y sin gastar respuestas ni demandas,		o modere a la ley tanta aspereza,	
con experimental filosofía,		que no hemos de ser menos que los brutos.	585
si activa o si pasiva concurría		Así el del Basto en Nápoles metía	
a la generación la hembra, quiso		en cama de cristales transparentes	
indagar; mas turbóse de improviso,	555	sus pajes con muchachas diferentes,	
viniéndole temblores y esperezos;		y él, viéndoles obrar, se entretenía.	
y al darla ansioso desdentados besos,		No por ejemplos tales los Catones	590

me miren mesurados y ceñudos.		si ya esperezos tu cintura siente,	605
Las doncellas más castas y severas		volviendo en torno los lascivos ojos	
por esas calles van, medio desnudos		bufando al respirar como un caballo,	
los cuerpos, sin pudor, de las rameras,		si el tuyo ya no puedes sujetallo	
y no lo imitan; antes detestando	595	y empinándose pierde la obediencia,	
blasfeman de su vil libertinaje.		que no hay remedio, y de tu edad florida	610
Tú, pues, ¡oh malo! a quien a tal paraje		deja que goce, vaya ese nublado	
condujo ya mi verso, si movido		donde haya menos mal. Ya que es preciso,	
en ti se halla el espíritu encendido,		descargue en monte inculto o alta sierra;	
si estás bien enterado, que mandarle	600	y pues los dogmas que mi canto encierra	
a un joven bueno y sano continencia		señalan el paraje donde ir debe	615
es lo mismo que darle la sentencia		la tempestad que viene amenazando,	
de que no coma o de que no descoma,		desatácate y vamos empezando.	
dos cosas necesarias igualmente;			

II

PERO si en tu bolsillo los doblones		Cada cual dio de balde antiguamente	
revientan de apretados y la plata		lo que dio para ser comunicable	
con peso preciosísimo le rompe,		naturaleza, y yendo lentamente	
si cuando los calzones desatacas		el interés y la maldad creciendo,	
se te quedan por grillos con tal peso,	5	a trueque de castañas y bellotas	20
se alzarán para ti todas las faldas		el amor en las selvas resonantes	
de cualquier hembra; inútil es con eso		los cuerpos juntó allí de los amantes.	
para ti mi lección, pues sólo trato		Mas la codicia femenil a horrendo	
con quien por pobre dice que pleitea		punto llegó: muy mal las ha enseñado	
y pretende comer bueno y barato;	10	el hispano Alejandro de las putas;	25
pues las armas del rey (es cosa extraña),		llenólas de oro, ya que no de leche,	
más venden en la bolsa que en campaña.		y mala obra a los pobres ha causado.	
Si la simple y feliz naturaleza		Tú sigue el ejemplar muy ajustado	
durara en la inocencia primitiva		del hijo que no excede de la tasa	
fuera inútil entonces la riqueza.	15	pues dice, «mi alto honor; mi ilustre casa».	30

¿Qué conexión tendrá con su trabajo		de andar catando caldos diferentes	
ya la mujer, que ni aun la propia quiere		y probar cuantas mozas van al Prado	65
sin dádiva especial estar debajo?		sin peligro de verte empalagado,	
La boca de un enemigo, a quien quisiere		pues siempre salsa fue la diferencia.	
más informe, responde: el pobre viejo	35	Con lo que una mantener te cuesta	
si a su esposa el catalán pellejo		puedes diferenciar todos los días	
henchir de algún abate le antojaba		entre las que mantienen otros tontos,	70
tanto más cuanto el precio ella ajustaba		juzgando ser los únicos actores;	
como libra de peras, y no quiso		un desatino es de los mayores	
por un cuarto tal vez de diferencia,	40	pensar tapar buracos de pobretas	
yo que te procuré la conveniencia		golosas de intestinos de braguetas;	
desde el principio, abaratarlo quiero;		antes por el contrario pensar debes	75
pero es bien sepas la cuestión primero		cómo puedes hacer que te mantenga	
aún no resuelta y tanto ventilada.		y que con maña a ser tu esclava venga,	
Si voluntario al uno más le agrada	45	fingiéndote primero el generoso.	
y andar a la que salta, otro quería		Al lozano rufián la garbancera	
encabronarse en amancebamiento;		le ofrece así el bolsillo, y la grillera	80
pero esto ya es amor, y yo no intento		que chupó una abundante canonjía	
de amor cantar la dulce tiranía:		y ahora consume un duro cada día	
muy ronca y débil es la musa mía	50	sin el fausto y pagado el disimulo.	
para este empeño; en el amor soy Fénix		Seis reales gana para un dormilón espía	
mas no cisne en cantarlo; ya el delito		por fingir que la estorba dar de culo	85
el músico del Ponto desterrado		con cuantos machacar en el mortero	
pagó de acometer a lo vedado.		quieren, y el centinela es el primero.	
Yo a las que hartazgo dan al apetito	55	Ni te engañe tampoco la que diga	
me atrevo solamente, y no merezco		que es mayor el amor que el apetito,	
pena, pues no hago más que el Magistrado		y la continuación a aquel obliga.	90
que, pues no las extingue, las tolera:		Falsas sirenas son, amar no saben	
y así es bien conocerlas como quiera;		sino sólo a tu bolsa; está vaciada,	
pero el grande arte de la putería	60	su amor infame se resuelve en nada.	
reprueba todo amor: sé conmisero,		Arriba de dos veces no permite	
tendrás tu corazón y tu dinero		nuestro arte a una gozar aunque ella fuera	95
por tuyo siempre, y el supremo gusto		la salerosa y chusca Saturnina,	

a no ser que lo dé por sólo gana,		Debe, pues, el experto putañero	130
que entonces no hay peligro si no hay gasto.		no dormirse en colchón no conocido;	
En la primera vez persuadir debes		por no vivir en esto uno advertido	
que arrastrado al imán de su belleza	100	le arrimó unas perennes purgaciones	
entre la multitud que se tropieza		la Catalana de la calle de Hita.	
de putas en la corte, ha muchos días		Huya el diestro costumbre tan maldita;	135
que la sigues con ansias y porfías,		dé siempre el hurgonazo de pasada,	
y ella a tales requiebros no enseñada		a Cándido imitando, el gran torero,	
riesgo corre de ser pronto embaucada;	105	que, por lo pronta, es limpia su estocada.	
y cuanto amor al cabo de mil veces		Tú así del soto a casa ve a atacarte:	
te ha de dar, te dará la vez primera,		mas yo quiero del todo asegurarte,	140
y ofreciendo la gran paga mi arte funda		facilitando del condón el uso;	
que hará el último extremo en la segunda.		feliz principio a esta artimaña puso	
Demás que, si tú sacias tu apetito,	110	de un fraile la inventiva, que de un fraile	
¿qué cuidado te da que ella desfogue		sólo, o del diablo, ser invención pudo.	
y que guarde la leche para el majo?		Iba el reverendísimo cornudo	145
Tú con mayor astucia que trabajo		ardiente, como siempre están los Padres,	
se la puedes sacar si te importara.		por el arroyo Abroñigal al campo	
Muchas ponderan la excelencia rara	115	una tarde de sol del mes de enero,	
del encabronamiento, que preserva		y en un barranco se encontró hecha un cuero	
de la infección venérea; son errores		una de estas grandísimas bribonas	150
del vulgo; estar tal pueden tus humores		que piden el dinero arremangadas.	
que aunque estés con mujer no galicada		Del Espíritu Santo a la gran venta	
se corrompa tu linfa de escaldada,	120	con las Guardias Valonas hubo ido	
pues la disposición está en nosotros		y bebiéndose azumbres más de treinta	
y hay a millones experiencias de otros		el camino la pobre hubo perdido.	155
que a las gorrondas van de las tabernas		Hallóla el Religioso y enfaldóla	
llenas de lancetazos y botanas		a precio de dos reales que lo fueron	
con todo Antón Martín entre las piernas,	125	de una misa aquel día en la mañana.	
y lo sacan más limpio que una espada.		Alzó él sus habitazos cazcarriosos	
La sarna, así, la peste y las viruelas		presentando un mangual como una torre,	160
no se pegan a muchos asistentes,		y en vez de una belleza soberana	
y ningún otro lo pegó al primero.		se encontró un miembro femeníl podrido,	

lleno de incordios, unos reventados,		no enseñada a tan rígida aspereza.	
otros por madurar, otros maduros,		Acabó el fraile y ve que se endereza	
sobresaliendo el clítoris llagado	165	la comunidad toda hacia aquel puesto,	
sin un labio y pelado a repelones;		y por no dar ejemplo de inmodesto	
colirios de las séptimas unciones		se pone la capilla que chorrea,	200
con cicatrices, churre y talpapismos;		jabonando el cerquillo y la corona,	
de hediondo aliento y corrompido podre;		blando engrudo, simiente de persona.	
sucio de parches, gomas y verrugas,	170	Así el gran D. Quijote en ocasiones	
cuantiosas y abundantes purgaciones,		contra el casco exprimió los requesones	
que inundaban de peste la entrepierna,		que el buen Sancho en su yelmo hubo guardado.	205
pringando de materia las arrugas		El condón de este modo fue inventado;	
de la muy puerca tripa renegrida.		después los sutilísimos ingleses,	
Quedóse el fraile como si escondida	175	filósofos del siglo, le han pulido,	
víbora hubiera hallado en su alpargata;		y a membrana sutil le han reducido,	
haciendo cruces de volverse trata,		que las almendras lo conservan fresco	210
porque el convento no se escandalice,		con el aceite que destilan dulce;	
aunque no hay cirujano que no dice		y las putas de Londres son multadas	
que las bubas están en los conventos;	180	si no ofrecen bandejas de condones,	
mas tal era la indómita lujuria		que les hacen venir desde la China,	
del sumamente Reverendo Padre,		y en Montpellier se venden a paquetes,	215
desvirgador mayor de su colegio,		y en las tiendas de Pérez y Geniani,	
que discurrió enebrrarlo sin injuria		si los pagares bien y con secreto,	
de su miembro, y quitando prontamente	185	y por los Secretarios de Embajada,	
de la cabeza, astuto, la capilla:		que a la nuestra remiten las naciones.	
«Si son las bubas multitud viviente		Mas si acaso pequeñas purgaciones	220
de insectos minutísimos y tiernos		destila por desgracia tu ciruelo,	
como sienten los físicos modernos,		dura abstinencia observa y ten consuelo	
porque el mercurio a todo bicho mata,	190	de que arraigarse el mal es imposible	
la comunicación evitar quiero,		de una vez, tal que llegue a ser temible,	
haciendo escudo de la ropa santa»		aunque toda ella fuera de veneno,	225
dijo, y calando a modo de sombrero		pues lo que de ella a estar llegan postrados	
en su bendito miembro la capilla,		es porque estando malos repitieron	
así lo mete. La pobreta chilla,	195	la fiesta, y más y más se estropearon.	

Los diestros practicantes ya observaron		o de un hijo del amo, y desechadas	
del gálico infernal la decadencia;	230	deben ser, pues están ya más zurradas.	
no es tanto cual pensó la inadvertencia		Pero advierte, discípulo, que todas	
de muchos que se privan de su gusto		atribuyen a un duque o a un arcediano	265
porque imaginan que a cualquiera daifa		la obra de caridad de desvirgarlas,	
que lleguen a embutirle la azofaifa		y luego añaden que llenó su mano	
les plagará de ingleses sabañones;	235	de pesos gordos un gran caballero	
con la curiosidad y mis lecciones		por tocarles las tetas o besarlas.	
seguro puedes ir a cualquier tronga:		Esto es pedir oculto; mas yo quiero	270
ni extrañes que una astucia te proponga		verte incrédulo ser y miserable;	
muy importante: es un taller preciso		pero es preciso que en ademán hable	
a cualquier oficial. No en alcahuetas	240	tu lengua de creer; de diestro a diestro	
el crédito aventuras y el dinero,		debes juzgarla, y dila que es principio	
ni experimentes sus infames tretas:		de un encabronamiento dilatado,	275
que tú alquiles un cuarto es lo que quiero,		y que a ella por sólo eso la has buscado.	
que, por caro que esté, será barato;		Llévala al cuarto y si la ropa ofende	
allí con gran silencio y gran recato	245	la vista, ropa fuera y en pelota	
llevarás lo que caces, y seguro		como la borra métela en la cama	
sin susto gozarás de tus placeres		dispuesta para el fin, y muchas veces	280
si hombre de fama, o fraile, o cura eres,		bajo un vestido rústico y villano	
y logras sin escándalo tu gusto.		te encontrarás la Venus del Ticiano	
Pero que yo desimpresione es justo	250	como buen bebedor en mala capa.	
de un error: juzgan muchos desatino		Este gran golpe a un necio se le escapa	
ir a las infelices potajeras		y es el mejor bocado y más seguro.	285
porque no gastan seda en las basquiñas		Si no ven muselina en la mantilla,	
y aljófara ensartado en las pulseras:		las alas de la cofia por de fuera,	
¿tú buscas los adornos, o las niñas?	255	y ambos ganchos brillando en la cotilla	
Sabe elegir, verás que estas ajadas,		lo escupen: hacen mal, que esta simpleza	
en vil plomo son perlas engastadas		sólo agrada, mas no hace la belleza.	290
y que las de gran rumbo todas fueron		Así (Dios dé salud a quien lo ha hecho)	
potajeras pobrísimas primero,		sale un diestro decente por el día,	
que dejaron el virgo en Zaragoza	260	y nota los parajes y muchachas	
en la bragueta de un aprendicillo		mejores, y al cerrar la noche fría,	

entre la amiga capa rebujado,	295	Ni le pesará al chusco haber venido	
incógnita la lleva a su telonio		debajo de la Real Panadería,	
y hay allí unos batanes del demonio,		donde chupando sin cesar cigarros	330
sin peligro de rondas ni patrullas		los soldados están de infantería:	
obviando el ser seguido hasta la entrada.		verá allí a la Morilla, a la Mellada,	
A mi Musa también decir le agrada	300	y ¡oh Juanita! serás también cantada	
dónde hay la provisión más abundante.		de mis versos; ¡qué chusca estabas antes	
La famosa bodega del Chocante		de haber tantos virotos ablandado,	335
y otras muchas, están despatarrando		que te encajaron de asquerosas bubas	
mil mozas con el néctar dulce y blando		y en un portal baldada te han dejado!	
que da el manchego Baco a sus gaznates.	305	A las chicas también que venden uvas	
La gran casa también es bien que trates		por las calles, embiste y logra caza	
a quien Jácome Roque dio su nombre,		de la Cebada en la espaciosa plaza,	340
y entrando en ella no saldrás para hambre.		al tiempo que ya vaya anocheciendo,	
Los barrios del Barquillo y Leganitos,		y allí como dos líos de colchones	
Lavapiés bajo y altas Maravillas	310	dará sus grandes tetas la Ramona.	
remiten a millares las chiquillas,		Tú también, Puerta y Puente Toledana,	
con achaque de limas y avellanas;		franquear soléis el paso a la Jitana,	345
salado pasto a lujuriosas ganas.		y ella a los concurrentes su persona.	
También alrededor de los cuarteles		¿Quién niega de burdel la gran corona	
rondan los putañeros más noveles	315	a la barranca fiel de Recoletos,	
las putas mal pagadas de soldados,		las Arcas y la Fuente Castellana?	
pues en Madrid hay más de cien burdeles		En el hoyo vi yo a la Perpiñana,	350
por no haber uno sólo permitido		a vista del camino de Hortaleza	
como en otras ciudades, que no pierden		plantar nabos con tanta ligereza	
por eso; y tú, Madrid, nada perdieras,	320	que una tarde arrancó y plantó hasta ciento.	
antes menos escándalo así dieras.		No dejarán tu miembro descontento	
Pero, ¿de qué me admiro que en serrallos		las camaristas chicas del famoso	355
no se gaste el dinero, cuando ha habido		Paseo Verdegay de las Delicias	
sujeto tan sabiondo que decía		la Rosuela, Caturria y Medio Coño	
que para nada a la nación servía	325	(llaman así una moza del trabajo,	
la Academia Española? Yo a mi cuento		y en verdad que aunque chico, él es entero),	
vuelvo, y no siento el haberme distraído.		te harán venir el golpe a cuatro vientos.	360

Y si de andar te hallares con alientos, el soto de Luzón a la Pelada te ofrece junto a un árbol recostada. No callaré tampoco los nocturnos pasatiempos que da también el Prado, 365 vi clérigos y frailes embozados amolara la Vicenta y la Aguedilla y por los granaderos maltratados. Mas sólo con andar toda la Villa encontrarás remedio en los portales 370 desarrugando un poco tu resmilla. Supongo que continuo armado sales del condón, tu perenne compañero, y así no ensuciarás los hospitales. La calle Angosta que frecuentes quiero, 375 con la Ancha a quien su nombre dio Bernardo, ni en la de Fuencarral has de ser tardo, o en la que al forastero hace notoria de Jacome de Trezzo la memoria. Los vecinos que habitan la alta calle 380 que acuerda el lugarillo de Hortaleza, están hechos a hallar en sus zaguanes cuatro patas a oscuras. Se tropieza y se pasa tragando, callandito, envidia y miedo, de ambos un poquito. 385 De Jerónimo el Magno en la Carrera,	en la Puerta del Sol todas las noches, y en la calle también de la Montera al son de los chasquidos de los coches se enfalda la salada Calesera, 390 la basquiñuela, que al revés se pone de miedo de emporcarla tantas veces, y la Rita, arrugando en mil dobleces la mantilla y las sayas que hace almohadas, aquella a la cabeza, éstas al culo, 395 con la una mano y grande disimulo te toma los testículos en peso y al verte absorto, con el rabo tieso, dirige a su bolsillo esotra mano y de raíz te arranca si no aprietas 400 con tus manos las suyas, y sus tetas. Y en fin, todo Madrid al ser de noche le da a un hombre de bien mil portaleras, y aunque pobres, no gálicos infieras que albergan en sus ingles: más seguras 405 que las de rumbo son: éstas no tienen de Holanda y de Cambray las blandas mudas; con todos sus males a los ojos vienen sin que oculte el engaño la limpieza, pues nada disimula su pobreza; 410 mas si ésta le fastidia a tus intentos, oye a mi Musa nuevos documentos.
---	---

III

PORQUE, según el género de caza, dispone el cazador las prevenciones; no echa a los fieros lobos los hurones,	ni dispara a las tímidas alondras con balas de cañón de artillería, 5 que aquello poco y mucho esto sería,
---	--

y así son menester astucias nuevas,		¡Oh Carrasca, blasón de las pobretas,	40
si a la Marcela o chusca Sinforosa		de grandes muslos y pequeñas tetas!	
de tu amor quieres dar líquidas pruebas,		Ni serán de mis Musas, no, cantadas	
o a la Isidra que ostenta vanidosa	10	la Teresa Mané que ha cuatro días	
por su cotilla aquel gran mar de tetas		salió de Antón Martín de carenarse,	
donde la vista en su extensión se pierde		la Felipa y majísima Nevera,	45
y mueve tempestad en las braguetas;		Luisa, Giralda, y tú, Caracolera,	
o si echar a perder un trigo verde		y la Narcisa, célebre gitana,	
quieres con la Torre, santificada	15	y la Carreterota, catalana.	
con el miembro del clérigo que espera		También la Vinagrera que de gusto	
fruto de bendición, encarcelado		tanto tiempo sirvió a su señoría;	50
por esto y por hallarse lo guardado;		pero aunque el arte de la putería	
o si a la Coca o Paca la Cochera		no tuviera más bien que haberme dado	
con tu virilidad atragantarlas	20	la Alejandra una noche en matrimonio,	
la garganta de abajo boca arriba;		que luego a la mañana fue anulado,	
o bien si de la Cándida muy seria		eternamente yo lo celebrara.	55
te quieres arrastrar por la barriga.		¡Qué empeine vi, qué pechos y qué cara!	
Vosotras, madre e hija, las Hueveras,		Pero dejemos esto, que escribiendo	
en mi canto también seréis loadas,	25	solamente, me estoy humedeciendo,	
y no menos vosotras, las Canteras,		y ¡oh Pepita Guzmán! a ti me vuelvo.	
y la Roma, con morros abultados,		A cualquier fraile la flaqueza absuelvo	60
y el esponjoso empeine muy peludo		de ahorcar por ti los hábitos; disculpa	
almohadón a los miembros ya cansados.		tienen los que por ti se estoquearon,	
Ni dejarán mis versos en silencio	30	mas no de que los dos no se mataron.	
la Antonia de ojos negros, que reciente		Primero el astro que a la luz preside	
de mi amorosa herida aún se resiente;		faltara al cielo, que mi verso olvide	65
ni a la Marina, ni callar yo quiero		¡oh Belica! tu gracia y tu belleza;	
la Alquiladora que estafó a Talongo,		miente la fama que a decir empieza	
ni a ti, la escandalosa Policarpa,	35	que es tu amor sabrosísimo homicida;	
que te hacen más lugar que a un aceitero.		no es sino capaz de infundir vida.	
No puedo menos de aplaudir, Carrasca,		Las putas mienten con decir que matas,	70
el acorde vaivén de tu galope;		Dios guarde al que bien sabe que es mentira.	
ningún miembro por grande se te atasca,		Por desacreditarte y comer ellas	

tal voz esparcen; mas tus carnes bellas,		tosco cañaveral de ásperas cerdas!;	
el alto empeine y su penacho bello		y así no es mucho que en silencio pase	
de negro pelo y tu mimado halago	75	aunque no digna de él, a la Casilda	
embelesa al que logra merecello.		ni a la Tola, que tiene entre las piernas	
No lo logró el presbítero taimado		un famoso rincón de apagar hachas;	110
por más que hizo; rabió de envidia y celos,		a la una y otra hermana Aragonesas,	
te acusó de un delito impune en otras		la Paquita Sangüesa y la Cañota,	
y por tu gran presencia, a la Galera	80	que lo daba por uvas de su viña;	
el baldón le mudó de horrible en fiera,		a la Tecla y Liarta que aún es niña,	
donde, aunque allí mil fueron sentenciados,		a la Rafaelilla y Micaela,	115
fueran muchos, mas pocos los forzados.		y a la lujuriosísima Fermina,	
Bien sé yo, aunque eres puta, tus virtudes;		que no repara mucho en el dinero,	
que bien cabe virtud en una puta;	85	cual otra castellana Mesalina:	
y así no querrás tú que haga injusticia		y la Chiquita, a quien el Padre Angulo	
con mi silencio a la Poneta-y-Pona		le pegó purgaciones en el culo.	120
que por treinta dineros a un viejo		No me olvido de ti, pulida Fausta,	
le entretiene con blanda y dulce risa,		que apenas a Madrid recién venida	
con genio juguetón, chiste y gracejo,	90	te pegaron espesas purgaciones	
que en esto se parece a mi Dorisa.		y, escarmentada, evitas los varones,	
Mas ¿dónde, arrebatado, haciendo alarde		siendo, cual vieja o fea, puñetera;	125
del batallón de Venus, me transporte?		y así saliste, a fuerza de ejercicio,	
¿Cuál ingenio será que a tanto baste?		la más diestra de todos los humanos:	
Más fácil fuera al estrellado globo	95	y la Frasca, la Ignacia y la Teresa,	
contarle los luceros, las arenas		la hermana de la Zurda y la Tadea,	
al mar que baña desde el Indo al Moro,		discípula que fue de la Relata,	130
primero que yo cuente las muchachas		y su testamentaria, la Belona,	
que hay en Madrid; diré de cierto cuántos		la Tribalda y la célebre Matea,	
átomos pueblan la región vacía;	100	la Benita, de tetas desiguales,	
diré primero a cuántos la Relata,		la Cevallos, baldón de su apellido,	
antes de ser la reina de las Moras,		y otras, que si los suyos les preguntas,	135
alquiló su persona a real de plata.		tendrás a dicha emparentar con ellas.	
¡Oh, cuántas brazas de hondo tiene el coño		Y Beatriz la de las ingles bellas	
de la Pepa la larga, a quien circunda	105	y ojos vivos, el pecho alto y carnoso,	

y en él dos tinajillas del Toboso;		más graciosa que Venus en la cama	
y la resaladísima Antonieta	140	si al deleite suavísimo convida;	
de hambrienta vulva y la Catalineta:		diga si miento quien la vio dormida.	
la Matilde y famosa Sacristana		Primero faltará de las braguetas	175
con el lunar que el muslo la hermosea		de los ardientes frailes la lujuria,	
cuando la echan al vuelo cual campana;		Gertruditas, que te haga tal injuria,	
la Poderosa, del joder apriesa,	145	que te pase en silencio tu poeta.	
con boca de carmín bañada en risa;		Mas no es mi Musa tal que no respeta	
y la Jacinta, del redondo culo,		otras mil putas de elevado timbre	180
la Clara, que, al nombrarla, en mi bragueta		con altos y excelentes tratamientos	
y en mi miembro infundió tanta lujuria		que en altas casas, que en dorados techos,	
cuanto de Clara el sucio nombre encierra:	150	en canapés y en turcas otomanas	
la Margarita de abultado chocho,		satisfacen el lánguido apetito	
que hace creer al majadero Indiano		con pajes, con abates y cortejos,	185
que únicamente guarda para él solo.		o con el peluquero o mayordomo,	
Fantástica ha sacado la Felipa		y luego van en sillas sobre el lomo	
chupetín de alamares y solapa,	155	de robustos gallegos y asturianos	
que a la heroica le cuelga hacia la tripa		tal vez solicitados de sus amas.	
y así pretende aquí ser celebrada		Y aunque digas que llaman a éstas, damas,	190
y a la oreja me ruega por su hija		y las mulas de Almagro o los caballos	
porque la den mis versos parroquianos		andaluces arrastren sus carrozas,	
a quien vender su imaginario virgo,	160	lo dan también, como las otras mozas,	
tantas veces vendido; de quien dicen		al capellán, lacayo o a un volante.	
que hubo alguna memoria antiguamente.		Mas si pretendes que mi Musa cante	195
La Ursulita y la Bárbara caliente,		dónde hallarás la célebre cosecha,	
y la Isabel de Ceuta y Anastasia,		óyeme atento y tú las redes echa.	
que el placer la trasporta en el coito,	165	En los corvos teatros, cuando oculto	
no merecen aquí ser olvidadas;		estés entre la chusma mosquetera,	
y la hermosa Gertrudis, carpintera		de espaldas al magnífico proscenio	200
muy diestra en toda suerte de meneo,		no escuches los delirios recitados	
de cuyo bien nos priva hoy la Galera.		y podrás registrar la delantera	
Ninguna las pasiones de Asmodeo	170	que ocupan las que brindan con la suya,	
supo apagar tan bien como esta dama,		cuando en los intermedios la sonora	

música rompe y se levantan todas	205	Síguela a casa, y siempre evitaría	
y presentan las armas femeniles		el triste encuentro de botillería.	
con quiebros y lascivos esperezos.		Así ¡oh memoria! deja de agraviarme,	240
Ni evitarás las fiestas varoniles		me aficioné de aquella fementida	
de los muy bravos toros de Jarama,		de cuyo nombre no quiero acordarme.	
ardiendo la Canícula en estío,	210	Pero ya Venus, de mi oreja asida,	
cuando al redondo coso el gran gentío		a acompañarte ¡oh joven! me molesta	
corre en caballos y en pequeñas jacas,		que acudas al hermoso anfiteatro,	245
y ellas en disparados calesines		donde el nocturno pasatiempo y fiesta	
y en coches de candongas simoniacas,		nos da el gran baile en máscara, y reluce	
y en la gran calle de Alcalá no cabe	215	el soberbio salón iluminado	
el pueblo inmenso de la corte hispana:		y el ostentoso fasto y la opulencia	
y luego que la plaza muy galana,		de ropajes costosos y disfraces	250
puesto a lo majo, hubieres paseado		de cuantas gentes con su imperio abarca	
después que hayan las mozas ya pagado,		de Oriente a Ocaso el español monarca;	
acomódate cerca: cuesta poco	220	y ambos coros de música alternando	
celebrar lo que aplaudan, o bien sea		incitan a pisar con libre planta	
del fiero Pascual Brey el valor loco,		al son acorde de entablado suelo.	255
o bien cuando el Marchante rejonea,		Allí Venus amiga con anhelo	
o cuando el toro al célebre Gamero		inflama los ardientes corazones	
fulminado y horrendo se dispara,	225	o al movimiento trémulo del baile	
y encuentra un monte al tropezar su vara;		o por los espaciosos corredores,	
o si ves que al Mulato o a Romero,		y al oculto favor de la careta,	260
de España valerosos gladiadores,		Venus infunde persuasivas voces;	
dignos del circo de la antigua Roma,		Venus cualquiera máscara suspira	
celebrar tremolando su pañuelo,	230	y Venus todo el ámbito respira.	
cuando aguardan a pie con el estoque		Mas sólo en este lance han de valerte	
al bravo toro que a sus pies le tienden,		los pasos de Sintet, no los dineros	265
tocan clarines, suena la ancha plaza		que aquí en guardarlos has de ser muy fuerte;	
y mil aplausos las esferas hienden,		y así deja que esotros majaderos	
tú sigue el voto de la más cercana,	235	lleven pareja y háganla vestidos,	
y las naranjas son allí un regalo		y huye tú de las mesas abundantes	
y cuesta poco un búcaro con agua.		con espléndidas cenas de Lúculo,	270

y los refrescos que congela el nitro		el del Ángel y al sol todo el invierno	
en las garapiñeras de Penaso.		y en el verano hay otros de Sotillo.	305
Al diestro putañero un solo vaso		Hierve la corte el Carnaval en bailes	
de agua fría, a lo más, le es permitido		y abunda la Cuaresma de sermones,	
para poder fingirse el generoso,	275	ni por qué callaré las procesiones	
convidando con él por la mañana		que todo el año la devota Mantua	
cuando ya se apodera la galbana		hace supersticiosa en quien se mira	310
de los cansados miembros, y la sombra		profanación del culto y al desuello	
desciende a nuestros Indios despeñada.		y hace la religión prostituida	
Entonces, los cerebros calentados	280	en desdoro y al vil libertinaje	
con el licor de Baco, en cien botellas		nuevo aliento te da la hipocresía.	
diferentes bebido, ya no cuidan		¡Oh, noche alegre de San Juan! ¡Oh, día!	315
de sus parejas muchos ricos viejos,		¡Oh, día y noche de San Pedro! ¡Oh, cruces	
agobiados del sueño y el catarro.		Mayas del Avapiés! Bailes festivos:	
Muestre entonces el diestro su desgarró	285	estaréis siempre por mis versos vivos.	
y embracélese al punto con la moza		Ni callaré los deliciosos baños	
y no la deje hasta saber su casa;		del río, a los que van en calesines,	320
y esto lo observe en todas ocasiones		y en la calle también de los Jardines:	
pues de no hacerlo, a chascos mil te expones		también las noches del agosto ardiente	
no sabiendo las casas y guaridas	290	a Atocha y Santa Bárbara convida	
y se da el golpe en vago, indigna afrenta		la devoción, supersticiosa gente,	
del putañero que leyó mis versos.		por quien Madrid a Roma ya no envidia	325
Y también que concurras me contenta		de su gran Vona la nocturna fiesta,	
a ver a Clemesón por un alambre,		cuando, al fingirse cantarina honesta,	
como por la calle Ancha o el Camino	295	Clodio con maña le introdujo el miembro,	
de Aranjuez, pasear (ícosa admirable!)		más grande que los dos anticatones.	
y a ver los brincos por los aires vanos		¡Oh, ferias peligrosas! ¡Qué ocasiones	330
que dan los volatines valencianos.		que dais al astutísimo putero	
Pero, ¿cuál verso habrá que cantar pueda		de mostrarse filósofo, gastando	
todas las fiestas y concursos todos	300	promesas, y guardando su dinero!	
de la corte feliz de las Españas?		Por este tiempo, es solamente cuando	
San Antón, Sebastián y Blas son días		es útil el romper las amistades,	335
que llaman en la corte de trapillo,		y aunque prometas liberalidades	

sin ganas de cumplirlas, no te asombres		cómicas, bailarinas y cantoras,	370
que hallándote una puta te dé el nombre		pues aunque los estímulos socorren	
de traidor y alevoso; una corona		del árbol bragueta, todas presumen	
te pone cuando ves que te baldona;	340	de vírgenes Dianas cazadoras.	
teme obrar mal con las ilustres almas,		Ni por qué callaré de altas señoras	
pero de aquestas bajas y vendibles		la flaqueza tan mal disimulada	375
ser reprendido da laurel y palmas.		que a la puerta de un templo, abandonada	
Mas porque putas hay tan imposibles		a pajes y cocheros la carroza,	
al parecer (que en realidad ninguna	345	sale por la otra puerta bien tapada	
hallarás imposible ni aun difícil)		a hacer por dónde adquiera una corozca	
porque al hacer valer la mercancía		la tía Estefanía que en su casa	380
pretenden ser rogadas, y el putero		tiene ya el tierno Adonis prevenido,	
no ha de gastar ni tiempo ni dinero,		que quizás es un lego, que es tenido	
más que comer, entonces son precisas	350	en opinión de santo, porque trata	
las alcahuetas de rosario en mano		las Ducas tú por tú, las manosea,	
que hacen novenas y oyen muchas misas.		las despide y recibe sus criadas,	385
Estas te ponen el camino llano		las da a besar el hábito y las tienta	
si no quieres cansarte en ir con ruegos		las tetas con sus manos mamilares.	
a Mariquita Cárdenas, o acaso	355	A los frailes también, si les pagares	
a la Pepa Guzmán, escatimosa;		en tabaco, en pañuelos o dinero,	
o si meter pretendes el cilindro		alcahuetes harás con advertencia	390
en el coño candeal de la Pitona,		que obligarán a dártelo en conciencia.	
o la que vive enfrente de la puerta		Facilitan los pobres del Hospicio	
del que mató al dragón llamado Araña,	360	los virgos de las mozas de servicio	
de la mujer del médico, o si quieres		y las horcajaduras de las amas.	
fecundar el ovario a doña Joria,		¡Oh! ¡Cuánto siento de soberbias damas	395
o la sobrina del prior Gutiérrez,		dadivosas, callar el alto nombre!	
o las mujeres de los empleados		Mas ¿qué cristiano habrá que no se asombre	
en rentas, oficinas y otras plazas,	365	de su influjo indignado, y que no tema,	
de mucha vanidad y pocos cuartos,		por decir la verdad, la verdad pura,	
o a la hija hermosa del hidalgo pobre,		ver las murallas de la antigua Ceuta?	400
que rabia por ser rico; o bien si intentas		Y es fuerte cosa que libertad haya	
que de teatral Venus te atiborren		en unos para obrar lo que les place,	

malo o bueno, y en otros es delito		del género a Madrid recién venido,	
simplemente decir lo que ellos hacen.		porque lo antiguo todo está podrido;	
Mas ya lo anuncia la parlera fama	405	y allí tengo yo espías sobornadas	
impunemente y ella ha publicado		que me avisan del género que viene;	
cómo para atrapar a la Bobona,		pero ni en cuantos conventillos tiene	440
mujer del Alejandro de las putas,		todo Madrid, hallé un solo bocado	
se valió un campeón de la Pepona,		tal que pueda llamarse delicado;	
para dar al maestro cuchillada	410	pues no le hay en el día. ¡Oh, tiempo infame!	
y que pague con unos tantos cuernos,		que no pueden ser putas ni alcahuetas	
pues nadie puso más en este mundo.		las mujeres de bien, y yo no quiero	445
¡Oh, gran Pepona, de saber profundo,		engañar a quien gasta su dinero	
grande en tu oficio! Deja que repita		como doña Leonor, que la galera	
para instrucción y norma de alcahuetas	415	quebrantó, y veinte vainas sufrir hizo	
la alta respuesta que a mi cargo diste,		a la Juanita la Chocolatera;	
dignas palabras de grabarse en bronce.		las mismas veces la remendó el virgo	450
«Hijo», me dice un día, que a las once		con cal, clara de huevo y otras drogas	
quedó citada en la espaciosa lonja		tu barbero Santiago, y la ganancia	
de Trinitarios: «hijo, está perdida	420	entre los tres partieron: tal está ella,	
la putería; apenas lo creyera.		que el crédito perdió, nadie la llama,	
¿Quién en mi mocedad me lo dijera?		y con su habilidad se muere de hambre,	455
En consecuencia del encargo tuyo		que tanto importa el crédito y la fama	
hice, cual suelo, vivas diligencias		en los otros empleos como en éste:	
que, o no admitir la comisión honrada,	425	empleo de experiencia y confianza,	
o debemos hacerlas en conciencia,		de que el gusto y salud del común pende.	
y donde no, restituir la paga,		Yo, en fin, como mujer que bien lo entiende,	460
mas pocas hay de proceder tan justo.		(me está mal el decirlo, pero es cierto)	
Yo, como sabes ya, sé bien tu gusto		en buen hora lo diga, ha cuarenta años	
que por larga experiencia sé servirte;	430	sirvo a grandes de España y religiosos,	
y a fe de honrada no sabré decirte		a señoras y a monjas, y ninguna	
cuánto afané por una buena moza.		por mí ha perdido, aunque sufrí seis veces	465
El parador del Sol, de Zaragoza,		mitras, encierros, troncho, burro y plumas.	
y Barcelona, y parador de Ocaña,		Pero a mi oficio venga quien quisiere:	
todo lo anduve; que es donde se goza	435	venga la tía Taya, la Rosana,	

la Madre Anica, o doña Mari-Pérez,		que quieres un buen chocho y no un buen culo,	
o venga la beata santurrona	470	tetas y carnes duras, pero sanas,	
alcahueta de clérigos y frailes.		para esta tarde espero darte gusto;	
Pasan de seis mil virgos en la Villa		que en San Antonio tengo la esperanza,	
por mi autoridad deshechos y hechos.		que, aunque mala cristiana, a la hora de ésta	485
Niña de teta fue la Celestina		llevo en el cuerpo (no hay que echarlo a risas)	
pues sé yo más embrollos e ingredientes	475	once rosarios y catorce misas.»	
para cien ministerios diferentes;		Esto me dijo componiendo grave	
pero porque envilece la alabanza		las venerables tocas y las canas	
en boca propia, callo, y sólo digo		y con gesticulación que infundiría	490
que puesto que eres tú mi parroquiano		al viejo Néstor lujuriosas ganas.	
y no te pagas de apariencias vanas,	480		

IV

OH, putañero, a quien la musa mía		pero tendrás un puesto conocido,	
condujo a tal altura peregrina		que es el de los cabrones en la Puerta	20
por muchos rumbos que otros no surcaron,		del Sol, de los cabrones consentidos;	
no mis buenos propósitos cesaron!		porque debes tener por cosa cierta	
Aun resta qué saber; y si tuviera	5	que ninguna mujer puta sería	
lengua de hierro y voz de cañonazo,		si el cabrón del marido no quisiera.	
a tan difícil arte ambas cedieran;		La vanidad y la holgazanería	25
mas si Apolo a los míseros mortales		hacen cabrones, todos estos quieren	
quiso enseñar algo útil por mi labio;		que vayan las mujeres petimetras,	
si mis preceptos y experiencias valen,	10	la pompa y el fantástico aparato	
pues lo que son rufianas ya has notado,		más de lo que a su clase corresponde,	
icon cuáles versos y con qué alabanzas		ellos no cuidan cómo ni de dónde	30
te levantara al cielo tu Poeta		vinieron a su mesa las vajillas,	
si engañas a la puta y alcahueta!		los vinos y manjares no comprados.	
En esto has de estudiar de noche y día,	15	Y aunque oigas que blasonan muy de honrados	
que es malo porque quieren que lo sea;		y que ellos hablan mal de otros cabrones,	
mas sin ganas no amueles en tu vida		haciendo el ladrón fiel, tú no lo creas;	35
ni a mujer que esté bien con su marido		dignos son de silbidos, de rejonos,	

porque dicen, y acaso en ello aciertan,		sin olvidar jamás la economía.	70
que no son los cabrones los casados		Suelen los Racioneros andaluces	
que gozan sus mujeres tributarias		comprar esclavas moras a quien hurgan	
sin más pena que ser disimulados:	40	entre los borcellares desbarbados;	
que los cabrones son los que las pagan		las hijas y mujeres de criados	
después de bien sobadas del marido;		te harán el mismo efecto, y saber debes	75
que aun siendo un menestral oscurecido		que es bueno, y salir suele más barato;	
le hace antesala un grande a su vasallo,		y no te olvidarás de las criadas	
le tributa y se esmera en agradallo,	45	tuyas o ajenas, si lograrlas puedes	
para lograr con susto y a gran precio		para todo lo que hay dentro de casa;	
las heces que a su vicio le han sobrado.		y agrádetete también echar las redes	80
Hay varias clases de estos picarones;		a las fuertes y sanas lugareñas	
unos del pueblo y otros que se juzgan		que a vender cosas a la corte vienen.	
del solar de los godos descendientes,	50	Aunque por lo común son pedigüeñas	
porque los cuernos son como los dientes:		se contentan con poco; ánimo corto	
que duelen al salir, pero en llegando		tienen, pues temen mucho que se sepa.	85
con ellos a comer, los quieren todos;		Estas lo dan por interés movidas,	
mas la madera que se cría andando		de la confusa multitud validas,	
la peinan muchos por diversos modos,	55	y van luego a los payos sus maridos	
y es tan cabrón el que es cabrón de cuernos		blasonando de honradas, ponderando	
como el magnate con sus cuernos de oro.		los vicios de la corte y publicando	90
Por eso hombres verás como camellos		que consiste el ser putas las mujeres	
que apreciarás tratar con sus mujeres		en llevar más o menos alfileres,	
a todas horas, mas que no con ellos,	60	en gastar escofieta y no montera	
y si por dar lugar a los quehaceres		como si el ser honesta consistiera	
de la consorte, salen a la Puerta		en vestir bata y seda o saya y lana,	95
del Sol, para hacer tiempo, y a su casa		o si la castidad fuera patana;	
vuelven tosiendo a la hora que conciertan,		y añaden que los males temporales	
dignos de que las iras se conviertan	65	y el pan caro consiste en los pecados	
de la justicia, no contra las pobres		de las usías de Madrid fatales	
mujeres, pues la culpa suya ha sido;		porque a todas el diablo se las lleva	100
tú, pues tienes ya el puesto conocido,		y no quieren las ánimas que llueva.	
nótalos, y a su casa ve a porfía,		Ya sabe el mundo la perversa gente	

que son los alguaciles y escribanos:		Es la aprensión un enemigo fiero,	
éstos persiguen a las pobres putas,		y no más que aprensión es la hermosura;	
no con deseos de extinguir lo malo,	105	y no digo que a mujer de ruin figura	
pues comen con delitos, y su vida		escudriñes las tubas falopianas;	
penden de hombres sin ley, facinerosos,		mas trueca las hermosas por las sanas,	140
y la santa virtud es su homicida;		y de la amiga noche apadrinado,	
y aunque saben que no es el estafarlas		mayormente si son algo garbosas,	
medio de corregirlas, pues quedando	110	en tu aprensión, figúralas hermosas	
pobres, prosiguen siempre puteando,		y serán, si lo piensas, hermosuras,	
las roban con achaque de enmendarlas.		que hace milagros el amor a oscuras.	145
Al diestro putañero le permito		También he visto yo con muy bonita	
fingirse amigo de esta gran canalla,		carántula tapar la fea cara	
pues valen sus noticias un tesoro.	115	a alguna potajera, y de esta suerte	
Ahorrarás tiempo, males, plata y oro,		se echa a la misma Venus una vaina;	
si buscar sabes las recién venidas,		y quisiera también últimamente	150
pues no piden ni baldan, que aún no tienen		que conocieras a la Cafetera,	
ni salud ni costumbres corrompidas.		utilísima, a Sor Vicenta Puti:	
Así la inimitable Lavenana	120	ésta hace emplastos, aguas y jaropes,	
se dio a un servidor vuestro en dos pesetas		toca dianas y es buena estafeta,	
siendo niña, aún casi doncella y sana.		y lava trapos de las purgaciones;	155
Mas ya que la lujuria cortesana		pero huye de ella y de sus dos hermanas,	
se desenfrenó ansiosa y a porfía,		y su cuñada, que es un podridero,	
cada cual por dichoso se tenía	125	y a cualquiera que ven, el miembro agarran	
con llamarse algo padre de sus hijos,		y están muy diestras en ponerlo tieso,	
después de aquellos lances tan prolijos		y a quien se lo metió luego le plagan.	160
que a contarlos el genio me provoca,		Pero si acaso tu salud estragan	
mas la Musa me pone dedo en boca.		las puercas que lo tienen con gusanos	
Después de esto se tuvo por un héroe	130	y les huele a chotuno en los veranos,	
el que logró coger en su entrepierna		Urbina, Juan de Dios y Talavera,	
cinco meses de verdes purgaciones,		muy experimentados cirujanos	165
a costa de un gran traje y cien doblones.		en ingles de mancebos disolutos,	
Ni ¿por qué callaré las conveniencias		te sajarán con delicadas manos;	
que trae la noche al diestro putañero?	135	y los humazos del bermellón rojo	

las tenaces ladillas desagarran.		Las mujeres de todo el Universo	
Un cierto aficionado yo conozco,	170	son siempre a mi apetito lisonjeras,	
muchacho muy modesto y bien criado,		pero aún los extranjeros anteponen	
a maestras de niñas muy devoto,		las españolas a las extranjeras.	205
así que oyó entonar el alabado		Una de éstas estaba (y yo no quiero	
espera a las chicuelas, y en callejas,		decir de qué nación, porque no pierdan	
portales y escaleras conocidas,	175	las naciones por mí), digo que estaba	
a trueque de alfileres y de ochavos,		con un amigo haciendo aquel negocio	
muñecas y confites, él las quita		más digno de atención que hay en el mundo,	210
virguitos sin quejar. La industria alabo,		y al tiempo que él con miembro furibundo	
pero al putero a quien la Musa mía		las puntas de los pies y las rodillas	
hizo tan diestro, no le agrade nunca	180	apretaba, y empeine, y jadeante	
fruta sin madurar. Todas las cosas		las uñas le clavaba en las costillas,	
tienen su tiempo, y hasta el tercer lustro,		la sosa malditísima, tirando	215
en perfecta sazón no están las mozas.		estaba al techo huesos de cereza	
Entonces sí que el pecho ya robusto,		sin sentir las cosquillas de la pieza.	
la alta teta apretada y bien redonda,	185	Pero aun en las provincias españolas	
palpitando a compás, la mano atrae		hay sus más y sus menos. Las Castillas	
con magnética fuerza, y del mancebo		dan muy buena pasta a las chiquillas,	220
lujurioso apetece ser tocada,		y alguna hay tal que a Venus se parece.	
y el empeine carnoso de rizada		La soberbia Aragón, que resplandece	
cerda se puebla, y ya los gruesos labios	190	en armas y varones señalados,	
de la vulva se mueven y humedecen		la corte inunda de robustas mozas	
apeteciendo el miembro masculino		de lujuria feroz no delicada.	225
nunca probado, con extremo y ansia		A mi amigo diestrísimo, no agrada	
cual las botellas de licor, elixir		el rústico aunque sano mujerío	
que sin tapón su espíritu se exhala	195	de lo septentrional de las Españas.	
como el hambriento estómago apetece		Las catalanas son putas de oficio	
los platos exquisitos de viandas.		y manejan el arte sin melindre;	230
¿Quién discurriera que el putero debe		éstas, sólo en su figa confiadas,	
distinguir las naciones y sus genios		dejan en la muzada Barcelona	
como el gran general que guerras mueve?	200	la calle de San Pedro y la del Vidrio,	
Pues esta industria enseñará mi verso.		y en carromatos sus canales cargan.	

Es fama que un proyecto han ofrecido	235	¡Oh, tierra que el Betis transparente	
al Ministerio, por el cual se obligan		de olivas coronada el puerto envía	
a abastecer la Corte de pescados		de San Lúcar! ¡Oh, noble Andalucía,	270
y carne fresca y sana; y más han dicho:		en caballos y putas las mejores	
que servirán al público barato,		que Síbaris y Chipre jamás vieron!	
y con tanto cariño y abundancia	240	Las niñas que en tus límites nacieron,	
que no hará falta ni podrá quejarse		¿qué espíritus, qué sales infundiste	
la insaciable lujuria cortesana,		que tal fuego en el clítoris las diste?	275
pero ha de ser a Cataluña sola		No creeré que eran putas de otra tierra	
con exclusión de las demás provincias		las que hicieron los dioses animales,	
a quien tal privilegio se conceda,	245	ni que otros coños gusto tal encierran.	
y cualquiera puta que encontrarse pueda		Del Tartesiano Betis los cristales	
sin ser del Principado, sea entregada		doraron el cabello a aquella ingrata	280
a sus uñas y lengua chapurrada,		de cuyo nombre no quiero acordarme.	
y con tal pacto a tributar se obligan		Mas si mi Musa de dar preceptos trata,	
mayor farda que un tiempo los judíos.	250	no olvide el putañero que, con Baco,	
Pero las hijas de Madrid, que oyeron		de Venus los espíritus se inflaman;	
en descrédito suyo y de sus gracias		la mezcla de los vinos las aturda;	285
tal propuesta, chillaron y dijeron		¿qué cosa Venus cuidará borracha?	
que con ojos enjutos tal infamia		Y a estas mujeres es pequeña burla	
no se puede sufrir donde estén ellas,	255	la violencia, pues no son de colegio	
que su fama ha subido a las estrellas;		ningunas doncellitas: broma y bulla	
y sabe todo el mundo lujurioso		y botaraterías hacen mil veces	290
que ellas son muy mujeres, más o tanto		más que los suspiros y que el ruego;	
que Friné, o Venus, Lamia, Thais y Flora;		tú píllalas, y embóscaselo luego,	
que nadie descontento fue hasta ahora	260	y de pagar te excusa tu trabajo,	
de entre sus piernas. ¡Ay, que se dijera		que nunca paga quien jodió a lo majo.	
de ellas que necesitan del socorro		Ni ¿por qué ha de costar dinero alguno	295
de otras putas para una friolera!		cuando los dos trabajan igualmente	
Y el Gobierno, justísimo, a su lloro		y entrambos hacen una misma cosa?	
mostró blandas orejas, no dejando	265	No extrañes que te encargue el ir decente,	
que se estanque esta rama del comercio		mas no el prolijo adorno te afemine	
cuando todos negocian libremente.		ni el unguento tu rostro contamine:	300

¡Vayan lejos de mí los hombrezuelos		mas que algunos con todos sus haberes,	
que gastan tocador como mujeres,		Dionisio, cuando altivo le pasea	335
y no errarás si putos los dijeres!		el caballo galán que se pompea,	
Al hombre le conviene la limpieza		y él parece, al regirlo, tan astuto,	
y no pase de allí; cierto desgaire,	305	que vuelve racional al noble bruto.	
desaliño marcial y no afectado		Ni ¿por qué callaré al atleta hispano,	
es lo que a una mujer más ha prendado.		que al desplantarse intrépido en el llano,	340
Pizarro así, extremeño morenote,		el tiro velocísimo tendiendo,	
que llevó nuestras armas y banderas		ejecuta y no es vista ni aun pensada	
de la otra parte allá del Océano,	310	su rápida y prontísima estocada?,	
agradó a la Yupanguí, aunque tenía		¿o a Carreras, que al son del instrumento	
desfigurado el rostro con flechazos.		esmero del famoso Granadino,	345
No cause a mi discípulo embarazos		las mozas para con oído atento?	
la configuración de las facciones,		¡Oh, Cala, el de Navarra, no te olvido,	
no siendo las mujeres mascarones:	315	que indio, otomano, o gimnasta griego	
con tal que para ostentación no sea,		nunca agitaron la veloz pelota	
la que no se ha probado nunca es fea;		cual tú las mueves al tocar el suelo	350
y un carajo de espíritu no debe		y las mozas se paran al mirarte!	
reparar en aquesas frioleras,		Aguarda, que ya voy a celebrarte,	
pues son la primer vez todas hermosas.	320	retórico y dulcísimo poeta:	
Pero aunque tienen almas indomables,		o bien cantes de amor, o bien de Marte,	
juventud española, te aconsejo		mientras mi pluma a esta alma esté sujeta,	355
que aprendas buenas artes; al dinero		no dejarán mis versos de alabarte	
muchas veces las gracias equivalen.		a ti y a tu divina poesía.	
De Castro las estatuas sobresalen	325	¡Oh! ¡Cuántos triunfos la lujuria mía	
con recomendación para el sujeto;		debió a esta ciencia! Yo me acuerdo cuando	
el famoso pincel de Inza, en secreto		con mis sonetos, sin pagar la blanca,	360
lo pide a las muchachas que lo miran.		los ojos encendí de la Belica;	
Los brincos que los pies ligeros tiran		y según yo los iba recitando,	
de Paco el Boticario, son valuados	330	la incontinente y disoluta hembra	
tal vez por pesos duros, bien gastados,		se iba en pura lujuria electrizando;	
y predicando va por esas calles		y hasta la madre Luisa, honrada vieja,	365
incontinencia a todas las mujeres,		sintió el antiguo comezón, y el cano	

pendejo asíó con tabacales yemas,		como acostumbra en el clamoso circo,	400
metiendo hasta el nudillo el dedo largo		sereno, sin mover casi el caballo;	
por el conducto que salió tal hija		y él, aplaudido con gritar sonoro,	
veinte años antes; a los hombres todos	370	lejos mira la muerte y cerca al toro.	
viera desenrosándose la pija,		Y el membrudo y fortísimo Bragazas	
revolviéndose a guisa de serpiente		puesto sobre las patas, que tirando	405
causando terremoto en los calzones		con Hércules y Céspedes ganara,	
que revientan saltando los botones,		si en gabinete chico muy pintado	
y no por mano de aprendiz cosidos,	375	la grande barra de sesenta libras	
sino de costurera muy prolija,		con ronco aliento y furia despidiera	
y un furor uterino los sentidos		dando la vuelta al musculoso cuerpo,	410
privó a la honesta y venerable anciana,		aún más que enamorar, estremeciera.	
tanto que, asiendo con lasciva gana		Pero de Apolo la arte lisonjera	
la vela que arrancó del candelero,	380	halló en cualquier parte proporciones,	
la derritió al calor de su mechero,		en todos los lugares y ocasiones;	
y madre e hija, ya sin luz, se agarran		con ella engañarás a las que engañan,	415
de nosotros frenéticas, impuras;		con ella harás creer que dar intentas	
lo que pasó después, estando a oscuras,		aun lo que de no dar intención tienes;	
decidlo vos, Piérides, que tanto	385	huye frases extrañas y violentas;	
no puedo yo, ni oso,		pues ¿quién si no el que está falto de mente	
pues siento enflaquecer mi débil canto.		declamará delante de la amiga?	420
Esto consigue el verso numeroso,		Ni tampoco tu boca obscena diga,	
la elocuencia y divina poesía,		si no es en muy precisa coyuntura,	
en cualquier lugar, de noche o día;	390	loraca, derjo, nesjoco, ni ñoco,	
privilegio a ningunas artes concedido,		(trasposición se llama esta figura)	
pues Moya, el tirador, que cual no ha habido		en las dos lenguas madres, ni tampoco	425
otro más diestro en derribar las aves		ignorar sus tres hijas se consiente;	
más chicas que en el aire están volando,		y aunque a Narciso venzas en lo hermoso,	
no siempre tocar puede la arrojada	395	la hermosura del alma es permanente.	
moneda, de un certero escopetazo.		No fue hermoso, mas fue muy elocuente	
El insigne Fernando, a quien el toro		Ulises, el sufrido en los trabajos,	430
le da triunfos, aplausos y apellidos,		y la diosa Calipso arder se siente	
romper varas no puede en un estrado		cuantas veces de Troya los asaltos	

le obligó a repetir Palas robada,		Huye tú, pues, de putas que conocen	455
Dolón preso y el bárbaro Caballo.		las artes Moratínicas alevés	
El cirujano y el médico las pagan	435	como de toro ya corrido en plaza.	
con sangrías, visitas, y con purgas		Mas ya mi Musa rematar pretende	
el boticario, y aun las artes bajas		reduciéndolo todo a una palabra.	
a trueque de puntadas y zapatos;		Ser pérfidos importa solamente:	460
pero el gran necio que no sabe nada,		y aunque engañes hoy diez, mañana veinte,	
a poder de dinero lo hace todo.	440	tantas putas llovieron a porfía	
¡Oh, ricos! No os jactéis con torpe modo,		que nunca la mitad hubo que hoy día,	
de conseguir bellezas que, vendidas		y hay donde remudar a todas horas;	
son a vuestro dinero solamente;		y en pago de mis cláusulas sonoras,	465
y ellas luego a la industria aficionadas		después de descargados los riñones	
de mis doctos discípulos os venden,	445	y de haberte atacado los calzones,	
y es el más tonto aquel que más estafan.		dirígete a la puerta francamente,	
Y porque conocer al enemigo		cortesías haciendo y chanceando,	
en todo trance es cosa de importancia,		prometiendo volver fingidamente	470
estudia el tono con que el canto quinto		con presentes grandísimos, y cuando	
instruye a las resueltas cortesanas.	450	en la calle ya estés, marcha a otra parte	
Así el gran Pedro el Czar, aunque vencido		y haz lo propio; y dirás: de tan gran arte	
en Narva, aprendió el arte de la guerra		el gran corsario, el práctico y el diestro	
que enseñó su contrario Carlos doce,		el dulce Moratín, fue mi maestro.	475
luego en Pultova su victoria horrenda.			

FIN

